

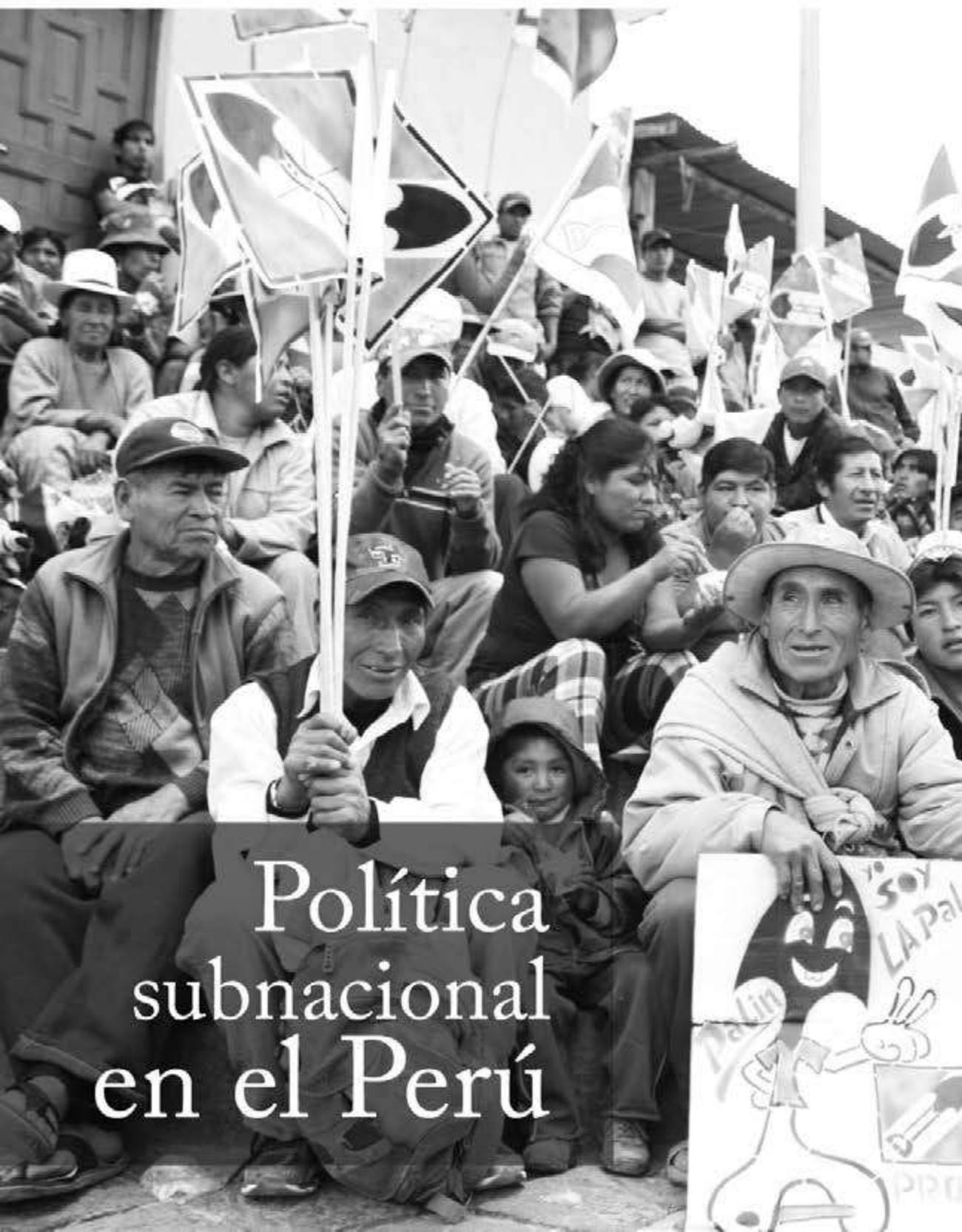
ARGUMENTOS

REVISTA DE ANÁLISIS Y CRÍTICA

Año 12

Nº2

2018



Política
subnacional
en el Perú



ARGUMENTOS

REVISTA DE ANÁLISIS Y CRÍTICA



Comité Editorial

Director

Raúl H. Asensio

Editor

Alvaro Grompone Velásquez

Consejo editorial

Maria Luisa Burneo, Carmen Yon,
Rolando Rojas, Carolina de Belaúnde,
Jorge Aragón, Johanna Yancari,
Jorge Morel

Corrección de estilo

Lilian Calisaya Gutiérrez

Diagramación y publicación en web

Christian Espinoza Avila

Apoyo programación en web

Diego Bedoya Vásquez
- MaestroWeb

Foto de portada

Rafael Novoa

La revista Argumentos del Instituto de Estudios Peruanos es, desde 2008, una publicación electrónica de acceso libre. El objetivo de la revista es aportar al diálogo y el intercambio crítico de ideas en el país, desde una perspectiva pluralista e interdisciplinaria.

ARGUMENTOS busca ser un punto intermedio entre el texto académico y el periodístico, que combine la reflexión informada sobre temas de coyuntura con la investigación social sobre nuevos y persistentes problemas en el país. Nuestro público objetivo es amplio: la academia nacional e internacional, estudiantes universitarios, periodistas, políticos e instituciones sociales vinculadas a la investigación y el desarrollo del país.

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María
Teléfonos: 431-6603 / 332-6194
Fax: 332-6173
E-mail: argumentos@iep.org.pe

COYUNTURA

5 *¿Qué lecciones nos dejan las elecciones regionales del 2018? Un balance desde las Ciencias Sociales*
Jorge Aragón, María Isabel Remy, Paolo Sosa, Adriana Urrutia

13 *El liderazgo de opinión: conociendo al influencer político en el Perú*
Laura Amaya

POLÍTICA SUBNACIONAL EN EL PERÚ

22 *La zona gris de la política subnacional*
Luis Meléndez Guerrero

27 *El estreno de la no reelección inmediata en las elecciones regionales y municipales del 2018*
Jorge Aragón, Marylía Cruz

37 *Redes criminales en gobiernos subnacionales: La red de corrupción de César Álvarez*
Sandy Melgar Vilchez

44 *La adaptación partidaria desde el nivel subnacional. Posibilidades de renovación del aprismo en la libertad*
Francisco Aguilar

53 *Un cricketista, tres punteros y muchísimas barbas. Crónica inexperta de una elección no tan diferente*
Rodrigo Chocano

IEP: AGENDAS Y AVANCES DE INVESTIGACIÓN

59 *La construcción de ciudadanos precarios. Leyendo al Estado desde el aula*
Mariana Eguren, Carolina de Belaunde, Natalia González

66 *Cuando Túpac Amaru venció a los españoles (Una historia de reivindicación, desarrollismo y lucha libre)*
Raul Asensio

CRÍTICA Y RESEÑAS

77 *De comuneros a emprendedores*
Henry Tantaleán

82 *Historia mínima de Arequipa*
Álvaro M. Espinoza

86 *Notas sobre el libro Reflexiones psicoanalíticas sobre la violencia y el poder en el Perú*
César Bedoya G.

TU TESIS EN 2.000 PALABRAS

89 *Indicadores de salud mental comunitaria de una población afectada por el conflicto armado interno*
Eric Arenas Sotelo

95 *Buscando la justicia espacial: Estrategias, efectos sociales y respuestas ciudadanas del proceso de renovación urbana de Barranco*
Lorena del Castillo



Año 12, N° 2, 2018

Presentación

El año pasado asistimos a un nuevo proceso de elecciones regionales y municipales en el Perú. Si bien se trató de una campaña electoral particularmente corta en la capital, debido al mayor interés que concitaban procesos en curso de la coyuntura política (y judicial) nacional, los resultados en el resto de los espacios regionales dan cuenta de procesos más significativos. Aunque se ha hablado de un supuesto renacer de los partidos tradicionales, aún parece primar la hegemonía de movimientos regionales, de candidatos sin mayor experiencia o militancia partidaria, de prácticas informales y de protagonismo de factores extra-políticos en los procesos de elección de nuevas autoridades. Este hito nos permite aproximarnos a las dinámicas en la política subnacional que han aparecido o primado en los últimos años a partir no necesariamente de las elecciones, sino de las prácticas y procesos que son protagonistas en la cotidianidad de la escena política local.

En la *Sección Central*, Luis Meléndez presenta la «zona gris» de la política subnacional, es decir, los vínculos y alianzas entre autoridades locales y actores que hacen las veces de poderes fácticos locales, muchas veces ligados a actividades informales o ilegales. Por su lado, Jorge Aragón y Marylia Cruz examinan la puesta en práctica de la reciente legislación sobre la no-reelección inmediata de autoridades subnacionales, así como la flexibilización de ciertos requisitos para la postulación. En tanto, Francisco Aguilar discute la adopción de nuevas estrategias electorales y de gestión que le han permitido al partido aprista sobrevivir dentro de ciertos espacios del norte peruano. Por su parte, Sandy Melgar desarrolla el caso de las redes de corrupción formadas por César Álvarez, las cuales se dieron a nivel local, nacional e internacional. Finalmente, Rodrigo Chocano nos aproxima a una realidad bastante lejana a la nuestra con una especie de crónica/ensayo sobre las elecciones en Afganistán para aproximarnos a los tópicos en discusión, los candidatos en disputa y el proceso en general para reconocer similitudes y distancias frente a nuestra realidad.

La sección de *Coyuntura* inicia con la participación de cuatro académicos de distintas generaciones para entender qué lecciones nos deja el último proceso



electoral. Se discuten, entonces, temas de dinámicas partidarias, participación femenina, nuevos perfiles de autoridades, etc. En adición a ello, Laura Amaya nos presenta la figura del «influencer político», señalando sus principales características socio-demográficas, así como ciertas tomas de posición política. Por otra parte, la sección de *Agendas y avances de investigación* incluye un artículo de Mariana Eguren, Carolina de Belaunde y Natalia Gonzales —a partir de su investigación enmarcada en el Programa Institucional del IEP— sobre la paradoja en las exigencias al docente de escuela pública entre, por un lado, un discurso que valora el fortalecimiento ciudadano y, por otro, prácticas que exigen los mejores resultados posibles en una prueba estandarizada. Junto a ello, Raúl Asensio discute los usos reivindicativos de la figura de Túpac Amaru previo al gobierno de Velasco a partir del luchador argentino que empleó dicho apelativo para cimentar su narrativa.

La sección de *Crítica y reseñas* nos presenta una reseña de dos recientes libros del IEP: *En el nombre del turista. Paisaje, patrimonio y cambio social en Chinchero* de Pablo García, y de *Historia Mínima de Arequipa. Desde los primeros pobladores hasta el presente* de Mario Meza y Víctor Condori. Estas han sido elaboradas por el arqueólogo Henry Tantaleán y por el historiador Álvaro Espinoza, respectivamente. Por último, César Bedoya reseña el libro *Reflexiones psicoanalíticas sobre la violencia y el poder en el Perú* del psicoanalista Luis Herrera Abad.

En nuestra última sección *Tu tesis en 2.000 palabras*, Lorena del Castillo aborda el proceso de renovación urbana en Barranco, el cual promete mejoras económicas y sociales para la población, pero, en la práctica, se observan serios problemas al respecto. Para cerrar el número, Eric Arenas examina la salud mental comunitaria en una zona afectada por el conflicto armado interno para acercarse a las complicaciones que persisten en varios indicadores clave identificados.

¿Qué lecciones nos dejan las elecciones regionales del 2018?

Un balance desde las Ciencias Sociales

JORGE ARAGÓN



MARÍA ISABEL REMY



PAOLO SOSA



ADRIANA URRUTIA



1. Aunque no resulta tan acentuado como en las últimas elecciones, el predominio de los movimientos regionales por sobre los partidos nacionales es bastante marcado. ¿A qué se debe este arraigo de movimientos regionales en sus espacios de interés? ¿Se puede hablar de movimientos que ya se institucionalizan en sus regiones a partir de participaciones en reiterados procesos?

Jorge Aragón:

Si uno hace la contabilidad desde el retorno a la democracia, la primera vez que se realizan elecciones regionales [2002], los partidos nacionales tienen una presencia muy importante. Después de esa elección, desde el 2006, los partidos regionales van ganando terreno y como arrinconando a los partidos nacionales. Es claro que la gente a la que le interesa la política regional pareciera sentirse más cómoda formando sus propios grupos antes que negociando con partidos naciona-

les; eso es lo que Zavaleta llama «Coaliciones de independientes».

Junto a ello, si bien algunos logran mantenerse en el tiempo, también es impresionante la cantidad de movimientos regionales que desaparecen de una elección a otra. Lo que sí me parece interesante es que hay partidos que han estado en el gobierno y, luego, ni siquiera se presentan a la siguiente elección (más allá de que ahora no haya reelección). Así, esta idea de que hay un proceso de institucionalización de los movimientos regionales me parece exagerado. Lo que hay son grupos que se mantienen en el tiempo, especialmente cuando no han ganado las elecciones, pero no en la lógica de grupos que se juntan con un proyecto común.

Mi impresión es que lo que hay en la política regional termina siendo muy parecido a lo que

*Revista Argumentos, Edición N° 2, Año 12, 2018. 5-12
Instituto de Estudios Peruanos
ISSN 2076-7722*



Fuente: Andina

hay en la política nacional, con la única distinción que estas personas con aspiraciones políticas han preferido tener su propia membresía o etiqueta, en lugar de vincularse a un partido nacional.

María Isabel Remy:

Pocas organizaciones políticas regionales se han institucionalizado. Las que participan reiteradamente en procesos electorales, lo hacen en torno a un líder que en el proceso anterior se quedó por muy poco o que ganó en elecciones anteriores. Que Perú Libre en Junín o Trabajando Para Todos en Huancavelica se mantengan por varios años y hayan salido ganadores en sus regiones en los últimos comicios regionales únicamente muestra el capital político personal de Vladimir Cerrón y de Maciste Díaz, ambos elegidos en el periodo 2011-2014 y nuevamente gobernadores para el periodo 2019-2022. Todo el sistema político está desinstitucionalizado, y el regional no es una excepción.

Paolo Sosa:

Esa asociación es problemática por dos motivos principales. Por un lado, el uso de la misma marca partidaria (nombre o logo) durante elecciones consecutivas no significa necesariamente que la organización política se haya consolidado. En un mercado político tan fluido como el peruano, la reconfiguración de alianzas y el reclutamiento de candidatos con recursos propios (tanto económicos como políticos) hacen que la sustancia misma de estos movimientos regionales cambie de elección en elección. Por otro lado, aun cuando ha habido esfuerzos relativamente importantes de construcción partidaria a nivel local (Alianza para el Progreso, Nueva Amazonía, Alianza Popular Unificada, entre otros), con el tiempo han demostrado no ser tan estables como se estimaba. En ese sentido, quizás valdría la pena empezar a pensar en los efectos colaterales de la eliminación de la reelección en los niveles subnacionales de gobierno.

Adriana Urrutia:

La presencia de movimientos regionales en las últimas elecciones y su protagonismo en los procesos electorales más recientes se debe a las limitaciones propias del modelo representativo. En un sistema de partidos nacionales que no promueve la participación a nivel local de manera sostenida y no renueva los mecanismos de representación en lo referido a recoger las expectativas de los ciudadanos más allá de la capital, los promotores políticos generan espacios regionales, más cercanos a las problemáticas regionales. A falta de una mirada territorial de las organizaciones partidarias, las regiones responden con nuevas organizaciones que permitan generar lo que se conoce como «democracia de proximidad».

2. Lo que vuelve a ser preocupante es la ausencia de mujeres en los puestos más altos de la política nacional. No se eligió a ninguna mujer como gobernadora regional. ¿Cómo explicar esta crítica disparidad a pesar de ser un tema al que se le presta más atención que en años anteriores? ¿Qué tipo de medidas podrían contravenir esta situación?

Jorge Aragón:

Si bien ahora no hay ninguna mujer, en el periodo anterior solo era Yamila Osorio. Un cambio de una a cero no parece realmente un cambio, solo da la casualidad que esta vez no se eligió una mujer, pero parece parte de una tarea pendiente, especialmente a nivel regional, en este poco acceso de las mujeres a puestos importantes.

Lo otro es ¿por qué debería llamarnos la atención si no hemos hecho nada para que esto sea diferente? Si tú me dijeras que ha habido iniciativas o modificaciones legales de distintos tipos, podría ser, pero si no hemos hecho nada más allá de trabajar en algunas instancias y cierta sensibilización sobre brechas de género, no puede esperarse otra cosa. Es una pena que no haya más mujeres en política, pero no debería sorprendernos. Creo que es un viejo problema, no es algo concreto de esta elección. Un montón de mujeres entran, pero en posiciones claramente de segundo orden. Se cumplen las cuotas o se incluyen mujeres para dar la impresión que se está incorporando mujeres, pero en posiciones claramente subordinadas.

Lo único que me parece distinto, sociológicamente hablando, es que en algunas regiones la estructura de dominación por género todavía es mucho más cruda de lo que podemos ver en Lima; existen, así, formas de «acoso político» que son más frecuentes y toleradas.

María Isabel Remy:

Ha habido muy pocas gobernadoras o presidentas regionales. Yamila Osorio elegida en Arequipa para el periodo 2015-2018 fue una de las pocas excepciones. En general, las mujeres tenemos que superar barreras adicionales a las de los hombres para tener una carrera exitosa en cualquier ámbito (profesional, laboral o político). Una es el escaso apoyo (privado o público) a la economía de cuidado que obliga a las mujeres a una mucho mayor dedicación a actividades domésticas (cuidado de hijos, del hogar, de los ancianos de la familia). Otra es el ambiente excluyente en la política, donde las mujeres, al estar en espacios públicos, son objeto de bromas y hasta de acoso. Lograr una mayor equidad en la participación de mujeres en altos cargos supone políticas como el mandato de posición o de alternancia de género, o de paridad, temas como tolerancia «cero» al acoso en la política, y campañas de educación pública sobre la importancia de la equidad de género. Y, por supuesto, mantener e incrementar enfoques de equidad de género en la educación básica.

Paolo Sosa:

Aquí estamos lidiando con dos dimensiones de un problema: la participación de mujeres en la política, por un lado, y la elección de autoridades locales, por otro. La literatura comparada sugiere que las causas de estos problemas están enraizadas en diferentes niveles (social, institucional, y micro-político), pero difieren sustantivamente dependiendo de cuál sea la dimensión más latente. Por ello, para identificar claramente las causas, debemos, primero, tener en cuenta si lo que hay es una brecha entre la participación de candidatas mujeres y la elección de autoridades mujeres, o si, más bien, es la escasa participación de mujeres en política la que, consecuentemente, se proyecta en el resultado señalado. Tanto la participación como la elección de autoridades pueden estar condicionadas por diversos tipos de

acciones e interacciones (acoso político, violencia contra las candidatas, etc.) basadas en prejuicios sexistas fuertemente enraizados en el inconsciente colectivo. En ese sentido, la forma como están configurados el sistema electoral y la organización interna de los partidos políticos tiene un efecto mediador en las interacciones antes señaladas y, por lo tanto, debe ser tomada en cuenta para proponer una reforma.

Adriana Urrutia:

La participación de la mujer en organizaciones políticas se explica, a grandísimos rasgos, por tres barreras que aparecen en lo largo de las trayectorias de quienes se sienten interesadas por participar en la política. (i) Etapa formativa: el modelo educativo no promueve la igualdad de participación entre hombres y mujeres, por lo que las mujeres no aspiran a ocupar cargos representativos; (ii) mecanismos de democracia interna de las organizaciones políticas: las organizaciones políticas no cuentan con mecanismos institucionalizados para garantizar procesos democráticos de manera interna. Procesos que permitan la renovación de cuadros partidarios, la presentación de planes estratégicos, entre otros. La ausencia de estos mecanismos impide renovar liderazgos y dar espacio para que las mujeres participen y sean electas por sus partidarios a fin de estar en las listas electorales. Y, finalmente, (iii) como lo han demostrado Pinedo et al. (2017), el acoso político constituye la principal barrera para la participación de las mujeres que ya han accedido a la vida política. Según este estudio, alrededor de 26% de las mujeres que han sido candidatas en procesos electorales recientes declara haber sido víctima de acoso político. El acoso político es un concepto que se encuentra en el proyecto de Ley N.º 1903 y se define como un acto o conjunto de actos que busca menoscabar, limitar, restringir o anular el ejercicio de los derechos políticos de las mujeres en espacios de participación y decisión política. Aprobar este proyecto de ley podría ser una primera medida para dar garantías a mujeres que se interesan por participar en la vida política.

3. Si bien muchos han saludado el mayor porcentaje de victorias de los partidos nacionales, este se da de manera muy desigual. ¿Qué implicancias

reales tiene este nuevo avance de estos partidos nacionales? ¿Se han tenido que modificar las estrategias para alcanzar victorias en este nuevo mapa electoral peruano?

Jorge Aragón:

La novedad de este año es que el número de candidatos que gana corriendo por partidos nacionales crece en relación con procesos anteriores, lo que lleva a decir a algunos que los partidos nacionales han tenido una contraofensiva. Mi problema con eso es que no me queda claro si quien gana con un partido nacional es una persona con vida partidaria, sino que son finalmente acuerdos y negociaciones entre alguien que tiene aspiraciones políticas y alguien que tiene la etiqueta o la inscripción. Así, es muy difícil hablar de que los partidos nacionales hayan recuperado terreno, pues no nos queda claro si un candidato viable regionalmente negoció correr con esa inscripción, o son los partidos nacionales quienes han estado promoviendo a sus cuadros. A mí me parece que es mucho más común lo primero, no me parece que ha sido un retorno de los partidos nacionales ni que deban armarse grandes historias al respecto.

Sobre partidos en concreto, es exagerado hablar del regreso de Acción Popular, pero cabría señalar que en el último proceso electoral nacional PPC y el APRA estuvieron muy cerca de perder la inscripción, mientras que Acción Popular dio la impresión de ser un partido político más a tono con el tiempo. Sé de una investigación en curso sobre la vinculación de jóvenes en el último proceso electoral, la cual encuentra que ello fue especialmente interesante en lo que ahora es el Partido Morado, con Verónica Mendoza y con Acción Popular; es decir, de alguna manera, Acción Popular ha logrado como partido nacional posicionarse un poco mejor en el espectro nacional, digamos que no está tan venido a menos. Eso pudo haber sido un elemento fuertemente a favor, además del factor que siempre ha conecado más con provincias que el PPC y no tiene los pasivos actuales del APRA.

Otro contraste interesante sería el de Podemos Perú y Solidaridad Nacional, pues siempre se dijo que el operador político era José Luna, el de las

redes, la universidad; entonces, alejado de Solidaridad, a este último partido no le queda más que Castañeda, mientras que a Luna le quedan todos estos recursos previos.

María Isabel Remy:

Es temprano para saber si el mayor número de gobernadores que ha accedido a los gobiernos regionales a través de partidos políticos tendrá algún efecto saludable en los partidos políticos. En principio, sí debieran registrarse impactos: vínculos entre congresistas y gobernadores pueden colaborar a construir agendas legislativas descentralistas. Estos gobernadores, además, podrían tener una perspectiva de carrera política en los partidos. Todo ello requiere, sin embargo, una voluntad de hacerlo. Por el momento, aunque no es evidente, la mayor presencia de gobernadores de partidos políticos podría mostrar cambios en las estrategias nacionales de los partidos, lo que sería muy positivo. Pero también podría ser la consecuencia de que algunos líderes regionales hayan considerado que formar su propia organización política regional, sin el incentivo de una futura reelección, resulta más costoso que acceder a una franquicia nacional.

Paolo Sosa:

A simple vista se podría afirmar que no hay mayor cambio en la dinámica regional, aun cuando los partidos nacionales hayan obtenido estos resultados. Salvo contadas excepciones, no estamos frente a organizaciones con arraigo nacional, sino frente a franquicias que han logrado tener relativo éxito, captando la atención de políticos regionales. Comparado con las elecciones pasadas, en este proceso no se observa una clara estrategia de las organizaciones nacionales a nivel regional. Tanto Alianza para el Progreso como Fuerza Popular, en su momento, usaron estas elecciones como «laboratorios» para reclutar candidatos o evaluar el rendimiento de sus propios cuadros. Es cierto que ha sorprendido la performance de Acción Popular, pero me parece que esto se debe a un «renacimiento» de la marca, luego del arrastre de su candidato presidencial antes que una estrategia coordinada. En muchos otros casos, el desprestigio de la imagen del partido ha tenido impactos sustantivos, redefiniendo las estrategias de los partidos nacionales. Así, el APRA se vio forzado

a volver a participar en tándem con Restauración Nacional para lidiar con el desprestigio de su marca, mientras que algunos candidatos de larga trayectoria tuvieron que renunciar al partido para lograr ganar la elección (Víctor Boluarte en Cusco, por ejemplo).

Adriana Urrutia:

La desigual representación de los partidos nacionales corresponde al funcionamiento por franquicia de los partidos. La lógica del votante no es una lógica programática sino personalista. El candidato escogido para las elecciones es el que pasa a representar el partido y se vota por él. Una suerte de caudillo electoral que logra mover a electores en el marco de su territorio de influencia. La representación diversa de las organizaciones partidarias se debe mirar desde lo local y regional hacia lo nacional. La pregunta es ¿quién fue electo como candidato en ese territorio? Para poder comprender desde ahí las estrategias personales emprendidas (que incluyen recursos invertidos a título personal) y explicar aquellas que tuvieron mayor éxito.

4. Teniendo en cuenta la diversidad de perfiles de los nuevos gobernadores regionales, ¿qué podemos esperar en los próximos años? ¿Lograrán por fin consolidarse perfiles propios o por el contrario los políticos de fuera de Lima seguirán siendo estrellas fugaces, que tan pronto aparecen como desaparecen de la política nacional?

Jorge Aragón:

Aunque es variopinto, lo que tienes en todas las regiones es gente a la que le interesa la cuestión pública, creo que eso pasa en todo contexto. Por ejemplo, si mañana tuviésemos que elegir una especie de coordinador vecinal (de 4 o 5 manzanas), van a aparecer candidatos. Siempre tienes esta gente interesada en participar en la vida pública, por los motivos que sean (por apropiarse de los recursos, prestigio, etc.).

Fuera de eso, no parece haber un perfil nítido, salvo aquellos que han visto en estas oportunidades la chance para acceder al poder. Ello se observa con la última prohibición de la reelección. Hay mucha gente que ha optado por migrar de

lo distrital a lo provincial o a lo regional, con lo que refuerza esta idea de que hay una masa de gente que está interesada; la reelección no ha hecho que todo el mundo se jubile, varios han intentado posicionarse en otros niveles. Se trata de una suerte de clase política (aunque suene fuerte decirlo) en cada región, en el sentido de gente a la que le interesa hacer política y llegar a cargos públicos.

María Isabel Remy:

No parece haber mucho espacio para construir carreras políticas desde las regiones en el Perú. Sorprendentemente, los casos más exitosos de gobernadores regionales que han pasado a la escena nacional no hacen un tránsito por el Congreso, sino por el Ejecutivo. Por ejemplo, están los casos de José Arista, quien fue gobernador regional de Amazonas y luego ministro de Agricultura y Riego, o incluso Presidentes del Consejo de Ministros como Yehude Simon (ex gobernador regional de Lambayeque) o el actual premier César Villanueva (ex gobernador regional de San Martín). Incluso, el actual Presidente de la República, Martín Vizcarra, fue gobernador de Moquegua y también ministro de Transportes y Comunicaciones. No son tan fugaces, pero ciertamente no construyen una carrera política por el Congreso, quizás porque la manera cómo se gobierna en las regiones supone legitimar capacidades ejecutivas, más que de elaboración y propuesta de políticas.

Pero quizás lo que más atenta contra carreras políticas de líderes regionales es que la forma en la que se organizan los gobiernos regionales solo permite visibilizar al gobernador y no a su Consejo. Ser consejero regional no colabora a la formación de una clase política regional de la que fueran construyéndose futuros congresistas. En realidad, todo el marco institucional colabora a la improvisación de la clase política, al azar en elecciones de múltiples listas o (esperemos ya no más) al dinero disponible, de incierto origen, para las campañas.

Eso dicho, es cierto que esta última elección podría traer mejores gestiones con gobernadores con fuerte arraigo social como en Puno, con gestiones

regionales previas como Huancavelica y Junín, o con vínculos nacionales y experiencia nacional en el Congreso como en el caso de Cajamarca.

Paolo Sosa:

Mientras la competencia política siga moviéndose por canales irregulares e inestables, la suerte de los políticos regionales, en su tránsito al nivel nacional, va a seguir dependiendo de factores exógenos a sus habilidades políticas. Tenemos un presidente de la República que ha sido autoridad regional, pero su camino al poder es difícilmente replicable. Hemos visto el surgir de otras carreras importantes desde el nivel subnacional (Acuña, Villanueva, Osorio, Santos, entre otros), pero su capital político es bastante inestable y de fácil desgaste, especialmente por los pasivos políticos y legales de sus gestiones. Más aún, en los últimos años, hemos visto la formación de otro tipo de perfiles, cuyas imágenes han terminado siendo asociadas a escándalos importantes (Álvarez, Vásquez, Acurio, entre otros). En todo caso, la dinámica política subnacional parece generar más pasivos para los políticos a nivel electoral; sin embargo, si este problema es superado, la experiencia en el manejo de conflictos e intereses (debatiblemente más intensos a nivel local) es importante, una vez que logran seguir con su carrera política.

Adriana Urrutia:

El desafío de la representación en América Latina y en el Perú pasa por despensar la propuesta partidaria. Es necesario que los liderazgos, más allá de donde se encuentre su electorado, logren generar vida en sus organizaciones partidarias fuera del periodo electoral. Es también necesario consolidar la participación en partidos políticos de manera que puedan generar bases organizacionales y que generen legitimidad y permitan respaldar los liderazgos. Asimismo, será determinante saber qué pasará con la ley de reforma de los partidos políticos que determina las reglas de juego para las organizaciones partidarias. Mientras no se debata sobre el financiamiento y sus modalidades, la capacidad de inversión en una campaña seguirá siendo un factor importante para alcanzar puestos representativos.

5. Por último, desde el punto de vista de las ciencias sociales, ¿a qué temas deberemos estar atentos en los próximos años en lo que se refiere a la evolución de la política subnacional en el Perú?

Jorge Aragón:

En principio, aún es muy poco lo que conocemos sobre política subnacional, en parte porque es muy complicado. Estamos hablando de 25 regiones, cada una con dinámicas y particularidades interesantes y muy específicas (i.e. Madre de Dios y la minería ilegal). Estás hablando de 25 lugares donde están sucediendo cosas, de las cuales todavía no tenemos información básica. En lo que creo que más se ha avanzado, con todas sus limitaciones, ha sido en conocer a los movimientos regionales: ¿quiénes son? ¿Dónde están? ¿Cuántos de estos dan el salto a la política nacional?, etc. Pero junto a ello, hay otros temas que están más rezagados, como el de la gestión pública regional, por ejemplo.

En ese marco, lo que sigue siendo una cosa muy necesaria es establecer claramente lo que se parece y lo que diferencia la política subnacional de la nacional. Hemos hablado que siguen dinámicas parecidas, pero ¿en algo se diferencian? Creo que sí, por ejemplo, en esta decisión de organizarse por su cuenta y evitar la franquicia que está en Lima y siempre va a tratar de entrar en la negociación.

De todos modos, para todas las preguntas relevantes para las ciencias sociales, sí creo que es necesario introducir una agenda más regional, especialmente en la lógica de qué tanto se articulan ambos niveles. Por ejemplo, diez años de crecimiento económico nacional han sido diez años de crecimiento regional para algunos casos, mientras que no para otros, allí hay una manera de ver esta articulación.

María Isabel Remy:

La agenda de cambios institucionales en el país, tanto a nivel del sistema político, como a nivel del régimen electoral y la descentralización es enorme. La débil institucionalidad política regional, la fragilidad de los partidos políticos en las regiones, la precaria relación política de gobernadores con congresistas para construir la agenda legis-

lativa son consecuencia de la precaria institucionalidad nacional. Será entonces del mayor interés observar los efectos que tengan en las regiones las reformas políticas y electorales que están ahora en elaboración: pocas veces se tiene en cuenta efectos regionales de políticas nacionales. Además, conocer más de cerca el funcionamiento de los consejos regionales puede colaborar a abrir un debate sobre la necesidad de ampliar los espacios para la construcción de carreras políticas regionales y de su proyección nacional.

Paolo Sosa:

La existencia de elecciones subnacionales interrumpidas y consecutivas nos abre un espacio invaluable de información para comprender mejor cómo funciona la política peruana. Por un lado, nuestro entendimiento del funcionamiento de las instituciones a nivel regional se beneficia por la multiplicación de casos y experiencias que comparar a nivel electoral y de gobierno. En ese sentido, vale la pena observar cómo y por qué se deciden las diferentes estrategias electorales y de gobierno (coaliciones, acuerdos, campañas y comunicación política, etc.), tomando en cuenta la variación subnacional de condiciones importantes, como el territorio, la configuración de sus élites, o la relación entre las nuevas fuerzas políticas y los gobiernos salientes. Por otro lado, varios problemas parecen estar enraizados en condiciones estructurales que trascienden la experiencia inmediata de una elección o una decisión de gestión. Por lo tanto, transparentar las dinámicas políticas regionales también abre espacio para comprender problemas de larga data como la presencia del Estado, la formación de mercados ilegales, o la recreación de diferentes desigualdades. Finalmente, en ambos casos, el estudio de unidades subnacionales suman al mejor conocimiento del sistema político nacional, que ha sido tradicionalmente entendido en la interacción de instituciones, actores y agentes que operan en el «nivel nacional» (o en el centro político, para ser más exactos), sin prestar atención a la complejidad que revelan las experiencias propias de cada región.

Adriana Urrutia:

Me atrevería a ser rotunda y decir que, tanto para los partidos subnacionales como para los partidos nacionales nos debe preocupar el futuro de la

representación. En primer lugar, qué partidos van a entrar en juego en las próximas elecciones. Y, dentro de eso, quiénes son los cuadros que van a intentar buscar una función representativa. La crisis de representación (casi 80% de los ciudadanos en contra del Congreso) no se va a solucionar en el corto plazo y las elecciones del bicentenario y las que siguen son un hito crítico para evaluar la capacidad de renovación de las organizaciones políticas. Sin embargo, sin nuevas reglas de juego e intentos de democratizar y transparentar los partidos, esto parece un desafío que no sabemos cómo sobrepasar. Así, creo que la segunda gran pregunta que debe ser respondida desde

las ciencias sociales es qué tipo de democracia representativa estamos construyendo con estos vehículos del diálogo entre representantes electos y electorales. Finalmente, creo que otro tema que tenemos la obligación de reflexionar como científicos sociales es la traducción de la desigualdad en este modelo representativo. Es decir, cómo las desigualdades sociales son la razón para permitir que emerjan líderes que aprovechan la injusticia social como mecanismo para ganar votos. Cómo generar más justicia desde la representación y desde las opciones que tienen las autoridades electas, me parece un tema clave en la agenda a futuro.

El liderazgo de opinión:

Conociendo al *influencer* político en el Perú

LAURA AMAYA¹



Cuando nos encontramos en el dilema de comprar una laptop, solemos acudir a un amigo al que le preguntamos previamente cuál es la que más nos conviene, acorde a nuestro presupuesto y a las funcionalidades que más nos interesan. También es muy común tener un amigo que viaja muchísimo, a quien siempre le pedimos recomendaciones de destinos, hoteles, restaurantes y todo lo que nos pueda resultar útil para disfrutar la experiencia al máximo. Pues bien, así como tenemos dentro de nuestro círculo social a estos «expertos» que nos son de gran ayuda en contextos tan variados como los ya mencionados, quizás también conozcamos a alguien en quien confiamos cuando queremos informarnos de la coyuntura política y de otros aspectos vinculados a la realidad nacional, a fin de formarnos una opinión más certera sobre algún tema en particular.

Pero, ¿quién es este conocedor político que nos puede orientar con sus opiniones y que ejerce cierta influencia entre sus amistades más cercanas? La última encuesta del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), realizada por el área de Estudios de Opinión durante el mes de diciembre,² incluye una batería de preguntas que permite identificar a este tipo de ciudadano, interesado en la política y altamente involucrado emocionalmente con ella. Su capacidad para influir en los otros lo convierte además

en un importante referente dentro de su entorno inmediato cuando de temas políticos se trata.

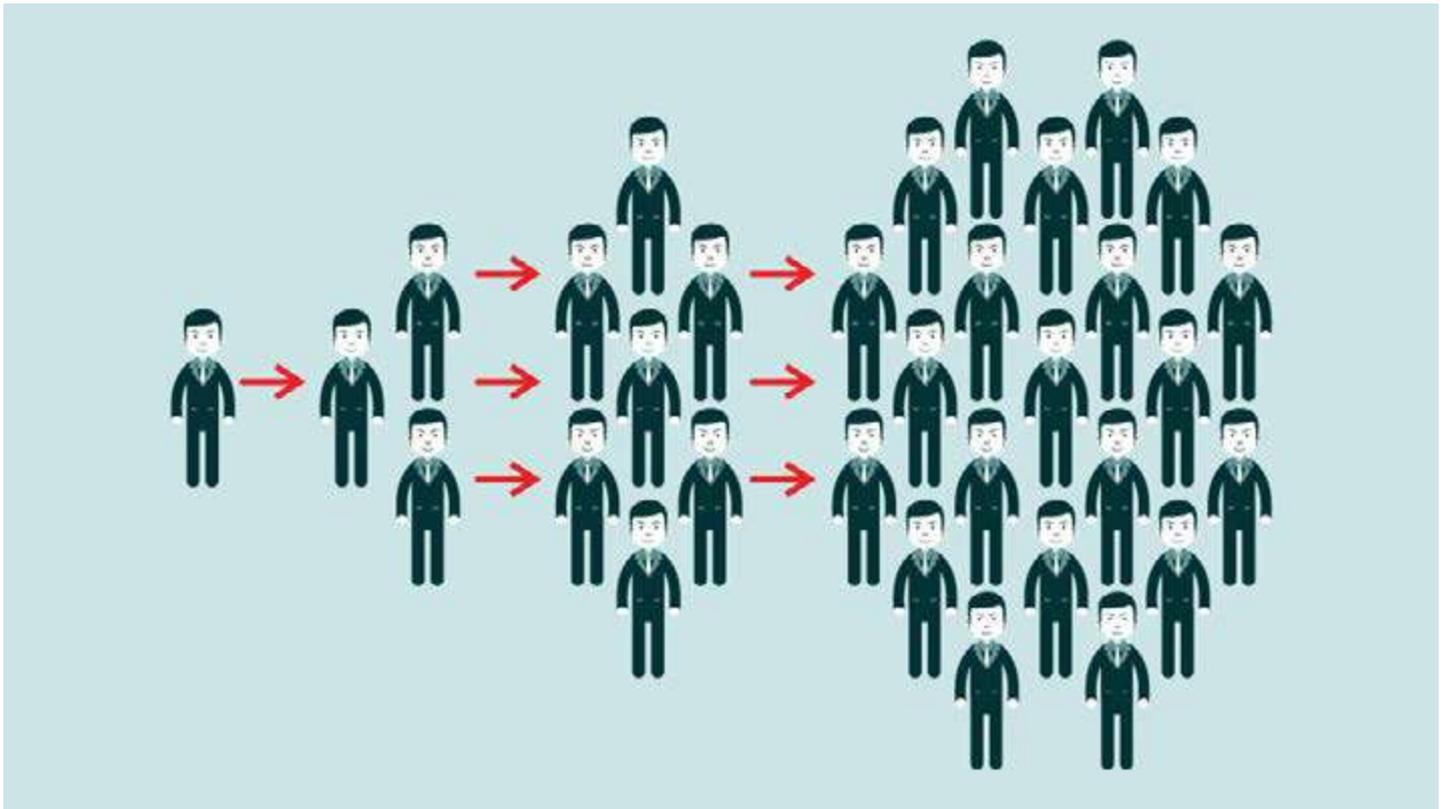
Antes de describir el perfil de este líder de opinión según diferentes variables socio demográficas y actitudinales, resulta pertinente precisar el concepto de liderazgo de opinión; para luego explicar brevemente el proceso de segmentación de la muestra de estudio en función a la autoevaluación de liderazgo de opinión en temas de política, para así, distinguir entre quienes se perciben como líderes de opinión frente a aquellos que adoptan una posición neutra o incluso apática respecto a la política nacional.

¿Cuándo hablamos de un líder de opinión?

De acuerdo con Katz y Lazarsfeld (1955), un líder de opinión es aquel individuo que logra influir dentro de su círculo social más que otras personas. Los líderes de opinión se califican a sí mismos como especialistas en un tema particular y gozan a su vez de una alta credibilidad por parte de su entorno inmediato, siendo a menudo fuente de consulta obligada cuando se trata de tomar decisiones relacionadas a su materia de *expertise*. Además, por su mismo deseo de estar siempre al tanto de las novedades y lanzamientos en el tema que les resulta de interés (Goldsmi-

1 Psicóloga Social (Instituto de Estudios Peruanos)

2 Encuesta de opinión urbano rural realizada por el IEP, del 7 al 12 de diciembre del 2018 a 1.184 personas mayores de 18 años, de todos los niveles socioeconómicos. Margen de error: +/-2,8 pts.



th y Flynn, 1994), cuentan con un conocimiento acumulado que les da la posibilidad de promover nuevas ideas y futuras tendencias en un determinado grupo social (Gnambs, 2017).

De esta manera, el liderazgo de opinión puede definirse como un rasgo de personalidad que engloba la capacidad para influir de manera informal en los demás, generando un impacto en las opiniones, actitudes y comportamientos de su entorno. Según lo planteado por Katz y Lazarsfeld (1955), a partir de su teoría de los dos pasos, el proceso comunicativo se da en dos fases: una primera donde el mensaje se transmite desde los medios de comunicación hacia los líderes y una segunda donde los líderes comparten la información al resto de ciudadanos. Pero los líderes no transmiten la información tal cual la reciben de los medios. Ellos se informan y seleccionan el contenido que les parece relevante, para luego elaborar sus propios análisis y con ello adoptar una posición frente a determinado asunto de interés. Esto último es lo que finalmente terminan compartiendo con sus amigos y familiares, para los cuales resulta una fuente confiable y valiosa.

Desde áreas como la comunicación social o la investigación política, ha habido un creciente interés por identificar a este líder de opinión, así como también profundizar en el reconocimiento de las características que lo hacen destacarse sobre el resto de ciudadanos en temas diversos y específicos. En esa línea, Gladwell (2000) señala que se requiere de tres tipos de ciudadanos para que surjan los fenómenos sociales: los conectores, los enterados y los vendedores. Los conectores son personas creativas, hábiles para relacionarse y con buenos contactos. Los enterados son los especialistas en la información: altamente curiosos, siempre están buscando y compartiendo contenido relevante, además de estar muy motivados por ayudar y enseñar al resto. Finalmente, los vendedores son individuos carismáticos, apasionados y altamente persuasivos. Desde este enfoque, Gladwell sostiene que para generar cambios importantes en una sociedad se requiere de un grupo pequeño de personas que cuenten con estas habilidades. Su tipología guarda relación con la literatura acerca del liderazgo de opinión, pues los líderes comparten características con estos tipos de influenciadores.

Con respecto a la metodología para medir el liderazgo de opinión, no existe un claro consenso sobre cuál es la más efectiva (Weimann, Tustin, van Vuuren y Joubert, 2007). En un inicio, se consideraba un indicador que dividía a la población en dos grandes grupos: líderes de opinión y seguidores (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944; Katz y Lazarsfeld, 1955). Posteriormente, aparecieron propuestas que priorizaban la visión del liderazgo de opinión como una variable continua, donde es posible observar una mayor o menor presencia de liderazgo en la persona, por lo que reducir dicha variable a una simple dicotomía entre líderes y seguidores no sería adecuado (Treppe y Scherer, 2010; Gnambs, 2017). Otras investigaciones deciden utilizar una convención donde una minoría de la población (10%) se espera actúe como líder de opinión, por tanto, recogen dicho porcentaje en las muestras de estudio en las que teóricamente estarían concentrados los líderes de opinión (Goldsmith y Flynn, 1994). En el estudio de valores, desarrollado a nivel mundial por GfK (Value Scope), aplicado en Perú en el 2012 y 2017, se encontró que los líderes de opinión³ son alrededor del 15% (GfK, 2014).

Más allá de los enfoques metodológicos, todos coinciden en que los líderes de opinión son personas con el conocimiento y la experiencia necesaria para influir tanto en las actitudes como en los comportamientos de los demás. Su alta familiaridad (en este caso, con la política), su nivel de involucramiento con la misma y su poder de convencimiento en su entorno más cercano los convierten en un interesante segmento poblacional dado su potencial para originar y modificar tendencias de opinión pública en nuestro país. Un ejemplo reciente lo encontramos en la última elección municipal, realizada el 07 de octubre, donde Jorge Muñoz salió electo alcalde de Lima con el 36% de los votos (ONPE, 2018). Solo tres semanas antes, la intención de voto hacia este candidato apenas llegaba al 2,9% (vía simulacro con cédula), según la última encuesta de GfK difundida por diario La República el domingo 23

de septiembre. ¿Cómo logró Muñoz salir de ese cajón de «otros» y ganar la elección? Además de un buen desempeño en el primer debate electoral (realizado ese mismo domingo 23) y un correcto manejo de su comunicación política durante las semanas posteriores, la presencia de usuarios en redes sociales que incitaban al resto a votar por este candidato fue fundamental, tomando en cuenta el bajo interés que despertó esta campaña en particular desde sus inicios.

La mayoría de limeños se encontraban desconectados y desorientados frente a la enorme cantidad de postulantes al sillón municipal (donde ninguno de los candidatos lograba destacarse ni mucho menos despuntarse). Luego del primer debate, la figura de Muñoz empezó a cobrar notoriedad gracias al famoso *boca a boca*. Su constante aparición en medios sin duda fue importante, pero en una realidad donde un 41% no se informa de política y un 31% la mira con rechazo (Chaparro, 2018), la opinión de líderes informales (ya sea en el entorno virtual o en la cotidianeidad) probablemente terminó arrastrando al resto de electores a pocas semanas de definirse la elección. Cuando el interés político es bajo, se tiende a confiar en la palabra de los informados. De allí la importancia de conocer a este *influencer* político en toda su magnitud, a partir de las preguntas aplicadas en la encuesta de opinión realizada por el IEP en el mes de diciembre.

¿Cómo se identificaron a los líderes de opinión?

Todos los encuestados (1.184) debían manifestar su grado de acuerdo⁴ o desacuerdo con cada uno de estos cuatro ítems, que son los utilizados por GfK en su estudio mundial de valores (ValueScope) para identificar a este segmento de la población:

1. Conozco bastante y tengo experiencia en temas de política.
2. Mis amigos y mi familia confían en los consejos que les doy sobre política.

3 GfK denomina a estos líderes de opinión como LEC, por sus siglas en inglés «Leading Edge Consumers». Se caracterizan por ser los pioneros en el uso de nuevos productos, por estar en búsqueda constante de innovación sobre la oferta tradicional y por un alto involucramiento emocional con la categoría de su interés (moda, tecnología, etc.). Además, son personas altamente influyentes sobre su círculo social.

4 La escala de respuesta va del 1 al 7, donde 1= totalmente en desacuerdo, 2=en desacuerdo, 3=algo en desacuerdo, 4=ni de acuerdo ni en desacuerdo, 5=algo de acuerdo, 6=de acuerdo y 7=totalmente de acuerdo.

3. Casi siempre soy el primero en informarme sobre las noticias más recientes en política.
4. Soy realmente un apasionado de la política.

Estas frases cubren lo que en la literatura se consideran características de un líder de opinión, en este caso, en temas de política: conocimiento y experiencia, reconocimiento social por parte de su entorno cercano, interés por estar informado y compromiso emocional con la materia de interés. De esta manera, todos aquellos que señalaron estar de acuerdo o muy de acuerdo con las frases presentadas, fueron clasificados como líderes de opinión.⁵

Dentro de la muestra de estudio, se encontró que el 17% se autopercibe como líder de opinión política, mientras que un 83% se ubica más bien como seguidor. A continuación se describe el perfil sociodemográfico del líder de opinión (o *influencer* político) en el Perú.

¿Quién es el *influencer* político peruano? (17% de los encuestados)

Como puede verse en la Tabla 1, el líder de opinión política en el Perú se caracteriza por:

- **Ser de nivel socioeconómico medio-alto.** Una primera lectura nos lleva a destacar que el 31% de estos *influencers* se encuentran en el segmento A/B, muy por encima de la proporción encontrada en el grupo de seguidores (13%) y de los niveles altos en el total nacional (16%). Sin embargo, es interesante notar cómo al interior de este grupo de líderes, los niveles socioeconómicos se distribuyen en tercios: 31% es de NSE A/B, 37% es de NSE C y 32% es de NSE D/E. Este hallazgo nos permite concluir que los líderes de opinión se encuentran dispersos en diferentes realidades socioeconómicas, y no solo en los niveles más altos. Quizás el nivel educativo sea una varia-

ble relacionada que pueda estar favoreciendo a los niveles socioeconómicos altos, donde el nivel de instrucción tiende a ser mayor. Valdría la pena tenerlo en cuenta para futuras investigaciones.

- **Ser hombre.** La mayoría al interior de este grupo es de sexo masculino (62%), mientras que en el caso de los seguidores hay una mayor presencia femenina (53%). Esta tendencia se mantiene incluso cuando se controla la variable del nivel socioeconómico: los líderes de opinión son en su mayoría hombres en todos los estratos sociales.⁶ No obstante, por tratarse de una autoevaluación, es probable que también esté influyendo el nivel de confianza percibida, donde varios estudios confirman que los hombres tienden a sobreestimar sus capacidades mientras que las mujeres más bien subestiman su potencial (Kay y Shipman, 2014). Según la muestra de este estudio, solo el 13% de las mujeres se califica como líder en temas de política, a diferencia de los hombres que llegan al 21%.⁷
- **Vivir en Lima.** Un 42% de los líderes de opinión viven en esta zona geográfica, mientras que un 33% del grupo identificado como seguidores reside en la capital. En este último caso, se destaca además su presencia en zonas como el norte (26%) y el oriente (13%).
- **Ser el jefe o el hijo en el hogar.** La mitad de los líderes de opinión (49%) se declara el jefe de su hogar, un 17% dice ser ama de casa y un 34% es hijo en el hogar. Sin embargo, al controlar la variable de nivel socioeconómico, se encontró que la tendencia es algo distinta únicamente en el NSE C donde la mayor cantidad de líderes (45%) vienen a ser los hijos y no los jefes de hogar (38%).⁸ Del mismo modo, cuando se observa la distribución de los líderes según el rol en el hogar,⁹ se desta-

5 Se realiza una sumatoria de los puntajes obtenidos en cada ítem. Si el puntaje es menor a 20 puntos, el encuestado califica como seguidor; si obtiene una puntuación de 20 a más, se le considera líder de opinión.

6 Véase Tabla 3 (Anexos)

7 Véase Tabla 2 (Anexos)

8 Véase Tabla 4 (Anexos)

9 Véase Tabla 2 (Anexos)

Tabla 1. Perfil sociodemográfico del líder de opinión político peruano (SUMA 100% VERTICAL)

		Total nacional	Líderes	Seguidores
Nivel socioeconómico	NSE A/B	16%	31%	13%
	NSE C	33%	37%	32%
	NSE D/E	51%	32%	55%
Edad	Hombre	50%	62%	47%
	Mujer	50%	38%	53%
Zona geográfica	Lima Metropolitana	35%	42%	33%
	Norte	24%	17%	26%
	Centro	9%	14%	9%
	Sur	20%	22%	19%
	Oriente	12%	5%	13%
Rol en el hogar	Jefe de hogar	41%	49%	40%
	Ama de casa	30%	17%	33%
	Hijo/otros	29%	34%	27%
N		1184	201	983

ca que dentro de los jefes de hogar, un 20% se califica como líder, al igual que en el caso de los hijos (donde 20% se definen como líderes y 80% como seguidores). Con relación a las amas de casa, un contundente 90% se califica como seguidor y solo un 10% figura como líder de opinión en temas de política.

Hasta este punto se ha hecho una breve caracterización de los *influencers* políticos en función a variables sociodemográficas que los destacan sobre el resto de la muestra. Sin embargo, también tienen actitudes diferenciadas con respecto a los principales temas que competen a la política nacional. Aquí algunas ideas que sintetizan las principales opiniones de los líderes de opinión en el Perú, de acuerdo con los resultados de la última encuesta del IEP:

1. Un mayor apoyo hacia el Ejecutivo y la lucha contra la corrupción. La aprobación de Martín Vizcarra llega a 73% en este segmento (cabe señalar que en el total nacional cuenta con 61% de respaldo a su gestión). Asimismo, estos líderes evalúan más favorablemente al

premier Villanueva (33%) y al conjunto de ministros (27%). De cara al futuro, presentan una actitud más optimista con respecto a la situación política del país (44% cree que será mejor en los próximos 12 meses) y es interesante como el tema de lucha contra la corrupción es uno de los que consideran como más urgentes a incluir en la agenda del 2019 (23% en este segmento lo ve como el más prioritario, seguido por seguridad ciudadana con 22%). En general, hay una alta percepción de que el gobierno tiene genuina voluntad de luchar contra este problema.

2. Una mayor confianza en que las cosas puedan ser diferentes. En línea con lo anterior, un 31% de los líderes está en desacuerdo con la frase «Sin importar por quien vote, todos los candidatos son corruptos y esto no va a cambiar». Además, un 25% cree que «En la actualidad están pasando cosas que permiten tener la esperanza de que se erradique la corrupción, respetando las leyes». Si bien en ambos casos no se trata de la opinión mayoritaria en este segmento, es posible percibir

una tendencia más optimista que la de los seguidores. Es decir, para los líderes de opinión, vencer a la corrupción es ligeramente más probable, ya que consideran que sí hay políticos honestos que puedan hacer la diferencia. Del mismo modo, confían en que esta «desintoxicación» de las instituciones pueda realizarse dentro de los límites democráticos, respetando las leyes establecidas.

3. Una mayor confianza en el rumbo de la economía del país. Así como en materia política, un importante 38% de los líderes cree que la situación económica del país estará mejor en los próximos 12 meses, en contraste con un 31% que opina lo mismo en el grupo de seguidores. También hay un mayor porcentaje de líderes que considera que podrá ahorrar (50%) y que habrá mayor empleo (33%).

4. Una actitud positiva frente a la participación política y la cultura de denuncia. Un mayoritario 89% está de acuerdo con la frase «Creo que todas las personas tenemos la capacidad de intervenir en la política para limpiarla». Además, hay un importante nivel de desacuerdo (44%) con la frase «No vale la pena denunciar un acto de corrupción porque igual no pasa nada». Ambas actitudes dan cuenta de un ciudadano activo, que confía en los avances que podrían conseguirse si todos los peruanos se involucraran más en la política nacional. Son firmes convencidos de que es posible lograr cambios con hechos tan simples como denunciar los actos de corrupción. Lejos de ser derrotista o de mantenerse aislado frente a una realidad que a todos nos compete, este líder de opinión ve la necesidad de que gente honesta participe en política o que, por lo menos, deje de comportarse pasivamente cuando tiene que denunciar transgresiones en su día a día.

5. Un mayor rechazo hacia el Fujimorismo y el APRA. Al interior de este grupo, un 92% califica negativamente a Keiko Fujimori y 97% opina lo mismo de Alan García. En el total nacional, esta desaprobación es de 86% y 93%, respectivamente. Además, 74% de los

líderes de opinión está convencido de que no hay una persecución política contra los políticos que están siendo investigados por la justicia peruana.

Y con estos resultados, ¿qué podemos concluir?

En primer lugar, que en el perfil sociodemográfico de los líderes de opinión se destaquen variables como el ser hombre, tener un nivel socioeconómico medio alto o ser jefe o el hijo del hogar y residir en Lima no implica que los *influencers* políticos se circunscriban únicamente a estas características. Como se ha visto anteriormente, al aislar el efecto del nivel socioeconómico, es posible matizar algunas de estas diferencias. En todo caso, sirve como una primera aproximación al conocimiento del liderazgo de opinión en nuestro país, que además debería incorporar a futuro preguntas relacionadas a la ocupación, el nivel de instrucción, entre otros indicadores que puedan ayudar a caracterizar aún mejor a este grupo poblacional.

Por otro lado, es interesante destacar que un 17% de los encuestados se considere un líder de opinión política, especialmente en un contexto de alta desafección con la política, pero principalmente con los políticos (Chaparro, 2018). Partiendo de una realidad en la que la corrupción es considerada el principal problema del país, la cual está altamente expandida en las instituciones gubernamentales y en la política en sí misma (IEP, 2018), que aun así, dos de cada diez peruanos se interesen fuertemente por la política e intenten compartir su conocimiento y experiencia con su entorno más cercano, es curioso, pero muy alentador.

El 2018 ha sido un año altamente cargado en cuanto a la política nacional: un indulto que polarizó al país, una vacancia presidencial que reforzó el poder del Legislativo, unos audios que generaron la indignación de todos los peruanos y pusieron en evidencia la necesidad de reformas urgentes en el sistema judicial de nuestro país, un presidente que se compró el pleito de luchar contra la corrupción y planteó un referéndum que fue masivamente aprobado por la ciudadanía, un

fujimorismo venido a menos con su lideresa Keiko Fujimori en prisión y un Congreso debilitado que no es ni la sombra de lo que fue a inicios del 2016. Parece mentira que todo esto haya ocurrido en solamente doce meses. Y pese a que todos estos acontecimientos fueron altamente mediáticos, muchas veces estar al tanto de tanta información resulta complicado, de manera que la presencia de estos especialistas (y sus respectivos puntos de vista) resulta importante en la medida de que resultan fuentes confiables para sus amigos y familiares. Casos como el de Jorge Muñoz y el último referéndum son la fiel prueba de que las redes sociales y los *influencers* políticos tienen un rol importante en la sociedad peruana.

Si bien estos líderes de opinión no determinan las opiniones del resto de su entorno, y tampoco son la mayoría; su capacidad para estar informados, para comunicarse bien, el reconocimiento social con el que cuentan y su grado de involucramiento en los temas políticos son aspectos a tener en cuenta. Haciendo un paralelo con la propuesta de Gladwell (2000), para lograr grandes cambios se necesitan conectores, enterados y vendedores. Puede que los líderes sean más enterados que conectores o vendedores, pero si cumplen con estos requisitos, hay mucho potencial para la participación política, así como para un fortalecimiento de la sociedad civil. Futuras investigaciones deberían considerar cómo están los niveles de participación en estos líderes de opinión: ¿Pertencen a partidos políticos? ¿Forman parte de alguna asociación? ¿Asisten a marchas

y protestas? ¿Movilizan a otros a asistir a estas manifestaciones? ¿Organizan eventos en Facebook y Twitter? ¿Qué valores defienden? Hay todavía muchísimos temas que explorar en relación con estos *influencers* políticos: sabemos que conocen y que influyen en su entorno inmediato...¿pero llegan a tomar acciones concretas?

Otro resultado alentador tiene que ver con el hecho de que se trate de un ciudadano más optimista que derrotista, que vislumbra un panorama político y económico más satisfactorio que el actual. Que además es entusiasta frente a la posibilidad de que se logren cambios importantes en la política y en las instituciones, por ende, defiende la lucha anticorrupción como una de las principales tareas del gobierno para el 2019. No obstante, también es consciente de que es necesario un mayor involucramiento de la sociedad civil. Como señala Gladwell (2000), las tendencias se propagan una vez que ciertas personas las toman en cuenta y hablan de ellas a sus amigos. Estos líderes tienen en sus manos la posibilidad de producir grandes resultados: incentivar nuevos modelos de participación ciudadana, contribuir a que se forme una cultura más informada y fiscalizadora, entre otras acciones.

En suma, un 17% de líderes de opinión puede sonar a poco, pero en la medida de que se vaya empoderando y formando ciudadanos más participativos, las consecuencias podrían ser muy positivas para el país y para la democracia en general. Hay motivos para creer.

BIBLIOGRAFÍA

CHAPARRO, H. *Afectos y desafectos: las diversas subculturas políticas de Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2018.

GfK INSIGHTS BLOG. *Learning from leading edge consumers*. Recuperado de: <https://blog.gfk.com/2014/11/learning-from-leading-edge-consumers/>. 2014.

GLADWELL, M. *The tipping point: How little things can make a big difference*. New York: Back Bay Books. 2000.

GNAMBS, T. Opinion leadership types or continuous opinion leadership traits? *International Journal of Psychology*. Advance online publication. DOI: 10.1002/ijop.12442. 2017.

GOLSMITH, R.E. & Flynn, L. Opinion Leadership for vacation travel services. *Advances in Business Studies*, 4, 281-284. 1994.

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS. *Encuesta de Opinión - Diciembre 2018. Los peruanos y la corrupción*. Recuperado de: <https://iep.org.pe/noticias/encuesta-de-opinion-publica-diciembre-2018/>. 2018.

KATZ, E., & Lazarsfeld, P. F. *Personal influence. The part played by people in the flow of mass communication*. Glencoe, Ill.: Free Press.1955.

KAY, K. & Shipman, C. *The Confidence Code: The Silence and Art of Self –Assurance- What women should know*. Canadá: HarperCollinsPublisher.2014.

LAZARSELD, P. F., Berelson, B. R., & Gaudet, H. *The people's choice: How the voter makes up his mind in a presidential campaign*. New York: Columbia University Press. 1944.

ONPE. *Presentación de resultados: Elecciones Regionales y Municipales 2018*. Recuperado de: <http://resultados-erm2018.onpe.gob.pe/EleccionesMunicipales/RePro>. 2018.

SIMULACRO E INTENCIÓN DE VOTO. (23 septiembre, 2018). *La República*. Recuperado de: <https://larepublica.pe/politica/1323914-simulacro-e-intencion-voto>. 2018.

TREPTE, S. & Scherer, H. Opinion leaders: do they know more than others about their area of interest? *Communications*, 35, 119-140. DOI: 10.1515/COMM.2010.007. 2010.

WEIMANN, G., Tustin, D.H., van Vuuren, D. & Joubert, J.P.R. Looking for opinion leaders: traditional vs. modern measures in traditional societies. *International Journal of Public Opinion Research*, 19(2), 173-190. DOI: 10.1093/ijpor/edm005. 2007.

ANEXO

Tabla 2. Distribución de líderes y seguidores según sexo, edad, nivel socioeconómico, zona geográfica y rol en el hogar

	Total nacional	Sexo		Edad			Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	18 a 24	25 a 39	40 a más	Nivel A/B	Nivel C	Nivel D/E
Líder	17%	21%	13%	18%	14%	19%	33%	19%	11%
Seguidor	83%	79%	87%	82%	86%	81%	67%	81%	89%

	Total nacional	Zona geográfica					Rol en el hogar		
		Lima	Norte	Centro	Sur	Oriente	Jefe de hogar	Ama de casa	Hijos/ otros
Líder	17%	20%	12%	24%	19%	8%	20%	10%	20%
Seguidor	83%	80%	88%	76%	81%	92%	80%	90%	80%

Tabla 3. Distribución según sexo entre líderes y seguidores al interior de cada nivel socioeconómico

		Total nacional	Nivel socioeconómico					
			Nivel A/B		Nivel C		Nivel D/E	
			Lider	Seguidor	Lider	Seguidor	Lider	Seguidor
Sexo	Hombre	50%	67%	48%	58%	51%	64%	45%
	Mujer	50%	33%	52%	43%	49%	36%	55%

Tabla 4. Distribución según rol en el hogar entre líderes y seguidores al interior de cada nivel socioeconómico

		Total nacional	Nivel socioeconómico					
			Nivel A/B		Nivel C		Nivel D/E	
			Lider	Seguidor	Lider	Seguidor	Lider	Seguidor
Rol en el hogar	Jefe de hogar	41%	56%	35%	38%	40%	53%	41%
	Ama de casa	30%	14%	30%	17%	28%	22%	36%
	Hijos/otros	29%	30%	35%	45%	31%	25%	23%

La zona gris de la política subnacional

LUIS MELÉNDEZ GUERRERO¹



Las ciencias sociales suelen tratar al Estado como un «objeto del deseo», como un botín que es disputado —deseado— por distintas fuerzas de la sociedad que luchan por sus cuotas de poder. Los estudios sobre partidos políticos insisten en esta interpretación. Guillermo O'Donnell argumentaba que determinados «partidos no son más que máquinas personalistas ansiosamente dependientes de las prebendas que pueden extraer de los organismos estatales, tanto nacionales como locales» (1993: 12). Incluso, politólogos como Katz y Mair (1995) plantearon la emergencia de un nuevo modelo de partido —el «partido cartel»— cuya vida orgánica se sostiene gracias al uso de fondos y erarios públicos. Los estudios sobre «captura del Estado» (Wedel, 2014; Domhoff, 2006; Durand, 2016) también muestran un sinnúmero de agrupaciones —desde empresas, familias, hasta bandas criminales—, las cuales tratan de cooptar y orientar las decisiones del Estado en favor de unos cuantos privilegiados.

Estos trabajos suelen tener como referentes empíricos a las instituciones estatales mejor posicionadas en cuanto a recursos y niveles de decisión, que brindan mayores incentivos para su potencial captura o aprovechamiento. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando el Estado no cuenta con recursos

que puedan ser corrompidos o cuando no posee importantes niveles de influencia política que puedan ser del interés de sus posibles captores?

El presente texto coloca sus reflectores en una de las agencias estatales menos privilegiadas del diseño institucional peruano: el municipio de centro poblado. A partir de un caso de estudio en el norte del país, se sostiene que en situaciones de extrema debilidad institucional, limitados márgenes de decisión política y escasez de recursos, la imagen proyectada por el consenso académico suele invertirse. Esta vez son los agentes estatales quienes recurren al apoyo y recursos de poderes fácticos de su entorno social —que a veces lindan con lo informal y delictivo— para asegurar el mantenimiento mínimo de su institucionalidad en términos funcionales y territoriales. El Estado pasa de ser una organización capturada a una organización que «captura» y se apodera de recursos ajenos a su estructura, estableciéndose una «zona gris» en donde la línea entre lo estatal y lo social, lo formal e informal, termina por evaporarse. La hipótesis que se sostiene es que esta «zona gris» es un importante mecanismo de subsistencia estatal en los márgenes del Estado peruano; más aún, que lo estatal persiste y se reproduce gracias a lo informal.

¹ Antropólogo de la UNMSM e investigador del Instituto de Estudios Políticos Andinos. Correo: lmelendez@iepa.org.pe



Imagen referencial de municipio de centro poblado. El caso ha sido anonimizado

El municipio de centro poblado: una estructura estatal parasitaria²

Enero de 2014. La jefatura de la comisaría del centro poblado de Bolognesi envió un oficio a la asociación de mineros informales de la localidad para solicitar la donación de un generador eléctrico. La localidad no contaba con electricidad las 24 horas del día, lo que dificultaba las labores de los policías. Meses atrás, se había hecho la misma solicitud a las instancias policiales superiores; sin embargo, la gestión no tuvo éxito. Luego de semanas de formulada la petición, los mineros confirmaron la donación del generador eléctrico. La entrega del equipo se realizó en un acto público, a las afueras de la comisaría y en presencia de los vecinos.

Por ese entonces, la oficina de los mineros informales se encontraba contigua al local policial. Ambas instalaciones contaban con una sola planta y eran arrendadas por un mismo propietario. La cercanía espacial de sus sedes era reflejo de su

proximidad en el tejido social. Estos estrechos vínculos entre las fuerzas del orden y los mineros artesanales contrastaban con las fuertes medidas represivas que, por esos meses, el Gobierno central venía adoptando en contra de la minería ilegal. Los mineros de Bolognesi se habían sumado al proceso de formalización; sin embargo, la falta de algunos requisitos claves para concluir exitosamente este proceso colocaba su actividad en los bordes de la ilegalidad. Las denuncias por muertes en algunos socavones —producto de las malas prácticas ambientales y de seguridad— tampoco eran su mejor carta de presentación.

La minería artesanal es la principal actividad económica en Bolognesi. De ella no solo dependen decenas de familias y comerciantes, sino también, en muchos aspectos, las instituciones estatales a escala local. En un contexto de extrema precariedad estatal, la actividad informal provee los soportes y recursos organizativos que las agencias estatales necesitan para operar y subsistir. Lo ocurrido con la comisaría no fue un caso aislado.

² El caso se mantiene en anonimato para protección de los informantes. En ese sentido, el nombre de la localidad y de los informantes son ficticios.

Los municipios de centro poblado, ubicados principalmente en las áreas rurales, son el tipo municipal de menor jerarquía en la estructura del Estado peruano. Representan el 57% del total de municipios, muy por delante de los distritales (38%) y provinciales (5%) (INEI, 2017). La normativa no los considera órganos de gobierno local, sino solo agencias que asumen funciones delegadas por las municipalidades distritales y provinciales —como registros civiles y limpieza—. Por ende, no tienen presupuesto propio, ni sus autoridades reciben un salario mensual. Sus fondos están supeditados a lo asignado por los municipios mayores de la jurisdicción, en proporción a su población y servicios transferidos. Sin embargo, debido a que sus autoridades son las más cercanas a la población, en la práctica asumen mayores roles y competencias, como puede ser la realización de obras y proyectos públicos. Los escasos recursos que poseen no les alcanzan para cubrir las exigencias y expectativas ciudadanas. Por ello, la búsqueda de recursos se convierte en un asunto crítico para estas autoridades locales.

Isaac fue el alcalde del centro poblado de Bolognesi durante el periodo 2014-2017. Como muchos de su generación, cuando era joven migró en busca de mejores oportunidades. Isaac se fue a Trujillo para estudiar ingeniería agroindustrial en la principal universidad de la ciudad. Su deseo era, según indica, «regresar y trabajar en la zona... desarrollar la agroindustria acá en el pueblo». Sin embargo, a su retorno, varios años después, comprobaría que «no hay materia prima de calidad». Frente a la fiebre de la minería artesanal, prefirió invertir su capital en perforaciones informales, actividad que le permitió alcanzar relativo éxito.

En el 2014, Isaac decidió postular a la alcaldía de centro poblado. Entre sus promesas electorales, se incluían obras de infraestructura, desde pistas y veredas, hasta la construcción del mercado de Bolognesi. Salió electo entre una terna de candidatos. Desde que asumió el cargo sabía que el buen desempeño de su gestión pasaba por estrechar «buenas relaciones» con las autoridades distritales y provinciales, de quienes dependía para acceder a fuentes y recursos económicos. «El cargo político implica eso: tener buena relación

para tocar la puerta, para traer recursos acá a Bolognesi», remarcaba Isaac.

No obstante, a pesar de su esfuerzo por cultivar esos vínculos, su gestión no pudo obtener un presupuesto fijo por parte de esos municipios. El apoyo brindado solo se restringió a gestiones u obras pequeñas, como la construcción de un baño público y la limpieza de carreteras. Estas colaboraciones, sin duda, fueron importantes, pero no colmaban las necesidades del municipio y menos aún las iniciativas de su alcalde. El personal de limpieza pública del centro poblado era pagado por el municipio distrital solo de manera parcial. La propuesta del alcalde para la construcción del mercado fue considerada inviable en términos presupuestarios por el municipio provincial. De esta manera, bajo esas condiciones, muchas demandas vecinales no podían ser correspondidas.

La pertenencia de Isaac a la red de mineros informales le permitió sortear, en gran medida, estos escollos. Así, en una reunión logró convencerlos para que brinden una contribución permanente al municipio. Su argumento fue que «el recurso se saca del pueblo prácticamente; entonces miremos de acá a unos cuantos años, no va a haber nada, el recurso se va a terminar porque es un recurso no renovable, ¿y tu pueblo cómo va a quedar?... ya es momento que cada minero debe aportar para que ese dinero quede en obras en Bolognesi». A pesar de algunas negativas, la propuesta fue avalada por la mayoría de asistentes. De esta manera, se acordó que los mineros aporten la suma de 10 soles al municipio por cada tonelada extraída de material en bruto. Según cifras del 2016, esto permitió un ingreso mensual que oscilaba entre los 7 mil y los 15 mil soles, dependiendo del ritmo de la producción minera artesanal.

Para un municipio como el que administraba Isaac, ese monto fue determinante. Gracias a este ingreso, su gestión pudo solventar algunos gastos corrientes, emprender pequeñas obras postergadas —como el levantamiento del cerco perimétrico del centro de salud— o, incluso, impulsar nuevos proyectos, como la construcción de un parque y una losa deportiva. La asociación de

mineros ya venía contribuyendo al municipio desde algunos años atrás a través de recursos para obras o proyectos específicos. Estos aportes siempre se habían efectuado de manera inmediata y sin mayor trámite, a diferencia de las burocráticas solicitudes realizadas en los municipios distritales y provinciales. Sin embargo, con el nuevo aporte mensual, logrado por el empuje de Isaac, el municipio generó una dependencia más fuerte respecto a la actividad informal, al punto de volverla indispensable para el devenir de la administración.

La complicidad entre los mineros informales y el alcalde continuó. Una vez en el cargo, uno de los más ambiciosos proyectos de Isaac fue construir un nuevo local para el municipio. El que existía se encontraba en pésimas condiciones, con profundas grietas y con oxidados techos de calamina que poco protegían de la lluvia. Isaac logró otro acuerdo con los mineros para que financien su construcción. La producción artesanal, sin embargo, no pasaba por sus mejores momentos. Para convencerlos, les propuso que una vez construido el nuevo municipio, algunos de sus ambientes sean utilizados como oficinas para la asociación de mineros, quienes hasta entonces alquilaban el ya mencionado local al lado de la comisaría. Así, a fines de 2017, se inauguró el local municipal de dos plantas, en un vistoso acto público que contó con la presencia de los vecinos, mineros informales, prensa local y autoridades de la provincia. El evento todavía es considerado como uno de los más importantes de la historia de Bolognesi.

La mecánica de la zona gris

Max Weber definía el «tipo ideal» de Estado sobre la base de su monopolio de la violencia física legítima. Este tipo ideal encuentra sus límites cuando es aplicado a las dinámicas sociopolíticas «realmente existentes», especialmente si nos referimos al campo subnacional, en donde su legitimidad y dominio son constantemente interpelados por poderes fácticos con fuerte arraigo

en la sociedad. Es por eso que debemos entender al Estado dentro de una configuración social más amplia, en donde este deja de ser el núcleo trascendental de la vida política y, más bien, son otros actores los que pueden (y suelen) asumirlas funciones gubernamentales —en el sentido foucaultiano del término— de recomponer la matriz social y proveer los insumos más básicos para la continuidad estatal (Nugent, 2007).

La precariedad en la que operan muchas instituciones del Estado las convierten en estructuras parasitarias que informalmente sustraen recursos fuera de sus esquemas organizativos. En Bolognesi, los mineros artesanales pudieron beneficiarse de su involucramiento con el municipio, reforzando su prestigio local u orientando la representación estatal por más mínima que esta sea. Sin embargo, la relación de dependencia era sobre todo inversa: la agencia estatal era la que necesitaba del grupo informal más de lo que el grupo informal necesitaba de ella.

Estamos hablando de estructuras estatales que se retroalimentan de actores informales/ilegales, permitiendo al Estado alcanzar un grado mínimo de legitimidad y funcionalidad. En estas condiciones, las estrechas relaciones que se entretienen entre «agentes estatales» y «no-estatales» conforman una «zona gris» que quiebra las fronteras conceptuales entre lo público y privado, entre sociedad y estado, entre política formal y política informal (Auyero, 2007). En Bolognesi, el propio alcalde es minero informal; su potencial autonomía como autoridad se ve erosionada cuando recurre a redes informales que él mismo integra. Esta «zona gris» se convierte en la «otra» institucionalidad que opera en los márgenes del Estado peruano; una institucionalidad que permite que la maquinaria estatal maniobre en un terreno muy escarpado e inestable. El problema, entonces, no es la ausencia de vínculos entre sociedad y Estado, el problema es el tipo de vínculos (grises) que los unen.

BIBLIOGRAFÍA

AUYERO, Javier. *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.2007.

DOMHOFF, William. *Who rules America?: power, politics and social change*. Boston: McGraw Hill. 2006.

DURAND, Francisco. *Cuando el poder extractivo captura al Estado. Lobbies, puertas giratorias y paquete ambiental en Perú*. Lima: Oxfam.2016.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA. *Estadísticas municipales 2016*. Lima: INEI. 2017.

KATZ, Richard y Peter Mair. «Changing models of party organization and party democracy: the emergence of the cartel party». En *Party Politics*, vol.1, n° 1, pp. 5-28. 1995.

NUGENT, David. Governing states. In *A companion to the anthropology of politics* (eds.: David Nugent and Joan Vicent). Malden: Blackwell. 2007.

O'DONNELL, Guillermo (1993). «Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencia a países poscomunistas». En *Desarrollo Económico*, vol. XXXIII, n° 130. Ver <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/deluca/odonnell.pdf>. 1993.

WEDEL, Janine (2014). *Unaccountable: power brokers, corruption finances, freedom and security*. New York and London: Pegasus Book.2014.

El estreno de la no reelección inmediata en las elecciones regionales y municipales del 2018

JORGE ARAGÓN



MARYLIA CRUZ



Introducción

Los hechos de corrupción descubiertos que involucraban a varios presidentes (César Álvarez en Ancash, Gerardo Viñas en Tumbes y Kléver Meléndez en Pasco) y a algunos alcaldes provinciales (Roberto Torres en Chiclayo) fueron usados como justificación para proponer y aprobar la no reelección inmediata para autoridades regionales y locales en marzo del 2015.¹ La medida fue aprobada por el Congreso de la República en segunda votación, sin mayor discusión en el pleno.² Dado que las elecciones regionales y municipales (ERM) del 2018 son las primeras desde que el inicio del actual proceso de descentralización en las cuales ha estado prohibida la reelección inmediata de gobernadores y vicegobernadores regionales, y alcaldes provinciales y distritales; este trabajo

examina el efecto de esta reforma sobre los actores políticos que han aspirado y aspiran a ser autoridades subnacionales en el Perú.

Detrás de este interés subyace nuestra preocupación por la frecuencia con la que se llevan a cabo reformas políticas en el Perú, sin analizar a profundidad sus supuestos, experiencias similares en otros países y posibles implicancias. Más que solucionarlos, estas reformas suelen generar nuevos problemas para el funcionamiento del sistema político peruano.³

La reelección de autoridades subnacionales en América Latina

La reelección es el derecho de un ciudadano que ha sido elegido y ha ejercido una función públi-

1 En marzo del 2015, se cambió la denominación de "Presidente Regional" por la de "Gobernador Regional".

2 Esta Ley fue aprobada con 93 votos a favor, 9 en contra y 10 abstenciones. Los voceros de la Junta de Portavoces acordaron el no debate del dictamen para su segunda votación, por esta razón la Presidencia del Congreso convocó directamente al voto, sin previo debate en el Parlamento. Esta nueva Ley modificaba los artículos 191°, 194° y 203° de la Constitución Política del Perú.

3 Recientemente, en diciembre del 2018, se aprobó vía referéndum la no reelección inmediata de congresistas. Un aporte al debate sobre los problemas con esta reforma puede verse en Gonzalo Palao "Por la democracia, contra la democracia: defensa de último minuto de reelección congresal" en el Portal Web de IUS 360 En <http://ius360.com/publico/constitucional/por-la-democracia-contra-la-democracia-defensa-de-ultimo-minuto-de-la-reeleccion-congresal/>



Fuente: Blog de Transparencia Perú

ca con renovación periódica, a postular y a ser elegido por una segunda vez o indefinidamente para el mismo cargo o mandato (Aragón e Incio, 2014). Las reformas vinculadas con las posibilidades de reelegir a autoridades previamente elegidas —para prohibirla o permitirla— han tenido un marcado protagonismo dentro de los frecuentes cambios constitucionales realizados en América Latina durante las últimas décadas. Para poner solo un ejemplo, en el contexto de las transiciones democráticas de los setentas y ochentas, se tendió a prohibir la reelección inmediata de los presidentes, como una forma de consolidar la democracia y evitar la personalización de los regímenes políticos.

En parte debido a ello, la literatura existente ha priorizado, sobre todo, la discusión en torno la reelección presidencial y su impacto en el sistema político en América Latina (Nohlen, 2007). No obstante, en la limitada literatura sobre la reelección de autoridades subnacionales se puede distinguir dos tipos de estudios. En primer lugar, los que presentan las posibles ventajas y desventajas

de la reelección inmediata; y, en segundo lugar, los que ofrecen un análisis de sus impactos en los sistemas políticos subnacionales.

Para comprender mejor ambas perspectivas, vale la pena partir de una breve revisión de las reglas electorales en los países latinoamericanos en relación con la reelección a nivel subnacional. En conjunto, encontramos cuatro grandes arreglos: la prohibición de la reelección inmediata, la reelección inmediata sin restricciones, la reelección inmediata con restricciones y un diseño mixto, donde la reelección depende de cada provincia o región. Sobre este último arreglo, por ejemplo, al ser Argentina un Estado federal, sólo en las provincias de Santa Fe y Mendoza se prohíbe la reelección inmediata de gobernadores y vicegobernadores.

Dentro de los trabajos que abordan los pros y contras de esta regulación, tenemos que para el caso colombiano se señalan como ventajas de la reelección inmediata de alcaldes y gobernadores la consolidación de la democracia local, el fomento del desarrollo local y el incremento de la

Tabla 1. Reelección en entidades subnacionales en América Latina

Tipo	Países
Prohibición de reelección inmediata	Colombia, Perú
Reelección inmediata sin restricciones	El Salvador, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Venezuela.
Reelección inmediata con restricciones (se permite la reelección inmediata por una sola vez)	Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México, Uruguay
Diseño mixto de reelección inmediata	Argentina ⁴

rendición de cuentas. En contraste, se señala que la reelección inmediata puede producir el enquistamiento de élites locales en el poder, la captura del gobierno municipal por parte de los grupos armados insurgentes y la utilización de recursos públicos para financiar la reelección e inversiones públicas cortoplacistas (Velásquez et al., 2005). Por su parte, se añaden como ventajas de permitir la reelección el ejercicio del voto retrospectivo de los ciudadanos mediante sufragio y la continuidad del gobierno local en base a su desempeño.⁵ Además, se sostiene que la reelección inmediata contribuye a la profesionalización de los hacedores de política pública local (Rendón y Gómez, 2016)

Por otro lado, dentro de la literatura que analiza los efectos de la reelección inmediata en los sistemas políticos locales, se han estudiado los casos de Argentina, Brasil y Uruguay (Cardarello, 2009). El efecto de la reelección inmediata está vinculado, sobre todo, con la presencia de los *incumbentes*, que son quienes habiendo ejercido un cargo de elección popular se presentan como candidatos para renovar su mandato en el siguiente periodo de gobierno. Por lo tanto, la existencia de *incumbentes* solo puede darse en aquellos escenarios que permiten la reelección inmediata. Los hallazgos de Cardarello muestran que la presencia de *incumbentes* favorece la con-

tinuidad de un partido político en el gobierno local, asegura un mejor desempeño local del partido político y disminuye la fragmentación política local y legislativa. Sin embargo, hay otros estudios que han cuestionado la ventaja de los *incumbentes* en el éxito electoral, en Brasil (Ryff, 2012) y en Perú (Córdova e Incio, 2013).

Un análisis de las elecciones municipales de 2000 y 2004 en Brasil, encontró que los *incumbentes* que ganaban la elección no lo hacían con amplios márgenes de victoria y que, en general, la condición de *incumbente* tendía a disminuir la probabilidad de ganar la elección. Se encontró además que, al momento de votar en estas elecciones municipales, los electores valoraban de manera particular lo que había sido el desempeño de sus gobiernos locales (Ryff, 2012). En el caso peruano, se encontró que los *incumbentes* en 2006 y 2010, tanto en las elecciones distritales como en las elecciones provinciales, tendían a perder respaldo electoral en relación con la elección previa, y que, a diferencia de lo que afirmaban algunas teorías, los *incumbentes* no gozaban ni de mayor reconocimiento ni de mayor financiamiento (Córdova e Incio, 2013).

Como se observa en la Tabla 1, actualmente Perú y Colombia pertenecen al grupo de países que prohíben la reelección inmediata en las entidades

4 Existen dos provincias sin reelección inmediata, tres provincias con reelección inmediata sin restricciones, dos provincias que permite dos reelecciones inmediatas y 16 provincias con solo una reelección inmediata.

5 Por voto retrospectivo se alude a la influencia, al momento de decidir por quién votar, que tienen las percepciones de los electores sobre lo que ha sido el desempeño en el gobierno de los partidos y candidatos que participan en esa elección.

subnacionales. En el caso peruano, este es un cambio reciente. En Colombia, en cambio, la reelección de alcaldes municipales se implantó en la Constitución del 1991. Sin embargo, recientemente, han surgido iniciativas para cambiar esta situación. En octubre del 2018, el expresidente y actual senador Álvaro Uribe propuso ante el Congreso la reelección inmediata de las autoridades municipales. Esta propuesta surgió como alternativa a la reforma constitucional que buscaba extender el periodo de gobierno de las autoridades locales.

Otro caso interesante es México, donde después de ochenta años se eliminó la prohibición de reelección de alcaldes y regidores, medida que formaba parte de la Constitución de 1933. La reforma electoral del 2014 permitió, con algunas restricciones, que los alcaldes y regidores pudieran reelegirse por un periodo consecutivo adicional a partir de las elecciones del 2018.⁶ La justificación de esta reforma apela a la necesidad de fortalecer el vínculo entre electores y representantes, mediante la posibilidad de ratificación de las autoridades locales. Además, se alega que la reelección inmediata hace posible la planificación efectiva de programas municipales.⁷

De la reelección inmediata de gobernadores y alcaldes en el Perú a su prohibición

Las iniciativas que promovían la prohibición de reelección inmediata de gobernadores y alcaldes en el Perú estuvieron presentes desde 2011.⁸ Finalmente, como ya se ha mencionado, es en 2015 cuando se promulga la Ley N° 30305 sobre denominación y no reelección inmediata de gobernadores y vicegobernadores regionales, y de los alcaldes provinciales y distritales. Esta reforma ocurre en un contexto de informaciones periodísticas que afirmaban que, para 2014, el 92% de los 1.841 alcaldes provinciales y distritales estaba

siendo investigado por peculado, malversación de fondos, negociación incompatible y colusión; y más del 50% de los investigados se preparaba para presentarse a la reelección municipal.⁹

Sin desmerecer la necesidad de combatir la corrupción en nuestro país, lo cierto es que no existía, y todavía no existe, evidencia alguna que muestre que prohibir la reelección inmediata de algunas autoridades sea un mecanismo eficaz para reducir los niveles de corrupción. Es más, en América Latina, la corrupción a nivel subnacional ocurre en escenarios con y sin reelección inmediata: Colombia¹⁰, Argentina¹¹ y Brasil¹². Como bien señala Muñoz (2014), los políticos y las instituciones nacionales tienen un rol importante en la reproducción de la corrupción a nivel local. La implementación y la mejora de los mecanismos de rendición de cuentas son instrumentos más efectivos para reducir la corrupción a nivel local.

Adicionalmente, tal como Aragón e Incio (2014) muestran, entre el 2006 y el 2014, la tasa de reelección de autoridades subnacionales no era particularmente alta. En el 2006, de todos los alcaldes distritales elegidos, un 35% de ellos eran reelectos. En el caso de los alcaldes provinciales, el porcentaje de reelectos fue de 22%, y en el caso de los presidentes regionales, se trató de un 8%. En las ERM 2010, se reeligieron al 34% de los alcaldes distritales, al 28% de los alcaldes provinciales y al 24% de los presidentes regionales. Finalmente, en las ERM 2014, fueron reelectos un 17% de alcaldes distritales, un 11% de alcaldes provinciales y un 16% de presidentes regionales.

También a partir de los resultados electorales del 2006 y 2010 se evidenció que los *incumbentes* no tenían una ventaja electoral efectiva y que, por el contrario, su historial político como autoridad electa terminaba afectando su desempeño electo-

6 Se modificaron los artículos 59, 115 y 116 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

7 Documento del Gobierno de la República de México sobre la explicación de la reforma política y electoral del 2014.

8 Se pueden ver estos diferentes proyectos en: http://www2.congreso.gob.pe/Sicr/TraDocEstProc/Expvirt_2011.nsf/B8A7D82F30BFAF7305256F-260056634D/03DBFBF68CC75B840525791F005D9118?OpenDocument

9 Ver: <https://peru21.pe/politica/90-alcaldes-peru-son-investigados-corrupcion-173277>

10 El informe del índice de Transparencia Municipal 2015-2016 de Colombia menciona que el 60% de las alcaldías evaluadas y 40% de las gobernaciones pueden ser calificadas como de riesgo muy alto o alto en relación con la corrupción.

11 Los sonados escándalos de corrupción de la municipalidad de Río Grande en Argentina durante el 2018.

12 Denuncias de corrupción al gobernador de Rio de Janeiro (Luis Fernando Pezao) en Brasil en el 2018.

ral (Córdova e Incio, 2013). Entonces, pese a que la tasa de la reelección no era particularmente alta y que la evidencia disponible ponía en duda las ventajas de los *incumbentes* en Perú, se realizó el cambio constitucional que prohibió la reelección de alcaldes distritales, alcaldes provinciales, vicegobernadores y gobernadores regionales.

La no reelección inmediata de gobernadores y vicegobernadores regionales, alcaldes provinciales y distritales en las Elecciones Regionales y Municipales del 2018

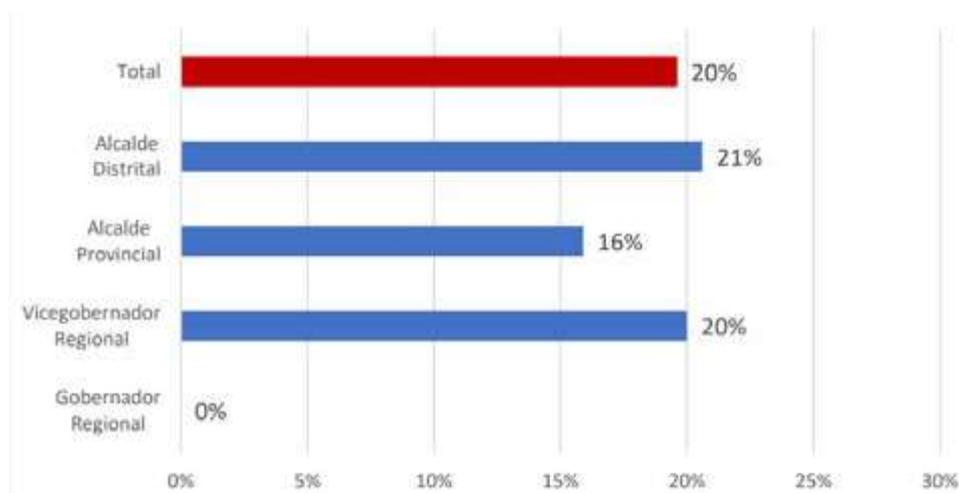
En 2015 se aprobó la Ley N° 30305, que restringe la posibilidad de reelección inmediata de los alcaldes distritales, provinciales, vicegobernadores y gobernadores regionales; es decir, la medida no aplica para los regidores distritales, provinciales y consejeros regionales. A esto se suma, que en diciembre de 2017 se modificó la Ley de Elecciones Regionales y la Ley de Elecciones Municipales y, con ello, se eliminó el requisito que exigía un periodo de residencia de tres años. Ahora solo se pide a los candidatos haber tenido domicilio por dos años en la circunscripción electoral y se contempló que también se podía ser candidato

en la circunscripción electoral en la que se había nacido, aunque no se residiera en ella.¹³

Una manera interesante de dar cuenta de los efectos de la no reelección inmediata a nivel subnacional es contrastar la lista de inscritos como candidatos a cargos políticos de elección popular en las ERM para el periodo 2019-2022 con la relación de autoridades locales que culminaron su mandato en el 2018 (ver Gráfico 1 y 2).¹⁴ Como se explica más adelante, varias de las autoridades salientes han terminado siendo candidatos en las ERM 2018 porque la prohibición de la reelección inmediata dejaba abiertas las posibilidades de postular a un cargo distinto o al mismo cargo pero en otra jurisdicción.

En esta línea, llama la atención que, en este nuevo escenario, cuando está prohibida la reelección inmediata, del total de autoridades locales que culminaron su periodo de gobierno en el 2018, alrededor de un 20% terminaron siendo candidatos en las ERM del 2018.¹⁵ De manera puntual, del total de alcaldes distritales salientes el 2018, un 21% se presentó como candidato en las ERM 2018. En el caso de los alcaldes provinciales sa-

Gráfico 1. Porcentaje de autoridades 2015-2018 que fueron candidatos en ERM 2018



13 Se trata de la Ley N°30692 que modifica la Ley de Elecciones Regionales (Ley N° 27683) y la Ley de Elecciones Municipales (Ley N°27684) en lo concerniente al vínculo entre el candidato y la circunscripción por la cual postula.

14 Esta lista de candidatos inscritos para las ERM del 2018 fue proporcionada por el Jurado Nacional de Elecciones-Infogob.

15 Este porcentaje corresponde a 381 autoridades locales (alcaldes distritales, alcaldes provinciales, vicegobernadores y gobernadores regionales) que buscaron ser reelegidas en el 2018.

Gráfico 2. Porcentaje de autoridades que buscaron ser reelectas para un siguiente periodo (2006-2018)

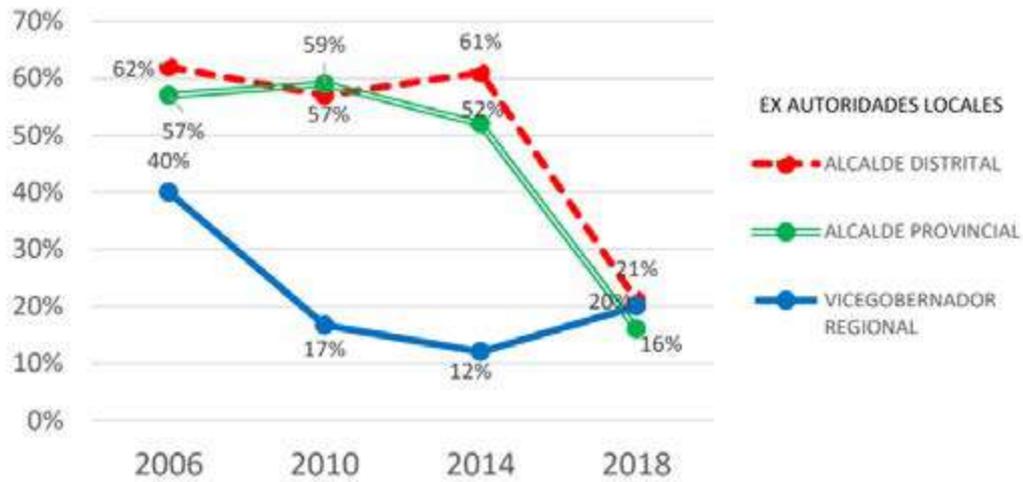
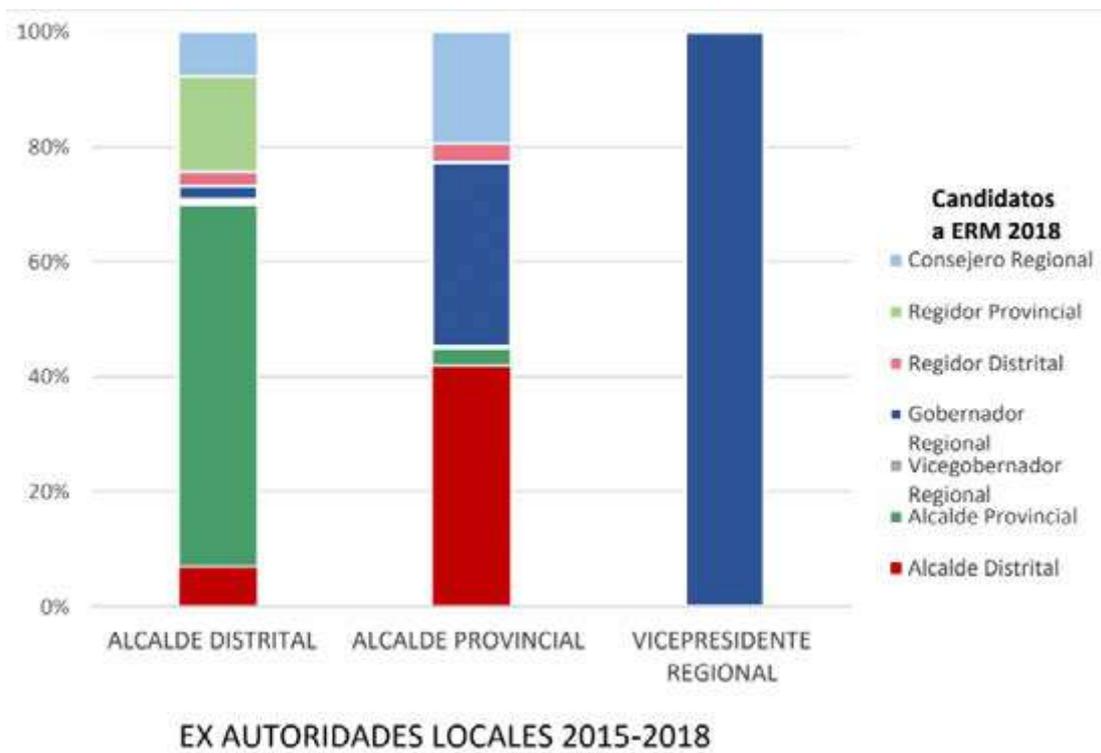
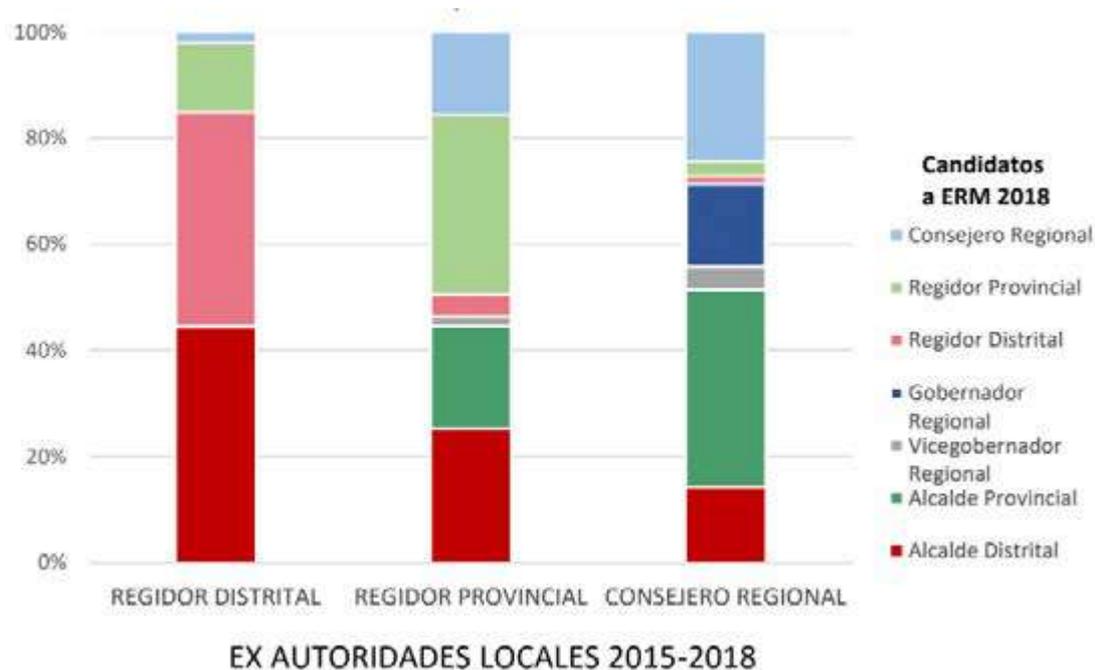


Gráfico 3. Candidatos a las Elecciones Regionales y Municipales 2018 y autoridades en el periodo 2015-2018



Fuente : JNE-Infogob
Elaboración propia

Gráfico 4. Candidatos a las Elecciones Regionales y Municipales 2018 y autoridades en el periodo 2015-2018

Fuente : JNE-Infogob
Elaboración propia

lientes, se trató de un 16%. Finalmente, de los vicegobernadores salientes, un 20% terminó participando como candidato en las últimas elecciones regionales y municipales¹⁶.

Esta información nos habla de dos grandes efectos de la prohibición de la reelección inmediata. Por un lado, es indudable que se ha forzado una importante renovación política a nivel subnacional. De los 1.919 gobernadores, vicegobernadores, alcaldes provinciales y alcaldes distritales del periodo 2015-2018, la gran mayoría (alrededor del 80%) optó por no participar como candidato en las ERM 2018. Sin embargo, por otro lado, es significativo que, pese a la prohibición de una reelección inmediata, un 20% de quienes fueron autoridades entre el 2015 y el 2018 tentaron la posibilidad de mantenerse como autoridad subnacional.

En realidad, la principal estrategia para escapar a la prohibición de una reelección inmediata tiene que ver con la posibilidad legal de postular a un cargo político diferente al asumido en elec-

nes previas. El Gráfico 3 da cuenta de los cargos a los que postularon las autoridades subnacionales que tenían prohibido la reelección inmediata en el mismo cargo. De los 345 alcaldes distritales del periodo 2015-2018 que fueron candidatos en las ERM 2018, el 63% postuló para el cargo de alcalde provincial. De los 31 alcaldes provinciales del periodo 2015-2018 que fueron candidatos en las ERM 2018, el 42% postuló al cargo de alcalde distrital, 32% al de Gobernador Regional, y un 19% al de Consejero Regional. Mientras que todos los cinco vicegobernadores que participaron en las ERM 2018, postularon para el cargo de Gobernador Regional (ver Gráfico 3).

En el Gráfico 4, se observan las autoridades subnacionales del periodo 2015-2018 que estaban exentas de la prohibición de la reelección inmediata y que candidatearon a las ERM 2018. De los 950 regidores distritales que participaron en las ERM 2018, el 44% postularon al cargo de alcalde distrital, el 40% al cargo de regidor distrital, el 13% al de regidor provincial y el 2% a ser miem-

¹⁶ Ningún gobernador regional volvió a presentar su candidatura para las ERM2018

bro del consejo regional. De los 321 regidores provinciales que participaron en las ERM 2018, el 34% candidateó a regidor provincial, el 25% a alcalde distrital, 19% a alcalde provincial y el 16% a consejero regional. A nivel regional, de los 70 consejeros regionales salientes y candidatos en las ERM 2018, el 37% postuló al cargo de alcalde provincial, 24% al de consejero regional, 16% al de gobernador regional, 14% al de alcalde distrital. En conjunto, tenemos que algo menos de la mitad de los regidores distritales y provinciales, y de los consejeros regionales tentaron la posibilidad de ser elegidos como alcaldes provinciales o distritales.

La Tabla 2 muestra que la mayoría de alcaldes distritales del periodo 2015-2018 que fueron candidatos en las ERM 2018 postularon para ser alcaldes provinciales en la misma provincia (212 de 345, es decir un 61%). En el caso de los 31 alcaldes provinciales del periodo 2015-2018 que fueron

candidatos, 13 de ellos lo fueron para alcaldes distritales en su misma provincia (es decir un 42%) y diez tentaron la gobernación regional en su misma región (es decir un 32%). En el caso de los vicegobernadores regionales del periodo 2015-2018 que fueron candidatos en las ERM 2018, todos ellos lo hicieron en su misma región.

Adicionalmente, como parte de las estrategias para no quedar completamente fuera del poder, algunas autoridades locales motivaron a familiares o personas de confianza para presentar su candidatura al cargo que ellos estaban dejando. Dos de los casos más emblemáticos fueron la postulación del hijo de Augusto Miyashiro Yamashiro (cinco veces alcalde del distrito de Chorrillos) para reemplazar a su padre como y la postulación del hijo de Luis Castañeda Lossio a la Municipalidad de Lima Metropolitana. Existe además información de que en varias municipalidades distritales los

Tabla 2. Localidades de ex autoridades locales (2015-2018) y candidatos ERM 2018

Ex alcalde distrital (2015-2018)							
Candidatos a ERM 2018	Diferente distrito	Mismo distrito	Diferente provincia	Misma provincia	Diferente región	Misma región	Total
Alcalde distrital	22	2 ¹⁷					
Regidor distrital	6	2					
Alcalde provincial			6	212			
Regidor provincial			1	57			345
Consejero regional					26	0	
Vicegobernador regional					0	2	
Gobernador regional					0	9	
Ex alcalde provincial (2015-2018)							
Alcalde distrital			0	13			
Regidor distrital			1	0			
Alcalde provincial			1	0			31
Consejero regional					0	6	
Gobernador regional					0	10	
Ex vicegobernador (2015-2018)							
Gobernador regional					0	5	5

Fuente : JNE-Infogob
Elaboración propia

17 Se permitió la participación de regidores que asumieron el cargo como alcalde porque se revocó a alcalde en el proceso de Consulta Popular de Revocatoria del 2017. Esto sucedió en el distrito de Ocoña (Camaná-Arequipa) y en el distrito de Chiara (Huamanga-Ayacucho).

alcaldes salientes se presentaron como candidatos a regidores, para apoyar la candidatura de sus familiares y conocidos.

Como bien destaca Macedo (2018), la prohibición de la reelección inmediata terminó generando una serie de problemas y desafíos adicionales. Quienes optaron por explorar horizontes fuera de sus jurisdicciones tradicionales tuvieron que hacerlo con un alto grado de desconocimiento por parte de los electores. En paralelo, se promovieron con inusitado ímpetu las candidaturas de familiares o personas de confianza de las autoridades salientes. Es más que probable que todos estos desarrollos no hayan conseguido sino profundizar las dinámicas más preocupantes de las "coaliciones de independientes" que caracterizan actualmente a los sistemas políticos regionales en el Perú (Zavaleta 2014).

Conclusiones y reflexiones

La entrada en vigencia de la no reelección inmediata de gobernadores y vice gobernadores, y de alcaldes provinciales y distritales en las ERM 2018 ha modificado de manera significativa la dinámica política y electoral de los sistemas regionales en el Perú. Para empezar, desde el lado de los electores, estos han perdido la posibilidad de reelegir a quienes pudieran haber hecho una buena gestión a nivel regional o local. Desde el lado de los políticos regionales, se ha producido un cambio importante en sus condiciones de vocación y trayectoria política. Las autoridades regionales del periodo 2015-2018 (gobernadores, vicegobernadores, alcaldes provinciales y distritales) que tenían interés en mantenerse particularmente activos en los sistemas políticos regionales, han terminado optando por diferentes estrategias para evitar que la prohibición de la reelección inmediata les aparte del poder. Cabe destacar que estamos hablando de uno de cada cinco autoridades vicegobernadores, alcaldes provinciales y distritales que estuvieron en funciones entre el 2015 y el 2018.

De estas estrategias, la más usada ha sido la de ser candidato en su misma provincia o región, pero para una jurisdicción electoral diferente. Para

comprender mejor el significado de esta estrategia para las aspiraciones de estos políticos regionales queda pendiente analizar cuántos de ellos lograron finalmente ser reelegidos en las ERM 2018 y ver si existen diferencias importantes en relación a las rutas escogidas (por ejemplo, de alcalde distrital a candidato provincial).

Cabe destacar además que algunas de estas estrategias han terminado profundizando el alto grado de personalización e improvisación en las dinámicas políticas regionales, siendo así que varias de las autoridades salientes promovieron candidaturas de familiares o personas de confianza en las ERM 2018.

En conjunto, esta reforma política es un interesante caso de estudio sobre los efectos previstos e imprevistos de los cambios institucionales, y sobre la manera en que los actores desarrollan estrategias para adecuarse a las nuevas condiciones. Por ejemplo, la prohibición de la reelección inmediata puede haber apresurado la decisión de aspirar a ser alcalde provincial luego de haberse desempeñado como alcalde distrital o la de aspirar a ser gobernador regional luego de haberse desempeñado como vicegobernador. De igual modo, esta norma puede haber sido la que ha convencido a varias autoridades subnacionales de postular a cargos de menor jerarquía con tal de no dejar el poder.

Por último, sin duda alguna nuestro actual sistema político requiere de varias reformas que ayuden a mejorar la calidad de la representación política y, en general, del funcionamiento de la democracia en nuestro país. Sin embargo, antes de ser legisladas, estas deberían ser debidamente analizadas teniendo en cuenta sus diferentes efectos. Estos análisis deben primar sobre motivaciones corto plazo y populistas. Además, si lo que se quiere es combatir la corrupción, las medidas adoptadas no deberían buscar salidas cómodas o fáciles que eviten atacar el problema de fondo. En casos como estos, no solo hay que evitar a que la cura sea peor que la enfermedad, sino también que genere demasiadas contraindicaciones o efectos secundarios indeseados.

BIBLIOGRAFÍA

- Aragón, J., e Incio, J. L. (2014). La reelección de autoridades regionales y municipales en el Perú, 2006-2014. *Revista Argumentos*, 5(8).
- Cardarello, A. (2009). *La reelección inmediata del ejecutivo a nivel subnacional. Un estudio de tres casos*. (Tesis de Doctorado en Ciencia Política). Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- Córdova, B., e Incio, J. L. (2013). La ventaja del incumbente en el ámbito subnacional: un análisis de las dos últimas elecciones municipales en Perú. *Paper Político Bogotá*, 18(2), 415–436.
- Nohlen, D. (2007). La Reelección. En D. Zovatto, Jesús Orozco, JoséThompson, & Dieter Nohlen, *Tratado de Derecho Electoral Comparado de América Latina*. México: FCE.
- Macedo, N. (2018, mayo 2). Consecuencias inesperadas de la Ley N°30305. *Noticias SER*. Recuperado de <http://www.noticiasser.pe/informe/consecuencias-inesperadas-de-la-ley-30305>
- Muñoz, P. (2014). Prohibir la reelección no es la solución. *Noticias SER*. Recuperado de <http://www.noticiasser.pe/opinion/prohibir-la-reeleccion-no-es-la-solucion>
- Rendón, T., y Gómez, G. R. (2016). Sobre la ampliación del período de los ayuntamientos: reelección municipal en México. *Derecho Electoral*, 1(21).
- Ryff, M. G. (2012). Are incumbents advantaged? Evidence from Brazilian Municipalities using a Quasi-Experimental Approach. *Versión para validación del Comité de Selección de 34 Encuentro Brasileño de Econometría*. Recuperado de http://www.elecdem.eu/media/universityofexeter/elecdem/pdfs/florence/Moreira_Are_Incumbents_Advantaged.pdf
- Velásquez, R., García, M. A., y Arjona, G. E. (2005). Reelección inmediata de alcaldes y gobernadores: Ventajas, riesgos y recomendaciones de política. *Vniversitas*, (109), 533–582.
- Zavaleta, M. (2014). *Coaliciones de independientes: las reglas no escritas de la política electoral* (Primera edición). Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.

Redes criminales en gobiernos subnacionales:

La red de corrupción de César Álvarez en la región de Áncash (2007-2014)¹

SANDY MELGAR VILCHEZ²



Después de elegir el 2018 a la quinta generación de gobernadores regionales, es importante repensar uno de los principales problemas del Perú: la corrupción. El 2014, durante y después del periodo electoral para elegir a las autoridades subnacionales, se dio a conocer, a través de medios de comunicación, que 19 de las 25 autoridades regionales eran investigadas por graves casos de corrupción (La Republica, 2014). Uno de los casos más conocidos es el de César Álvarez en la región de Áncash, quien en sus ocho años de gobierno (2007-2014) construyó, presuntamente, una organización criminal.

En este artículo se narra el caso de corrupción que implica a César Álvarez en Áncash y se analiza dicho fenómeno a partir de la teoría de redes. El objetivo es entender cómo la construcción de diferentes tipos de redes —locales y nacionales— permite el desarrollo de actividades o proyectos ilícitos. Estudiar la corrupción a partir de esta teoría es importante, ya que no basta con definir y comprender la corrupción como aquella donde un

funcionario abusa de su posición en un cargo público para beneficiarse de los recursos o favorecer a terceros (Johnston, 1986); por el contrario, se busca visibilizar la complejidad que el fenómeno puede adquirir en las diferentes esferas del poder. Para ello, el artículo se estructura en el siguiente orden: primero se presenta el caso de análisis; segundo, se desarrolla la teoría de redes; luego, se describe las redes que construyó Álvarez y cómo se articulan; y, finalmente, se expone la conclusión.

Contexto: el gobierno de Álvarez y su organización criminal

Álvarez postuló en dos oportunidades al Gobierno Regional de Áncash (2006 y 2010) con su Movimiento Cuenta Conmigo (MCC). Esta organización, denominada como «la portátil», estuvo conformada por miembros de organizaciones sindicalistas de construcción civil y personas de otras organizaciones, a quienes se les pagó por apoyar a la entonces autoridad cuando tenía que hacer una movilización o conferencia.³ Al respecto, Arévalo

1 Este artículo resume algunos hallazgos de la tesis *La red de La Bestia: la construcción de redes de corrupción dentro del gobierno: El caso de la región Áncash durante la gestión de César Álvarez*, sustentada por la autora para obtener el grado de Licenciada en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

2 Licenciada en Ciencia Política y Gobierno por la PUCP.

3 Entrevista a anónimo 4, comunicación personal, 9 de agosto de 2016.



Fuente: Cristopher Cruz

establece que MCC permitió que el exgobernador pueda sostener e institucionalizar una red clientelar que beneficiaba a sus allegados y a aquellas personas que carecían de recursos (Arévalo, 2014: 52).

El primer gobierno de Álvarez se inició el 2007, paralelamente al *boom* económico en Áncash, producto del incremento de los precios de las materias primas. A través de la ley del canon minero, regiones como Áncash pasaron a administrar de alrededor de S/ 12 millones en 2005 a más de S/ 407 millones en 2007 (Melgar, 2017). Presuntamente, la red del entonces presidente regional empezó a estructurarse con el convenio de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), la cual se encargó de licitar proyectos y obras para el Gobierno por cerca de S/ 800 millones. Este organismo logró evadir acciones y mecanis-

mos de control ya que al ser internacional tenía la peculiaridad de la inmunidad diplomática (Congreso de la República, 2015: 1142).⁴

Antes de su segundo gobierno, durante el 2010, Álvarez consolidó alianzas con sindicatos de Construcción Civil, rondas campesinas, entre otros gremios y organizaciones. Durante este periodo también empezaron a conocerse y divulgarse asesinatos a cargo de sicarios y relacionados al entonces presidente —en total son siete los asesinatos—. El primero de ellos fue el caso del exconsejero José Sánchez Milla, quien presuntamente se opuso a firmar licitaciones que beneficiarían a la red (Ibíd: 355).⁵ De este modo, en sus ocho años de gobierno, el exgobernador, presuntamente, construyó una organización criminal conformada por una serie de actores: periodistas,

4 Entrevista a Miranda, noviembre 2015. Asimismo, el 2017 se modificó la Ley de Contrataciones del Estado, actualmente las entidades solo pueden contratar a través de un organismo internacional el 25% (Ley N°30225).

5 Los otros asesinatos relacionados a Álvarez son el de Roberto Torres Blas, Pedro Tapia Marcelo, Luis Junior Sánchez Colona, José Alejandro Montalván Macedo, Hilda Saldarriaga Bracamonte y Ezequiel Nolasco (Congreso de la República, 2014: 1144).

funcionarios, administradores de justicia, empresarios, sindicalistas, sicarios, entre otros (Ibíd: 1145).⁶

Actualmente, Álvarez ha sido sentenciado a dos años de cárcel por el delito de malversación de fondos y se encuentra recluido en el penal (El Comercio, 2019). Además, es importante mencionar que la Fiscalía lo continúa investigando por espionaje telefónico, persecución política, entre otros, por el caso «La Centralita» donde personajes como Belaunde Lossio —exasesor de Ollanta Humala— están implicados (RPP, 2018). A esto se suma la investigación por el pago de sobornos relacionados a Odebrecht (La República, 2018). La relación que tiene Álvarez con los casos «La Centralita» y Odebrecht evidencia, más allá del entramado local, su vínculo con actores ligados a la corrupción a nivel nacional y supranacional. Para entender cómo la exautoridad construyó las redes en diferentes niveles, se propone analizar el caso desde la teoría de redes.

Redes sociales y construcción de redes criminales

Se entiende por redes a un conjunto de actores conectados por diferentes lazos. Estos actores son definidos como nodos y pueden ser grupos, personas u organizaciones (Borgatty y Foster, 2003). Los lazos o vínculos que establecen los actores se caracterizan por ser voluntarios, recíprocos, horizontales y flexibles (Keck y Sikkink, 1998; Powell y Smith, 1994). Para el funcionamiento de una red, se requieren distintos elementos, dentro de los que destacan: (i) capital social, que implica reunir una variedad de conjunto de lazos o tener posición en la red (poder, liderazgo, entre otros); (ii) intermediarios definidos como nodos encargados de coordinar proyectos entre dos o más nodos; entre otros (Brass, 1984; Pfeffer, 1972).

En la literatura sobre organizaciones criminales, se ha desarrollado el tema de redes criminales, fundamentalmente, para entender la dinámica y organización de los narcotraficantes. Las redes criminales se vinculan o fusionan por proyectos delictivos sobre la base de habilidades y división de funciones. Asimismo, se encuentran en cons-

tante riesgo por la actividad que realizan y tienen la necesidad de agregar más integrantes para cooperar y ejecutar el crimen (Hobbs y Antonopoulos, 2014). Para Mujica, las redes de microcorrupción se fusionan en momentos coyunturales (Mujica, 2009). En el caso Áncash, se puede identificar dos tipos de redes: local y nacional.

Construcción de redes criminales en los gobiernos subnacionales: la red de corrupción de César Álvarez

- **Nodos de corrupción a nivel local: medios de comunicación, organizaciones sociales/civiles y el gobierno regional.**

Respecto a la red local, Álvarez formó nexos a través de intermediarios con los siguientes grupos: funcionarios del gobierno regional, medios de comunicación y organizaciones civiles/sociales. Sobre el primero, el exgobernador requirió de intermediarios dentro de su gobierno y posicionó funcionarios en todos los niveles. En las altas esferas, colocó a sus hombres de confianza en las gerencias para que administraran los recursos de la región. Por ejemplo, un intermediario clave fue Luis Arroyo —mano derecha de Álvarez al comandar el MCC—, ya que administró cuantiosos recursos como gerente de la Subregión Pacífico. En tanto, en los niveles intermedios y bajos, agregó a funcionarios allegados al MCC, quienes lo apoyaron durante su campaña.

Con relación a las organizaciones sociales/civiles, se puede identificar a dos intermediarios: José Sánchez Milla y Ezequiel Nolasco. Ambos eran conocidos en la región, el primero por su labor con las rondas campesinas, y el segundo por formar parte de los grupos sindicales de Construcción Civil en el Santa (provincia de Áncash) (Melgar, 2017: 83). Al apoyar a Álvarez, le brindaron soporte social por parte de diferentes organizaciones. A cambio de ello, los miembros de las organizaciones fueron beneficiados con puestos de trabajos o regalos.⁷ Por su parte, Nolasco y Sánchez, con apoyo del MCC, lograron ser consejeros de la región en 2007. Respecto a los nexos con

⁶ No es materia de este artículo discutir si lo que surgió en Áncash fue una organización criminal. En ese sentido, se utiliza el concepto de organización criminal a partir del Informe emitido por el Congreso de la República.

⁷ Entrevista a Daniel Yovera, comunicación personal, 24 septiembre de 2015.

los medios de comunicación, un nodo es Jorge Burgos, quien se encargó del funcionamiento de «La Centralita» y de pagar a los periodistas para atacar a los opositores del gobierno (Congreso de la República, 2015).⁸

- **Nodos de corrupción a nivel nacional: Belaunde Lossio y los funcionarios del sistema de justicia**

A nivel nacional, Álvarez tejió redes con dos nodos: Belaunde Lossio y actores posicionados en el sistema de justicia. Belaunde era cercano al gobierno de Humala, ya que fue su exasesor de campaña y fue un intermediario clave en «la Centralita» y el diario *La Primera*; a través de estos soportes mediáticos, se realizaron campañas a favor de Álvarez y sus allegados (Congreso de la República, 2015). Este actor también está vinculado a otros casos de corrupción como el de Orellana.⁹ Las redes —en política nacional y redes de corrupción— le permitieron a Álvarez relacionarse con actores de mayor poder.

También a nivel nacional, Álvarez se relacionó con el nodo de actores posicionados en instituciones del sistema de justicia, como el Poder Judicial, el Consejo Nacional de la Magistratura, el Ministerio Público, entre otros.¹⁰ Debido a que estas relaciones continúan en investigación, no se puede identificar con precisión a los intermediarios; sin embargo, existen algunos indicios que visibilizan la injerencia de Álvarez en el sistema de justicia, tales como el archivamiento de denuncias de forma masiva contra el entonces gobernador o la destitución de fiscales anticorrupción que veían el caso «la Centralita» (Congreso de la República, 2015: 847-1057).

- **¿Cómo se articulan las redes criminales en el caso de César Álvarez en Áncash?**

Las redes criminales, como en el caso de Álvarez, se articularon a partir de proyectos criminales. Esto no significa que necesariamente todos los

actores de la red trabajaron en conjunto; por el contrario, cada actor usualmente trabaja con el resto de actores o grupos por separado temas específicos. Así, a nivel local, se puede identificar que los gerentes y funcionarios operaron a partir de las obras y proyectos ilícitos con diversas empresas y organismos. Con relación a las organizaciones civiles —como se mencionó—, su participación se centró en apoyar a Álvarez en alguna marcha o convocatoria. Mientras que los medios de comunicación publicaron noticias a favor de la entonces autoridad y sus allegados. En términos generales, la relación con esta red local permitió que el exgobernador administre los recursos del gobierno, tuviese apoyo social y logró que los casos de corrupción no se difundan (Melgar, 2017: 127).

La red a nivel local que se acaba de describir fue todavía muy sensible a ser descubierta o cuestionada por actores de nivel nacional como políticos, periodistas o jueces; es decir, actores con mayor poder que Álvarez. Por ello, fue necesario el desarrollo de más alianzas, fundamentalmente para proteger la red con actores que sean de un mayor nivel que el local. Al respecto, es importante mencionar que el desarrollo de una red no implica una planificación ordenada según niveles, ya que, como en el caso de Álvarez, la oportunidad se le presentó a causa de la coyuntura —en este caso— del *boom* económico. De esta forma, el periodo de bonanza hizo atractiva la región para diversos actores que quisieron beneficiarse. Este fenómeno es conocido como el «efecto voracidad» en la literatura de la maldición de los recursos naturales, e implica que ciertos grupos de poder busquen apoderarse de las rentas como resultado del auge (Tornell y Lane, 1998).

Un actor atraído por esta bonanza fue Belaunde Lossio, quien fue clave para el caso Álvarez. Este personaje desarrolló proyectos con empresas lícitas e ilícitas de mayor nivel que el local, dado que era un personaje relacionado a otras esferas. En ese sentido, la presencia de este actor hizo

8 Se denominaba «comando» a aquellos que integran el Movimiento Cuenta Conmigo y apoyaban a Álvarez. Tenían una gran presencia en el ámbito social, político y económico de Áncash (Arévalo, 2015:120).

9 Orellana es cabecilla de una red de estafa y lavado de activos que logró amasar unos \$100 mil dólares (El Comercio, 2014).

10 Entrevista a Daniel Yovera, comunicación personal, 24 de septiembre de 2015

la red más compleja, eficiente y sofisticada. Sofisticada porque se logró proyectos o licitaciones de mayor envergadura en términos económicos y más eficientes, puesto que Belaunde conocía los vacíos legales para evadir los sistemas de control (Melgar, 2017: 87).

Por otro lado, aunque no se conoce con exactitud el nodo que relacionó a Álvarez con los órganos de justicia, se puede deducir que uno de los principales proyectos fue el archivamiento de denuncias de corrupción contra la red o la remoción de un fiscal que investigaba el caso. Es decir, los actores en el sistema de justicia se encargaron de proteger a los miembros de la red. En consecuencia, podría establecerse que los actores a nivel nacional hicieron posible conseguir tres objetivos de la red criminal: (i) ser más sofisticada en sus actividades ilícitas; (ii) conseguir protección para los miembros de la red y se encubran sus acciones ilícitas; y (iii) logre aliarse con actores de mayor poder.

Finalmente, las estrategias para afianzar la relación con los actores son, principalmente, tres: (i) el pago de sobornos y coimas; (ii) las prácticas clientelares que se articularon a través del MCC, ya que ofrecían regalos y trabajos dentro del Gobierno Regional a los futuros funcionarios, allegados, miembros de organizaciones, población, entre otros; y (iii) la amenaza y amedrentamiento físico en caso los actores no apoyasen a la red (Melgar, 2017: 105).

Conclusiones

La aplicación de la teoría de redes al caso de Áncash tiene como objetivo de fondo complejizar el análisis sobre la corrupción. Esta última se basa en el intercambio de pagos o sobornos que puede implicar a dos o más actores. El caso de Áncash visibiliza que estos actores son muchos y devienen de diferentes redes. Precisamente, son estas redes (locales y nacionales) las que permi-

tieron la sostenibilidad del gobierno de Álvarez, puesto que hicieron posible que (i) desarrolle actividades e ingresos ilícitos y (ii) proteja a los miembros de la organización.

Toda red social empieza a tejerse cuando dos o más actores interactúan y/o trabajan en conjunto. Por su parte, como muestra el caso Álvarez, las redes de corrupción se construyen a lo largo de los años y suelen basarse en nexos de confianza, amiguismos y favores. Estas redes suelen no estar encabezadas por algún nodo, con lo cual es mucho más difícil combatirlas (Mujica, 2009). Sin embargo, se pueden identificar nodos con mayor poder, basados en lazos más fuertes y extensos que los hace especialmente poderosos frente a otros nodos. Estas redes, como establece Mujica, pueden fusionarse durante momentos coyunturales (2011). En el caso Áncash, una coyuntura fue el ingreso de Álvarez durante el periodo de *boom* económico. La abundancia de recursos hizo atractiva la región y funcionó como un aliciente para las redes.

Las redes que se han descrito en Áncash se pueden encontrar en mayor o en menor medida en las demás regiones, distritos o provincias. Estas redes se tejen no solo en la periferia sino también en el Gobierno central y se relacionan con actores vinculados a organizaciones criminales u economías ilegales. La corrupción subnacional sugiere que lo ilícito prevalece e, incluso, significa gobernabilidad. Esta es una gobernabilidad ilícita, cuyas consecuencias no solo afectan las políticas, los programas y los planes, sino que además amenaza a la ciudadanía cuando se vincula a actores ilegales (extorsionadores, sicarios, entre otros) o a aquellos posicionados en el sistema de justicia (jueces, fiscales, etc.). Finalmente, introducir el análisis de redes en la corrupción es importante porque nos permite analizar la complejidad que adquiere dicho fenómeno en las altas esferas del gobierno, donde los lazos de las redes de corrupción son más fuertes y difíciles de descubrir.

BIBLIOGRAFÍA

- AREVALO, Rosa. «*La dinámica política a nivel subnacional: La estabilidad en la gestión de César Álvarez (2006-2013)*». Lima. 2014. Tesis (Lic.) Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales. 2014.
- AREVALO, Rosa. «¿Cuento contigo? La estabilidad en gestión de César Álvarez (2005-2013)», pp. 111-125. Lima: *POLITAI Revista de Ciencia Política*. 2015.
- BRASS, Daniel. «Being in the right place: A structural analysis of individual influence in an organization», pp. 518–539. *Administrative Science Quarterly*. 1984.
- BORGATTY, Stephen y Pacey Foster. «The Network Paradigm in Organizational Research: A review and typology». Pp. 991-1013. *Journal of Management*.
- El Comercio. Áncash: ratifican dos años de prisión preventiva para César Álvarez por corrupción. Disponible en: <https://elcomercio.pe/peru/ancash/ancash-ratifican-dos-anos-prision-efectiva-cesar-alvarez-corrupcion-noticia-602909>. 2019
- LA REPÚBLICA. Odebrecht pagó US\$ 2,6 millones por vía Carhuaz-Chacas-San Luis. Disponible en: <https://larepublica.pe/politica/1057459-odebrecht-pago-us-26-millones-por-via-carhuaz-chacas-san-luis>. 2017.
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA. *Informe final, comisión investigadora encargada de investigar las presuntas irregularidades y actos de corrupción en la región de Áncash*. Lima: Congreso de la República. 2015.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO. *Radiografía de la Corrupción en el Perú*. pp. 40. Lima: Defensoría del Pueblo. 2017.
- EL COMERCIO. «¿Quién es Rodolfo Orellana? Así funcionaba su red delictiva». 2014. Disponible en: <http://elcomercio.pe/politica/justicia/quien-rodolfo-orellana-asi-funcionaba-su-red-delictiva-noticia-1771050>. 2014.
- HOBBS, Dicky Georgios Antonopoulos. «How to Research Organised Crime. En L. Paoli (ed.), *The Oxford Handbook of Organised Crime* (96-117). Nueva York: Oxford University Press. 2014.
- INEI. *Tasa de homicidios en el Perú es de 6,74 víctimas por cada 100 mil habitantes*. Disponible en: <https://www.inei.gov.pe/prensa/noticias/tasa-de-homicidios-en-el-peru-es-de-674-victimas-por-cada-100-mil-habitantes-8665/>. Lima: INEI. 2015.
- JOHNSTON, Michael. The political consequences of corruption: A reassessment. *Comparative Politics*, 18(4), 459–477. New York : City University of New York. 1986.
- KECK, Margarety Kathryn Sikkink. *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, p.8. New York: Cornell University Press. 1998.
- LA REPÚBLICA. Colaborador eficaz de Odebrecht entregó pruebas de coima millonaria a Álvarez. Disponible en: <https://larepublica.pe/politica/1272652-colaborador-eficaz-odebrecht-entrego-pruebas-coima-millonaria-alvarez>. 2018.
- LA REPÚBLICA. Odebrecht pagó US\$ 2,6 millones por vía Carhuaz-Chacas-San Luis. Disponible en: <https://larepublica.pe/politica/1057459-odebrecht-pago-us-26-millones-por-via-carhuaz-chacas-san-luis>. 2017.
- LAREPÚBLICA. Infografía de los burgomaestres provinciales. En: <http://www.radiocumbre.com.pe/wp-content/uploads/2014/07/alcaldes.jpg>. 2014.

MELGAR, Sandy. *La Red de la Bestia, la construcción de redes de corrupción dentro del gobierno: El caso de la región Áncash durante la gestión de César Álvarez (2007-2014)*. Tesis de licenciatura en Ciencia Política y Gobierno, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. 2017.

PFEFFER, Jeffrey. Size and composition of corporate boards of directors: The organization and its environment, pp. 218–228. *Administrative Science Quarterly*. 1972.

POWEL, Walter y Laurel Smith. Networks and Economic Life in *The Handbook of Economics Sociology*, pp. 323. New York: Princeton. 1974.

RPP. Ministerio Público solicitó 30 años de prisión para César Álvarez por caso 'La Centralita'. Disponible: <http://rpp.pe/lima/actualidad/ministerio-publico-solicita-30-anos-de-prision-a-cesar-alvarez-por-caso-la-centralita-noticia-1119419>. 2018.

TORNELL, Aaron y Philip Lane. «Voracy and growth». En: NBER Working Paper. N° 6468. Massachusetts: Cambridge. 1998.

MUJICA, Jaris. «Ni mafias, ni carteles, ni clientelas». En *Revista Argumentos*. Edición N° 1. Marzo 2009. Disponible en <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/ni-mafias-ni-carteles-ni-clientelas/> ISSN 2076-7722. 2009.

Entrevistas

- Daniel Yovera, jefe o director del grupo de investigación periodista del Comercio. Investigó el caso de Áncash. 24-set-15.
- Anónimo 4, director del noticiero regional en Chimbote de América Televisión. 9-ago-16.
- Carlos Miranda, asesor del congresista Modesto Julca de Áncash. 26-nov-2015.

La adaptación partidaria desde el nivel subnacional

Posibilidades de renovación del aprismo en la libertad

FRANCISCO AGUILAR¹



Los resultados de las Elecciones Generales del 2001 sugerían el regreso triunfal de los partidos-políticos tradicionales a la escena política luego

del letargo de la década de 1990. Esta percepción se acentuó con los resultados de las Elecciones Regionales y Municipales (ERM) del 2002.²

Imagen 1



Fuente : INFOGOB
Elaboración propia

1 Político e investigador del Grupo de Investigación sobre Política Subnacional PUCP (GIPSN).

2 El APRA ganó 12 gobiernos regionales de 25 posibles.



Sin embargo, la efervescencia del regreso de los partidos tradicionales fue disipada cuando los movimientos regionales ganaron 17 gobiernos regionales de 25 posibles y el 40% de las municipalidades provinciales en las ERM 2006 (Meléndez y Vera, 2006). Desde ese momento, la arena subnacional pasaba a ser dominada por los movimientos regionales o las también llamadas coaliciones de independientes (Zavaleta, 2014). Sin embargo, a contracorriente de los sentidos comunes vigentes sobre la política subnacional en el Perú, aún es posible identificar no solo la supervivencia de actores tradicionales, sino también los factores que permiten esta supervivencia y encausan la adaptación a nuevos y complejos contextos en zonas localizadas a lo largo del territorio.

Este es el caso del APRA, que, a pesar de verse replegado electoralmente en el norte del país, aún mantiene ciertos niveles de competitividad en reductos en los que puede competir palmo a palmo con los nuevos actores políticos que han venido copando los vacíos subnacionales. El APRA —el único partido de masas en la historia del Perú—, que nació a partir de los condicionantes socioeconómicos de la costa norte del país en la primera mitad del S. XX (Klarén, 1976), dominó la arena política de esta zona hasta la década de 1980. Tras el accidentado primer gobierno de

Alan García y el colapso del sistema de partidos políticos, el partido vio reducido su apoyo en las urnas en las posteriores elecciones nacionales y subnacionales. A pesar de ello, el misticismo de un pasado histórico sobrevivió en La Libertad, principalmente, en la ciudad de Trujillo, insignia del otrora «Sólido Norte» aprista. Sin embargo, este recuerdo no ha sido suficiente para recuperar los amplios márgenes de votación que logró en el pasado. Debido a los cambios socioeconómicos experimentados en la costa norte durante las últimas décadas, surgieron nuevos actores políticos como Alianza para el Progreso (APP), que ha puesto en peligro la vigencia electoral del aprismo en su bastión tradicional.³

En este contexto desafiante, el APRA ha logrado mantener ciertos reductos y hasta recuperar algunos espacios perdidos. En esa línea, el presente artículo analiza la competitividad electoral del aprismo en La Libertad, el núcleo central de lo que fue el «Sólido Norte». El análisis pone énfasis en los factores internos de la organización política para, a partir de ello, esbozar ciertas condiciones que permitirían que partidos y tradiciones políticas históricas mantengan performance electorales satisfactorias, las cuales, incluso, podrían evitar su desaparición.

³ Este surgimiento fue posible a partir del soporte que le brinda a APP el Consorcio Universitario del cual es propietario su líder fundador, César Acuña (Barrenechea 2010; 2014) con lo que se ha podido formar de manera exitosa una organización partidaria (Zavaleta 2014). Por ello, APP es considerado como el reto más competitivo que se le apareció al aprismo en el "Sólido Norte".

La adaptación de los partidos políticos latinoamericanos

La década de 1980 y principios de 1990 fueron cruciales para el devenir de los partidos políticos latinoamericanos. Las distintas crisis que convergieron en ese periodo causaron el llamado *colapso de los sistemas de partidos*. Factores como las crisis y reformas económicas, así como escándalos de corrupción y altos niveles de criminalidad crearon incentivos para que los votantes desistieran de elegir en las urnas a los partidos que apoyaron en el pasado (Dietz & Myers, 2007; Tanaka, 2006); estos, por tanto, perdieron vigencia electoral.

En el caso del APRA, el primer gobierno de Alan García (1985-1990), sumado al régimen autoritario instalado en el país a partir de 1992, mellaron su capacidad electoral de manera significativa. Tanto a nivel nacional como subnacional, su capacidad de ganar las elecciones fue mermada, de manera que los alcances de su capacidad organizativa se vieron reducidos; ante ello, el partido se refugió en los núcleos tradicionales de su apoyo electoral y vigor organizativo.

En el marco del colapso de los sistemas de partidos en América Latina, es también posible identificar ciertos casos de adaptación a nuevos contextos que permitieron a ciertos partidos «resurgir de las cenizas». No todos los partidos que tuvieron un papel protagónico en la escena política en el pasado tienden a desaparecer.

Para entender por qué unos partidos logran sobrevivir —mientras que otros no lo consiguen—, ha sido necesario reconfigurar el enfoque a partir del cual se explica el comportamiento de los partidos. En los últimos tiempos, la ciencia política ha transitado desde las explicaciones estructurales hacia una mayor atención a las características internas de los partidos para explicar su comportamiento. En ese sentido, factores internos, tales como el tipo de liderazgo, el grado de autonomía de las reglas internas y las estrategias electorales alcanzan mayor poder explicativo para describir la adaptación de partidos políticos a contextos desafiantes.

En ese tránsito, se pueden distinguir trabajos como el de Levitsky (2003) sobre el peronista Partido

Justicialista (PJ) en Argentina. El PJ es catalogado como un caso de adaptación partidaria a partir de la paradójica baja institucionalización de los procedimientos internos que permitió el ascenso de líderes alternativos y el despliegue de estrategias que permitieron renovar su estructura organizativa con el fin de enfrentar contextos desafiantes. El establecimiento de redes clientelares con las bases sindicales partidarias, así como la adopción de medidas neoliberales para afrontar la crisis económica, fueron algunas de las estrategias que le permitieron al PJ conservar vigencia electoral.

En una línea similar, Greene (2007) señala al Partido Acción Nacional (PAN) de México como un caso de adaptación partidaria a partir de su victoria frente al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las elecciones del 2000. Esta fue posible a partir del uso de estrategias que ampliaron sus bases electorales para convertir al PAN en un partido *catch all*. ¿Cómo es que estas estrategias fueron introducidas en un partido naturalmente de oposición con estáticas reglas de juego interno? El rol del ascenso de nuevos líderes, que logran remover o negociar con las viejas guardias, permite la modificación de aspectos que alejan al partido de ser una organización rígida sin posibilidades de adaptación a nuevos contextos y desafíos.

Conflicto interno para sobrevivir

En un intento más reciente, Wills-Otero (2015) señala que mientras más jerarquizadas se encuentren las estructuras partidarias y menores sean los niveles de democracia interna, menor será la posibilidad de renovación de liderazgos y candidaturas y, por ende, de supervivencia y adaptación de los partidos tradicionales latinoamericanos. Según esta aproximación, el APRA puede ser categorizado como un partido tradicional con niveles intermedios de jerarquización y de democracia, lo que alienta en cierta medida la lucha política interna. Ello se deriva del hecho que en los últimos años y a nivel subnacional, se han evidenciado resultados sorprendidos en elecciones internas, así como la erosión de la conducta unitaria partidaria, representada por enfrentamientos mediáticos entre dirigentes y facciones. Un efecto sensible de esta situación es el ascenso de candidaturas con perfiles alternativos al tradicional dirigente parti-

dario, lo que exhibe cierto potencial para que el aprismo pueda mejorar su rendimiento electoral.

Estos candidatos de renovación, además de constituir un capital político por sí mismos, despliegan estrategias que les permiten ampliar las bases electorales del partido. Ello da lugar a la recuperación de la competitividad electoral del aprismo en ciertos espacios, donde no solo compite contra la desafección generalizada por los partidos, sino que también contra los recursos de nuevos actores políticos, como los que dispone APP. Estos perfiles, y los capitales que traen consigo, representan una respuesta poco articulada, pero efectiva al contexto adverso que enfrenta el APRA en La Libertad.⁴ En ese sentido, la explicación busca indagar la amplitud y alcance de la maniobra de agentes y facciones del partido, más allá de la identificación del electorado con la ideología del partido (Cyr, 2011), la cual ha dejado de ser suficiente para mantener a flote la competitividad electoral del aprismo.

Perfiles de renovación

Si bien durante las elecciones internas para las ERM se intensificaron varias disputas al interior del partido —muchas de ellas ya existentes con anterioridad—, estas no necesariamente resultan perjudiciales para el partido. Por el contrario, en ocasiones abren la posibilidad a la aparición de candidatos con perfiles de renovación en relación con el tradicional candidato electo de manera casi automática por su trayectoria al interior del

partido. Para identificar las características de estos candidatos, proponemos evaluar los perfiles de los candidatos que lograron performances competitivas en un contexto adverso para el aprismo en La Libertad durante las ERM 2006, 2010 y 2014, y las gestiones resultantes.⁵

Entre los perfiles de renovación que se abrieron paso en este contexto, resalta el caso de Luis Carlos Santa María, en quien recayó la responsabilidad de devolverle la emblemática Municipalidad Provincial de Trujillo (MPT) al APRA el 2014. A pesar de su accidentada campaña electoral, tuvo espacio para la innovación comunicacional, lo que finalmente le significó conseguir un 24,8% de apoyo electoral.⁶ Este candidato, hasta ese momento regidor provincial de Trujillo, contaba con un perfil de joven empresario emprendedor, por lo que se mostraba mucho más cercano a la juventud y al nuevo perfil del ciudadano trujillano promedio, dinamizado por la recomposición demográfica de la ciudad más poblada del norte del país desde la década de 1990.

En las ERM previas a las que participó Santa María, el APRA postuló en el 2010 con Daniel Salaverry a la MPT.⁷ Con un perfil refrescante, distante al dirigente partidario y con una retórica alejada respecto a la tradicional, Salaverry logró ganarse la simpatía del electorado trujillano, descontento con César Acuña, quien postulaba a la reelección.⁸ Finalmente, Acuña retuvo la alcaldía por un escaso margen de distancia sobre el candidato aprista.⁹

4 No se identificó una conducta unitaria en el APRA como respuesta al surgimiento de APP como retadoresudominio político en La Libertad. Precisamente, es el contexto adverso lo que genera fracturas internas que, alentadas por niveles medios de jerarquización y democracia interna, abren la posibilidad de aparición de nuevos perfiles.

5 Para el análisis, se seleccionaron a las candidaturas apristas identificadas como más competitivas en la recuperación de circunscripciones entre en el periodo 2006-2014, caracterizado por el repliegue electoral del APRA y auge de APP. Es importante señalar que los candidatos apristas mencionados en el presente artículo no son los únicos a considerarse como competitivos. En ese sentido, se identificó a Wilson Toribio y Santos Rafael, electos alcaldes de los distritos trujillanos de Florencia de Mora (2006, 2010 y 2014) y Simbal (2010 y 2014), respectivamente. Estos componen importantes casos de estudio para analizar al candidato tradicional aprista a nivel subnacional.

6 El candidato, para aquella ocasión, iba a ser Daniel Salaverry quien renunció a pocos días de cumplirse el plazo de inscripción ante el Jurado Nacional de Elecciones (JNE). Santa María tuvo que iniciar tarde una campaña que logró mejor rendimiento del que esperaba el propio aprismo.

7 Para ese entonces (2010), Daniel Salaverry era un conocido empresario de la construcción en Trujillo, regidor provincial de oposición a César Acuña por el APRA y, además, dirigente del club Carlos A. Mannucci, el equipo de fútbol tradicional de Trujillo.

8 Se entiende por candidato tradicional al dirigente partidario que logra la candidatura luego de una larga trayectoria al interior del partido. Mientras que la socialización y maduración política del candidato tradicional se desarrolla dentro del partido, el candidato de renovación tiene trayectorias distintas que le permiten emitir diversos discursos, muchas veces, más cercanos a la realidad cotidiana del electorado.

9 Para la elección de alcalde provincial de Trujillo (2010), Acuña amasó un apoyo electoral de 43.45% devotos válidos, mientras que Salaverry llegó al 40,7%.

A nivel local, Trujillo también fue testigo de la aparición de candidaturas con proyección de competitividad. Este es el caso de Paul Rodríguez, electo alcalde del distrito de El Porvenir en el 2010 y reelecto en el 2014. Su relativa distancia de la lucha interna y su experiencia previa como técnico en instituciones públicas le permitieron emitir un perfil electoral y un modelo de gestión con proyección para el partido en los ámbitos provincial y regional.

Otro perfil de renovación corresponde a Ney Gámez, quien fue electo como alcalde provincial de Virú (2014). Gámez destacó por su estrategia clientelista, la cual resulta novedosa para candidatos apristas no incumbentes, quienes no suelen depender de recursos para la campaña sino de la movilización tradicional de bases y simbología partidaria.

Estrategias electorales

Los candidatos de renovación pueden introducir novedosas estrategias comunicacionales y de po-

sicionamiento ante el electorado. Como hemos dicho, ello permitiría que partidos tradicionales consigan recuperar espacios electorales. Luis Carlos Santa María construyó una campaña electoral (2014) sobre la base de estrategias propias del *marketing* político, la cual fue resistida en el interior del partido. Esta campaña se caracterizó por regular la presencia de los símbolos y colores partidarios para posicionar el nombre e imagen del candidato. Otra estrategia electoral innovadora fue la de Paul Rodríguez, quien centró la atención en su perfil personal, a partir del énfasis en sus características como emprendedor, carismático y cercano al elector en la campaña de su primera elección como alcalde de El Porvenir (2010):

«El Porvenir es un distrito populoso, aspiracional y emprendedor por lo que la población busca a alguien parecido a ellos: candidatos jóvenes y emprendedores, súper “pilas”, enérgicos y empáticos» (Entrevista a Paul Rodríguez en Aguilar, 2016).

El mismo candidato, para lograr la reelección en el 2014, centró la campaña en la efectividad de

Imagen 2



Fuente : INFOGOB
Elaboración propia

su gestión, bajo el eslogan de «Paul sí cumple»; a partir de ello, consiguió una ventaja mayor al 20%.

Otro caso interesante de innovación es el de Ney Gámez, el único alcalde provincial aprista de La Libertad electo en el 2014. Sorprendió a partidarios y rivales el despliegue de recursos como punta de lanza de una estrategia clientelista para poder alcanzar la alcaldía provincial de Virú. Gámez aprovechó el reconocimiento al aprismo por parte de la población como gestor del Proyecto Especial Chavimochic que ha permitido el emplazamiento de grandes plantas agroindustriales durante las últimas décadas a lo largo de la provincia.¹⁰ Este aprovechamiento no solo fue utilizado como elemento discursivo, sino también como mecanismo de alcance territorial al electorado: Gámez realizó actividades de campaña en

las inmediaciones de las plantas agroindustriales, principales empleadores de la población viruñera, lo que le permitía reducir costos al conseguir amplias aglomeraciones del electorado en un espacio físico determinado. Esta lógica de despliegue de campaña fue resistida en la interna por ser muy similar a la de APP.

Innovación en la gestión

Mientras fue dominante, el APRA no priorizó lógicas de rentabilidad electoral a la hora de gobernar. Estuvo acostumbrado a gobernar sin necesidad de pensar en asegurar votos en las siguientes elecciones, debido a la ausencia de rivales competitivos. Mientras dominaba La Libertad, el APRA ejecutó «miniobras» coordinadas con organizaciones de base e instituciones de la sociedad civil con la finalidad de mantener fidelidad

Imagen 3



Fuente : INFOGOB
Elaboración propia

10 El Proyecto Especial Chavimochic, obra de infraestructura que plantea la conexión de los valles de los ríos Chao, Virú, Moche y Chicama a través de canales de irrigación fue ideado por Víctor Raúl Haya de la Torre. Esto afianzó un significado narrativo para la mística aprista a lo largo de los valles liberteños.

con las bases sin apuntar a nuevos electores. En contraposición a lo anterior, cuando César Acuña y APP lograron gobernar por dos periodos consecutivos la ciudad de Trujillo, el panorama visual de Trujillo fue modernizado con la construcción de obras de infraestructura vial y una importante apuesta por el embellecimiento del ornato público a través del cuidado de parques y jardines. Lo anterior generó que se consolide la idea ampliamente explotada sobre el partido de la estrella: «el APRA cuando gobierna, no hace nada».

Sin embargo, se pueden identificar algunas experiencias de gestión que cuestionan este sentido común y podrían servir de base para la supervivencia del aprismo. Estas guardan estrecha relación con los perfiles de las autoridades que las despliegan. Murgia, como alcalde de Trujillo, tuvo una relación estrecha con el empresariado que permitió la entrada de grandes inversiones hacia el final de su quinto periodo (2003-2006). A nivel regional, las gestiones del mismo lograron el desarrollo de obras de infraestructura como

la Etapa III del Proyecto Especial Chavimochic, así como carreteras, escuelas y hospitales en las zonas andinas, las cuales permitieron reducir las brechas existentes en relación con la zona costera. La gestión solicitó el trabajo de técnicos independientes bajo la lógica de que los funcionarios debían ser los más idóneos. Sobre esto, es válido recalcar que Murgia no es considerado como un candidato de renovación —se encuentra en la gestión pública desde la década de 1970—, pero su perfil de relativa independencia de la dinámica partidaria, el cual le permitió implementar un modelo de gestión suficiente para comunicar logros concretos y así llegar a distintos sectores, traza lecciones que deben ser tomadas en cuenta para el reflote electoral del APRA. Por otro lado, Paul Rodríguez, como alcalde de El Porvenir, desplegó una gestión con lógica de rentabilidad electoral, a partir de la ejecución del presupuesto municipal en políticas que lograron resultados tangibles como la reducción de la inseguridad, la lucha contra la violencia familiar y el cierre de la brecha de servicios públicos que acusaba el

Imagen 4



Fuente : INFOGOB
Elaboración propia

distrito. Estos logros le sirvieron como capitales políticos para reelegirse en el 2014 y ser considerado como posible candidato aprista a cargos de mayor envergadura.

Conclusiones

La adaptación partidaria a partir del ascenso de candidatos competitivos por sus perfiles de renovación señala la posibilidad del resurgimiento electoral de tradiciones políticas que sucumbieron ante la crisis del sistema de partidos a inicios de la década de 1990 y no lograron recuperarse hasta la fecha. En la línea que establecen Levitsky (2003) y Greene (2007), el ascenso de nuevos líderes permite la adaptación partidaria a partir de la adopción de nuevas estrategias que permiten ampliar las bases de apoyo y las estructuras organizativas para sobrevivir ante las crisis. Este ascenso identificado en el aprismo en La Libertad ha sido posible sobre la base de los niveles intermedios de jerarquización y democracia interna que, como señala Wills-Otero (2015), son condiciones que permiten a los partidos políticos tradicionales latinoamericanos sobrevivir a los contextos más adversos.

En ese sentido, el caso del APRA a nivel subnacional presenta rasgos de ascenso de líderes de renovación que podrían servir para el resurgimiento del partido más organizado de nuestra historia. Tener en cuenta la importancia del nivel subnacional puede consistir en una estrategia más

realista para partidos que surcan entre la añoranza de un pasado electoral brillante y la conformación de alianzas con movimientos regionales u organizaciones efímeras para retener minúsculas cuotas de poder. La adaptación a nuevos contextos se presenta necesaria para recuperar bases electorales y reflotar el vigor organizativo. A partir de esta aproximación, se puede argumentar que sin un proceso de adaptación que consista en la actualización de liderazgos y estrategias, más de un partido tradicional podría estar cada vez más cerca de la desaparición.

Esta desaparición parece acercarse luego de las ERM 2018. El APRA solo obtuvo la alcaldía provincial de Chepén en La Libertad y no pudo recuperar el Gobierno Regional ni la emblemática MPT. En el resto del país, el balance es más desolador aún. El desprestigio del partido a causa de las acusaciones de corrupción y el distanciamiento entre las élites y bases en los últimos años han recrudecido los enfrentamientos internos. Esto conllevó a que los candidatos con perfiles de renovación enfrenten las elecciones con un frente interno abierto: por ejemplo, el duro y mediático enfrentamiento entre Luis Carlos Santa María y Paul Rodríguez, luego de que el primero sea elegido sobre el segundo en la interna como candidato a Trujillo, le restó alcance a una campaña que terminó siendo apabullada por APP. En ese sentido, la exacerbación de un enfrentamiento interno también puede atenuar el potencial electoral de un candidato de renovación, lo que imposibilitaría el camino de la adaptación partidaria.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Francisco. La supervivencia de un partido tradicional en el ámbito subnacional: la competitividad electoral del APRA en La Libertad. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú. 2016.

BARRENECHEA, Rodrigo. La Libertad: Cambios y Continuidades en el «Sólido Norte» En: Revista Argumentos. Año 4, n° 3. 2010.

BARRENECHEA, Rodrigo. Becas, bases y votos. APP y la política subnacional en el Perú. Lima: IEP. 2014.

- CYR, Jennifer. «¿Por qué el APRA no muere?» En: MELÉNDEZ, Carlos (comp.) Post-candidatos: guía analítica de supervivencia hasta las próximas elecciones. Lima: Mitin y 50+1, pp. 197-226. 2011.
- DIETZ, Henry, & MYERS, David. From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru, in: Latin American Politics and Society, 49, 2, 59-86. 2007.
- GREENE, Kenneth. Why Dominant Parties Lose. Mexico's Democratization in Comparative Perspective. New York: Cambridge University Press. 2007.
- KLARÉN, Peter. Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA. Lima: IEP. 1976.
- LEVITSKY, Steven. Transforming Labour-based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective. New York: Cambridge University Press. 2003.
- MELÉNDEZ, Carlos & VERA, SOFÍA. «Si todos perdieron, ¿quién ganó?» Los movimientos regionales en las elecciones de noviembre del 2006. En Revista Argumentos. Año1, N°8. 2006.
- TANAKA, Martín. From Crisis to Collapse of the Party Systems and Dilemmas of Democratic Representation: Peru and Venezuela. In: Scott P. Mainwaring, Ana María Bejarano, and Eduardo Pizarro-Leongomez (eds.), The Crisis of Democratic Representation in the Andes, Stanford: Stanford University Press. 2006.
- WILLS-OTERO, Laura. Latin American Traditional Parties, 1978-2006. Electoral trajectories and Internal Party Politics. Bogotá. Universidad de los Andes. 2015.
- WILLS-OTERO, Laura. From Party Systems to Party Organizations: The Adaptation of Latin American Parties to Changing Environments. In Journal of Politics in Latin America. 1, 1, 123-141. 2009.
- ZAVALETA, Mauricio. Coaliciones de Independientes: Las reglas no escritas de la política electoral. Lima: IEP. 2014.

Un cricketerista, tres punteros y muchísimas barbas

Crónica inexperta de una elección no tan diferente

RODRIGO CHOCANO

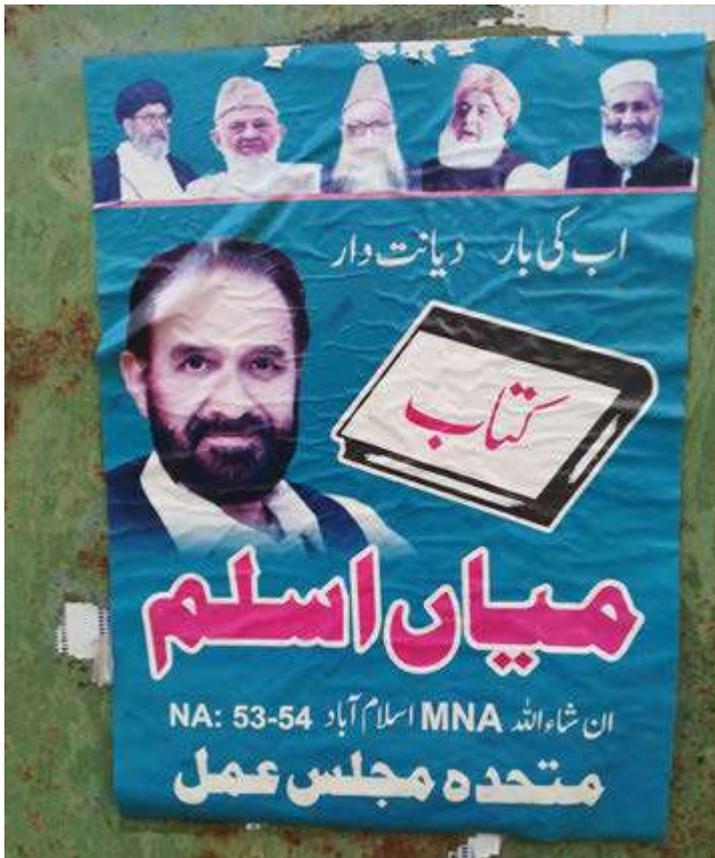


Mi primer recuerdo de Pakistán siempre será una Islamabad empapelada. Llegué por primera vez junto con mi esposa a mediados de julio de 2017, justo la semana anterior a las elecciones generales. «Va a ser una semana interesante», me dijo mi señora. El camino del aeropuerto a nuestra casa estaba lleno de carteles y banderolas multicolores, con rostros de gente y textos que no entendía. Siendo mi primera vez en esta parte del mundo, me llamaron la atención, sobre todo, unas pancartas amarillas gigantes con fotos de hombres con barbas largas y canosas, cuyo símbolo electoral era un Corán. «Esos son los candidatos de la extrema derecha, no van a ganar», me decía ella. En efecto, no ganaron, pero tampoco ganó el partido de su preferencia, el Awami Workers Party, partido de izquierda progresista e intelectual en el cual varios de sus amigos del mundo del desarrollo participaron como personas. En las elecciones del 25 de julio, quien ganó fue el Pakistan Tehreek-e-Insaf (PTI), fundado y liderado por Imran Khan, el excricketerista y político a quien Trevor Noah ha denominado «el Donald Trump pakistani». Khan fue elegido como primer ministro por la Asamblea Nacional el 17 de agosto,

fecha en la que inició su proyecto «Nuevo Pakistán» (*Naya Pakistan*), que promete traer desarrollo en observancia de la religión y en desafío a las élites políticas tradicionales.

Pakistán es un país ubicado en el sur de Asia. Con más de doscientos millones de habitantes, es el sexto país más poblado del mundo. Se fundó en 1947, año en que se separó de India para convertirse en un estado musulmán; es oficialmente una república islámica y el 96% de su población es musulmana. Es un poder medio dentro de la región, una economía emergente y una potencia nuclear, que tiene como vecinos a Afganistán, China, Irán e India (con quien mantiene un conflicto a la fecha). Su capital —y mi actual hogar— es Islamabad, una ciudad mandada a hacer en los años sesenta para ser el centro administrativo del país. Su idioma oficial es el urdu, que los indios describen como «un hindi más bonito y poético», así como cuando nosotros hablamos del español de los colombianos, aunque se escribe con caracteres árabes y tiene fuerte influencia persa.

1 Antropólogo por la PUCP y Ph.D. (c) en etnomusicología por la Universidad de Indiana. Especialista en música y patrimonio cultural, es autor de tres libros y varios artículos, y se ha desempeñado como especialista del Ministerio de Cultura y profesor contratado de la PUCP. A partir de 2018 reside en Pakistán, donde se encuentra terminando su tesis doctoral. Actualmente, mantiene Crónicas Halal, un blog autobiográfico donde narra sus peripecias en su nuevo hogar; su contenido es accesible desde <https://www.facebook.com/cronicashalal/> y <https://cronicas-halal.wordpress.com/contact/>.



Pakistán alberga más de sesenta grupos étnicos, entre los que no se incluyen a élites blancas de ascendencia europea ni árabes. Los grupos mayoritarios y de mayor presencia en esferas de poder son los punjabi, pashtún y sindhi. Es una república parlamentarista que sigue un modelo anglosajón, pero también incorpora muchos preceptos de la ley islámica, sin llegar a ser Sharia. Este sistema, que estructura a una democracia en fortalecimiento, convive con una sociedad donde la identificación y las alianzas siguen lógicas de filiación étnica y religiosa, y en el caso de los grupos de poder, de pertenencia a clanes ancestrales.

Honestamente, yo no sé mucho de política y normativa electorales. Afortunadamente, nuestro sistema presidencialista, que permite voto cruzado, es medianamente simple: uno vota por quien quiera que sea presidente, gobernador o alcalde y el que tiene más votos gana. En Pakistán, el primer ministro (que es el jefe de gobierno) es elegido por la Asamblea Nacional (la cámara

baja del parlamento). El elector no vota por el líder, sino por el partido y, por supuesto, no hay voto cruzado. Obviamente, uno ya sabe quién va a ser el nominado de cada partido para primer ministro, usualmente los fundadores o los líderes históricos del partido. Como en muchos otros países, los votos que cada partido consiga dependen, en gran medida, de la capacidad de atracción del líder. Consecuentemente, se respira mucho caudillismo: básicamente la gente elige entre las mismas tres o cuatro figuras/familias políticas elección tras elección, y mientras, en teoría, se vota por el partido, en la práctica se vota por candidatos. Como me dijo mi peluquero hoy hace un par de horas: «sí, yo voté por PTI, pero en realidad mi voto es por Imran Khan».

El voto en Pakistán es voluntario y en estas elecciones votó el 52% de los posibles electores; ello significó un descenso de tres puntos porcentuales respecto de las elecciones de 2013, una cifra que los medios de comunicación consideran baja. Si los pakistaníes votan poco, sin embargo, da la

impresión de que participan mucho de la campaña. Además de los usuales carteles y afiches, durante estas elecciones vi muchísimas banderitas de los partidos, muchas más de las que alguna vez haya visto en Lima. Autos, casas, restaurantes quioscos, bodegas, carritos sangucheros y otros tenían pequeñas banderas de los partidos a los que respaldan, sobre todo las del PTI de Imran Khan y del Pakistan People's Party (PPP). En cambio, no vi una sola pared pintada con propaganda política, lo cual fue hermoso. Y hubo además mucha música, de inspiración tradicional y mensaje nacionalista, como parte de las campañas, sobre todo en la del PTI. Mis amigos me comentan que antes ningún partido utilizaba música en campaña y que parte del éxito del PTI se debe a que sus masivos mítines/conciertos proporcionan espacios donde se puede disfrutar de la música en un contexto donde los recitales públicos son sumamente escasos. Estas celebraciones no solo generaban la impresión de un apoyo masivo al partido, sino que también proporcionaban un público cautivo para los mensajes proselitistas. Los antropólogos que he conocido aquí están fascinados por estos discursos musicales y sugieren que analizarlos sería un aporte tremendo; la momentánea pobreza de mi urdu, sin embargo, no me permite aún emprender tamaña empresa.

El debate público de estas elecciones ha estado dominado por una serie de tópicos y sucesos coyunturales, algunos muy nuevos y otros que se arrastran desde hace muchos años. Los principales temas en la agenda política actual son la pobreza, el desempleo, el analfabetismo (el índice de alfabetización descendió de 60% al 58% entre el 2016 y el 2017), la crisis energética (que provoca apagones diarios y populariza el uso de grupos electrógenos), la relación con India (país con el que Pakistán mantiene tensiones profundas desde la partición de 1947), el terrorismo ligado al extremismo religioso y la construcción del corredor económico China-Pakistán. La discusión de estos temas, sin embargo, ha cedido mucho espacio a la cobertura del escándalo de corrupción de Nawaz Sharif y el PML-N, así como a la vida personal —sobre todo amorosa— de Imran Khan.

Yo sabía de la existencia de Sharif, el PML-N e Imran Khan desde hace cerca de un año, porque sigo a varios medios de comunicación pakistaníes en Facebook. El caso de Sharif tuvo mucha atención mediática, pero casi tanto espacio tuvieron durante varios meses los reportajes sobre con quién salía Imran Khan, si podría reconciliarse con su exesposa, con quién se iba a casar y otras cuestiones por el estilo. Me tomó un buen rato y muchas preguntas a mi esposa tener claro el quién-es-quién de la política pakistaní y cómo es que un político experimentado tenía cobertura de *socialité*. Mi consuelo de tontos ante mi falta de comprensión fue que los medios de comunicación son parecidos en todos lados y, meses después, no tengo aún razones para pensar lo contrario.

El proceso de las elecciones fue, por decirlo menos, tormentoso. Para empezar, estas se realizaron en paralelo al descubrimiento y exposición de uno de los mayores escándalos de corrupción en la historia de Pakistán. Nawaz Sharif, primer ministro de Pakistán en su tercer periodo no consecutivo y candidato a primer ministro por el Pakistani Muslim League Nawaz (PML-N) en 2018, fue destituido de su cargo en 2017, al encontrarse indicios de corrupción tras el caso de los Panama Papers. Esta acusación fue, de hecho, llevada a la corte por el mismo Imran Khan y algunos de sus aliados. Sharif y sus dos hijos, también candidatos por el PML-N, fueron condenados en ausencia el 6 de julio de este año, en un juicio en el que analistas internacionales consideraron que no se siguió el debido proceso y que fue instrumentalizado para impedir que Nawaz llegase a ser primer ministro nuevamente. Así, Nawaz era al mismo tiempo candidato y perseguido, mezclándose los dramas de la elección, el escándalo de corrupción y el juicio durante todo el proceso electoral. Este drama marcó las elecciones significativamente.²

Por otro lado, fue difícil no tener reminiscencias de los años 80 y 90 en el Perú ante los numerosos ataques terroristas acontecidos antes y durante las elecciones, que tuvieron como víctimas tanto a candidatos como a votantes. Organiza-

2 Se puede encontrar un análisis profundo del tema en el reportaje «How one of Pakistan's most controversial cases has unfolded» de Danyal Adam Khan, disponible en: <https://herald.dawn.com/news/1398663>.

ciones terroristas de fundamento religioso, entre ellas los talibanes, tienen una fuerte presencia en el territorio nacional, especialmente en las provincias de Baluchistán y Khyber-Pakhtunkhwa, áreas mayoritariamente rurales y tribales que colindan con Afganistán y corresponden a la mitad del territorio nacional. Los ataques más graves tuvieron como objetivo un mitin en Peshawar (Khyber-Pakhtunkhwa) donde fallecieron doce personas, incluido el candidato secular de izquierda Haroon Bilour, y un local de votación en Quetta (Baluchistán), donde murieron treinta y una personas. Todo el país tenía miedo e incluso la bien resguardada Islamabad estaba cautelosa: la gente evitaba manifestaciones públicas por temor a ataques y el «no voy» de los taxistas estaba a la orden del día por temor a asaltos en los caminos oscuros de montaña que rodean el valle, «porque la policía está toda apostada cuidando a los del gobierno». Finalmente, el proceso electoral estuvo plagado de acusaciones de fraude. Tanto PML-N de Sharif como el PPP de Bilawal Bhutto, segundo y tercero en las elecciones, respectivamente, denunciaron la interferencia de las instituciones armadas en los resultados finales.

El gran ganador de esta elección fue el PTI, con 116 escaños de los 272 en disputa. Su líder, Imran Khan, fue nombrado primer ministro poco después de la elección. Imran Khan, varón pash-tún nacido en 1952, es un personaje interesante y de trascendencia diversa para Pakistán. Nacido en una familia de clase alta, fue al colegio en Inglaterra y se graduó del programa de filosofía, política y economía de Oxford en 1975. Se hizo famoso como jugador de cricket entre 1970 y 1992, y en tanto tal, es una suerte de híbrido entre Paolo Guerrero, Claudio Pizarro y Roberto Martínez. Jugó a nivel profesional en equipos de Pakistán e Inglaterra, fue capitán de su selección nacional y lideró a su país en el triunfo en la copa mundial de 1992, derrotando nada menos que a Inglaterra en la final. Durante y luego de su carrera deportiva, Khan fue una suerte de play-boy del jet set pakistaní y se mantuvo en el ojo de la prensa, incluso luego de su retiro. Estuvo casado con la periodista británica Jemima Goldsmith entre 1995 y 2004, con la periodista británico-pakistaní Reham Khan entre enero y octubre

de 2015, y con su guía espiritual Bushra Maneka desde febrero de 2018 al presente. El comentario en la prensa es la curiosa progresión hacia el conservatismo en las parejas matrimoniales de Khan, y sobre todo su matrimonio con una musulmana practicante (la única primera dama que ha usado velo en la historia del país) *ad portas* de las elecciones en un país de significativa mayoría islámica.

Imran Khan fundó el PTI en 1996. Fue elegido para la asamblea nacional en el año 2002 y nuevamente en 2013, como representante por Khyber-Pakhtunkhwa. Ha tenido una activa y notoria vida política y ha liderado numerosas protestas contra Sharif y el PML-N por sus casos de corrupción. Bajo el liderazgo de su partido, la desatendida provincia de Khyber-Pakhtunkhwa alcanzó un desarrollo significativo, lo cual promocionó durante la campaña como ejemplo de sus capacidades como político y gobernante. En términos gruesos, su plataforma política consiste en generar un Estado de bienestar que provea servicios públicos y calidad de vida, sobre todo en las zonas rurales donde la densidad estatal es muy baja. Otra propuesta más arriesgada, lograr la paz definitiva con la India, tuvo una gran e impredecible acogida entre los millones de pakistaníes que han crecido con recelo hacia el gigantesco vecino del este. Su proyecto, sin ser religioso ni militar, es expresamente respetuoso del islam y hacia las fuerzas armadas, probablemente las dos instituciones que mayor respaldo y poder tienen en Pakistán.

Mis amigos progresistas solían criticar el discurso de Imran Khan como inconsistente, sus propuestas como imprecisas y su liderazgo como —al menos— cuestionable. Más graves eran las voces que lo acusaban de ser misógino (algo de lo que hay mucha evidencia pública) y apologeta del terrorismo religioso, así como de estar controlado por los militares. Sin embargo, de entre los tres candidatos que podían llegar al poder, Khan era el que tenía el discurso más claro, la propuesta de tendencia más transformadora y el apoyo de más sectores (clanes tribales, clérigos, militares, profesionales urbanos y un largo etcétera apoyaban). Era además el único de los tres

candidatos con posibilidades que no pertenecía a las dinastías nacionales que han ocupado el poder en los gobiernos democráticos de Pakistán, los Bhutto y los Sharif, por lo que alguna evidencia tenía para esgrimir novedad en su candidatura, a pesar de estar en política desde la década del 90. Las circunstancias lo colocaban, por decirlo de alguna manera, como un *outsider* bien antiguo. En realidad, medio que ya todos sabíamos que iba a ganar.

Tal parece que es aún muy pronto para hacer un análisis de los primeros días de Imran Khan en el gobierno,³ o al menos eso parece sugerir el silencio de una prensa que es, en general, muy vocal en su análisis político. Aun así, uno escucha noticias que sugieren que el gobierno está viendo el panorama un poco verde. Las conversaciones de paz con la India no van necesariamente viento en popa; la India aceptó una propuesta de diálogo del gobierno pakistaní y la rechazó al día siguiente sobre la base de acciones militares contra sus fuerzas armadas en la aún disputada región de Cachemira. Asimismo, Imran Khan ya dio su primera muestra de debilidad, al obligar a renunciar a su ministro de finanzas, el economista estrella y profesor en Princeton Atif Mian, porque grupos político-religiosos fundamentalistas, mayoritariamente sunníes, se oponen a que un ahmadi, minoría musulmana no reconocida por ellos, tenga cargo alguno en el gobierno pakistaní. De entre estos grupos, el Tehreek-i-Labbaik Pakistan (TLP), de extrema derecha, es el más notorio, no por su caudal de votos, sino por su militancia pública y confrontacional, similar al estilo de «Con Mis Hijos No Te Metas». Si bien el TLP no alcanzó escaños en el nivel nacional en esta elección, su presencia pública ha crecido. No permitan que sus blancos turbantes y sus barbas longevas los encandilen con su ternura; son de hecho un grupo con una retórica de temer.

Más allá de esto, el peor miedo, por supuesto, radica en que los militares controlen nuevamente al país, como ya es casi tradición luego de uno o dos gobiernos democráticos. El rumor en medios nacionales e internacionales es que los militares promovieron a Khan porque lo ven como un lí-

der débil y manipulable, a diferencia de Sharif o Bhutto, a cuyas familias ya han derrocado en el pasado. Así, el panorama es muy incierto.

Pese a todo lo que se respira en la calle luego de la victoria de Imran Khan, se percibe mayoritariamente esperanza y alegría. Un taxista de Uber, luego de conversar conmigo sobre la selección peruana de fútbol, me comentó que votó por Imran Khan porque «era un hombre firme que iba a cambiar todo en el gobierno» y que se merecía la victoria porque «ha estado intentando desde hace mucho tiempo y el *establishment* no se lo ha permitido». Un conocido nuestro, economista formado en Estados Unidos y que trabaja en el programa de microfinanzas de una entidad de cooperación financiera internacional, me comenta que cada día se despierta feliz porque sabe que Imran Khan ganó «y que el *establishment* político en efecto podía cambiar». Curiosamente, cuando pregunto por su calidad como jugador, la opinión general es que «en realidad no era tan bueno, pero sí era un gran capitán». La prensa lo ama; tal vez esto tenga que ver con el bajo índice de libertad de prensa que tiene Pakistán, pero la verdad es que este amor parece más bien la segunda parte de un idilio que comenzó hace por lo menos un año.

Hay gente que lo critica, obviamente: todas las mujeres con educación superior que conozco lo detestan por misógino, y mucha gente dice que se aprovecha del descontento para ofrecer a todo el mundo cosas que no podrá cumplir. Curiosamente, nadie de con quienes converso —académicos, profesionales jóvenes, taxistas, vendedores de bazar, obreros y alguna persona que ocasionalmente sale de este espectro— parece contemplar que otra opción hubiese sido viable ni deseable. Aunque en general la gente siente que el proceso a Nawaz Sharif no fue justo, no le perdona su escándalo de corrupción y, adicionalmente, está aburrida de haberlo tenido tres periodos como primer ministro. Cada vez que pregunto por Bilawal Bhutto —líder del PPP, hijo y nieto respectivamente de la ex primera ministra Benazir Bhutto (asesinada en 2007) y del ex primer ministro Zulfikar Ali Bhutto (asesinado en 1979)— mis

³ Cabe destacar que el presente texto fue entregado en octubre de 2018, cuando el nuevo gobierno tenía muy pocos días en el cargo”

conocidos me dicen que es un político inteligente y bien intencionado, pero que no conecta con la gente porque es muy pituco y ha pasado casi toda su vida en Europa.

Estas percepciones, dentro de mi limitada red en una ciudad de dos millones de habitantes, ubicada en un país de más de 200 millones de habitantes, evidentemente son poco representativas. Sí ofrecen, sin embargo, una idea muy general de lo que Raymond Williams llamaría la «estructura de sentimiento» electoral por la que ganó Imran Khan: gente aburrada de un *establishment* político compuesto por un puñado de familias que aparentemente nunca se van a ir frente a la esperanza que supone un hombre fuerte, un viejo conocido que brinda la oportunidad de acabar con el estancamiento. Todo ello mezclado con la actitud conspiranoica de que en verdad los que llevan el show son, como siempre, el ejército y los religiosos fundamentalistas, quienes desde hace años parecen controlar las libertades personales, la opinión pública, los recursos del Estado y el monopolio de los discursos morales.

Haciendo balance, para un extranjero, la elección brinda pistas también sobre lo que no es un proceso electoral en una república islámica. Tal vez la más relevante es que, contra el prejuicio de uno, no es una elección teocrática. La religión penetra tanto la moral pública como la agenda electoral (de hecho fue parte importante de la plataforma de Imran Khan), pero la gente no parece decidir basada en mandatos religiosos. O sea, nadie

se vuelve primer ministro por rezar más que el otro o por atribuirse mandato divino. No solo los partidos no son versiones musulmanas del FRE-PAP, sino que hasta al PPC le va mejor que a la mayoría de partidos religiosos de Pakistán. De hecho, ninguno de los tres grandes partidos de estas elecciones es religioso, y el partido teocrático más notorio, el derechista TLP, basa su fuerza en su militancia pública y su capacidad disruptiva. Aunque la fama global de Pakistán se basa en el fundamentalismo religioso, lo cierto es que esta dinámica electoral no es inusual para un país que tuvo a una mujer como su primera jefa de gobierno, elegida por el pueblo en 1988, y que brindó derechos a la población transexual a inicios de 2018, avances democráticos que en Perú aún no se vislumbran en un horizonte cercano.

En lo que sí nos parecemos los peruanos a los pakistaníes, en cuestiones electorales, es en la abundancia de propuestas populistas, la frecuencia con la que se interrumpe la continuidad democrática, la presencia de *establishments* políticos y dinastías de gobernantes que se mantienen por años, el gusto por personajes fuertes que arreglen el sistema con mano dura, y la interferencia constante de poderes fácticos. Pero sospecho que en eso nos parecemos a la mayoría de los países del mundo. Y claro, también en el hecho de que, dos meses después de las elecciones, los carteles que vi a mi llegada siguen allí colgados, igualitos, con los viejitos barbudos mirándome con cara acusadora. Procuraré no ser muy haraam hasta que los descuelguen.

La construcción de ciudadanos precarios

Leyendo al Estado desde el aula

MARIANA EGUREN



CAROLINA DE BELAUNDE



NATALIA GONZÁLEZ



El Estado es una construcción social que proviene de ideas y representaciones, por un lado, y de los actores que lo representan y sus prácticas, por otro. Es con dichos actores y sus prácticas que las personas interactúan cotidianamente y forman, a su vez, sus ideas y representaciones sobre el Estado (Gupta 1995, Migdal y Schlichte 2005). Este trabajo se ha centrado en las prácticas de un actor estatal en particular y en los impactos que estas podrían tener en la configuración de las relaciones entre la sociedad y el Estado: el maestro de escuela. Entendemos, en esta línea, que no es solo el Estado quien necesita poner en práctica ciertas estrategias que le permitan hacer legible a la sociedad, sino que desde la misma sociedad se hace indispensable también darle sentido a un Estado cuyas prácticas y discurso pueden resultar opacos. El maestro sería, en este contexto, un actor clave en dos niveles: por un lado, debe hacer legibles *para sí mismo* el discurso y las prácticas del Estado para poder desempeñarse como docente y, por otro, funge como una suerte de *traductor* de dicho Estado ante la comunidad

de estudiantes y sus familias, los cuales no necesariamente demandan lo mismo de la educación pública que los diversos niveles del Estado.

Como cualquier otro, el Estado peruano pone en juego estrategias orientadas a hacer legible y manejable la enorme diversidad de las interacciones que ocurren en los niveles locales (Scott, 1998). En el campo educativo y luego de las reformas de los años noventa, estas estrategias se manifiestan, entre otras formas, en la presencia de un currículo nacional único, basado en competencias y no en contenidos. El proceso de constante reelaboración por el que ha pasado dicho currículo ha terminado por consolidarse en el discurso actual, que enfatiza la labor de la escuela en la construcción de una ciudadanía democrática, deliberante y participativa, y explicita el hecho de que los aprendizajes en lectura, escritura y matemática son insuficientes si no se orientan hacia el desarrollo de una sociedad que respeta la diversidad y los derechos de todos. Para formar ciudadanos con estas características, el currículo

Revista Argumentos, Edición N° 2, Año 12, 2018. 59-65
 Instituto de Estudios Peruanos
 ISSN 2076-7722



Fuente: Andina

propone una serie de orientaciones pedagógicas que enfatizan el análisis crítico, el pensamiento complejo y la reflexión.

Otra de las estrategias centrales planteadas por el Estado en el ámbito educativo consiste en la existencia de un sistema nacional de evaluación de los aprendizajes escolares que, paulatinamente, ha logrado posicionarse como uno de los mecanismos más explícitos a través de los cuales el Estado se hace presente en el territorio nacional. Este sistema, más que un discurso paralelo al del currículo, se constituye como un conjunto de prácticas, cuya finalidad y racionalidad parece resultar mucho más familiar a los diversos actores del sistema educativo. Así, mientras el currículo es fuente de controversia y cuestionamiento,¹ y aún está lejos de actualizarse en las aulas, las prácticas de medición de aprendizajes gozan de una legitimidad casi generalizada en los diversos niveles del sector educativo y se implementan con

regularidad en las aulas. De hecho, la Evaluación Censal de Estudiantes (ECE), por un lado, ha logrado convertirse en la herramienta principal a partir de la cual se toman decisiones de política en los distintos niveles del sector, y, por otro, ha conseguido dinamizar de manera importante lo que ocurre en las aulas, las escuelas, los organismos intermedios del sector y hasta los gobiernos regionales.² Lo anterior podría estar contribuyendo a mantener las condiciones de desigualdad, al considerar que la condición socioeconómica aparece como uno de los principales predictores de éxito en la ECE.

Ahora bien, ¿cómo se traducen y se adaptan en las aulas los mecanismos puestos en marcha por el Estado? En primer lugar, los maestros han adoptado ciertos aspectos del enfoque curricular y pedagógico propuesto por el Estado central, los cuales podrían proporcionar la apariencia de que dicho enfoque se implementa en el aula. Así, por

1 El currículo es cuestionado por sectores conservadores de la opinión pública y la comunidad educativa que se encuentran en contra de que se incluya el enfoque de género en la educación. Ver al respecto Guerrero 2018.

2 Esta situación se ha intensificado a partir de 2014 con el otorgamiento de incentivos económicos a directores y maestros de escuela en función de los resultados obtenidos por sus estudiantes en la ECE.

ejemplo, hay una constante participación de los estudiantes, pero esta suele estar mediada por el maestro, quien, por lo general, busca respuestas únicas que le permitan avanzar con la sesión que ha planificado. Algo similar ocurre con los constantes trabajos en grupo y sus correspondientes presentaciones orales frente al resto del aula, los cuales no merecen mayores comentarios, salvo para corregir la ortografía o la presentación. De otra parte, el trabajo de contenidos en el aula suele hacerse de manera muy superficial y esquemática, privilegiando los productos que los estudiantes elaboran con ellos —como gráficos o cuadros sinópticos, idealmente en papelotes que son expuestos ante todos y luego copiados en los cuadernos— antes que el diálogo sobre los temas, la investigación al respecto o su profundización. Es así como la gran mayoría de maestros ha traducido el enfoque propuesto a partir de las reformas de los años noventa: esta es la manera en que actualizan en el aula el hecho de que es el estudiante y no el maestro quien debe ser el centro de los procesos en el aula; que son las competencias y no los contenidos los ejes alrededor de los cuales se deben organizar la enseñanza y el aprendizaje.

Se trata, entonces, de darle un *barniz* de pedagogía activa a lo que ocurre en las aulas cuando, en realidad, nos encontramos frente a simulacros de enseñanza que obtienen su legitimidad a partir de la ritualización de ciertas prácticas como la repetición, la copia y la reducción del conocimiento a etiquetas (Luykx, 1999). Ello ocurre, en parte, debido a las limitaciones de formación de los docentes y su necesidad de recurrir a prácticas que les permitan —tanto a ellos como a sus estudiantes— guardar las apariencias (Hornberger y Chick, 2001). Ocurre también debido a la dificultad que el lenguaje escolar y pedagógico supone para los maestros (Luykx, 1999; Gee, 2004), dificultad que va aparejada con un reconocimiento del poder y la autoridad de dicho lenguaje. En efecto, a diferencia de lo que ocurre en otras sociedades, donde el lenguaje de socialización familiar de los maestros tiene múltiples puntos de encuentro con el lenguaje escolar,³ en el caso del Perú, ni los

maestros ni los estudiantes suelen tener mayor relación con patrones discursivos propios de la escuela antes de llegar a ella.

Ahora bien, las prácticas de enseñanza que despliegan los docentes se enmarcan también en su condición de funcionarios que siguen una lógica burocrática. La dificultad intrínseca del trabajo del burócrata lo lleva a utilizar diversas estrategias para poder cumplir con sus labores, a pesar de los limitados recursos de los que dispone. En esta línea, podemos entender la presencia de prácticas de enseñanza repetitivas y poco demandantes como una forma de simplificar el trabajo a partir de rutinas. Asimismo, los prejuicios y percepciones de los maestros acerca de los estudiantes y sus familias pueden entenderse como factores cruciales en la toma de decisiones acerca de cómo racionar los pocos recursos disponibles, por ejemplo, para determinar en qué contenidos y acciones hay que concentrarse. Por último, el hecho de que los docentes coloquen la responsabilidad de los aprendizajes de sus estudiantes en factores familiares y socioeconómicos resultaría siendo una estrategia de modificación de las concepciones sobre sus «clientes» tendiente a minimizar la exigencia sobre su propio desempeño como maestros.

En suma, las prácticas de enseñanza de los maestros serían el resultado de la adaptación que los docentes realizan de los mandatos oficiales, en el espacio concreto del aula, a partir de sus propias creencias sobre el proceso educativo, los distintos insumos con los que cuentan y las diversas demandas a las que se enfrentan. En efecto, los lineamientos curriculares y metodológicos, los materiales educativos de los que dispone el maestro, la formación que ha recibido, su relación con el lenguaje escolar, las demandas burocráticas del sistema y las demandas del contexto local con respecto a la educación que deberían recibir niños y niñas, así como la alineación del docente con determinadas orientaciones pedagógicas o sus concepciones sobre la finalidad de la educación escolar, se entrecruzan en un complejo tramado que el maestro debe *hacer legible*, des-

3 Ver, por ejemplo, el estudio fundacional de Heath (1983), el cual encuentra que los maestros comparten el patrón de literacidad de la escuela en sus núcleos familiares, lo cual los lleva a reaccionar de manera negativa frente a otros patrones de literacidad que traen los niños a la escuela, que han sido socializados en ellos en sus familias.

de su particular posición, dando lugar así a las prácticas de enseñanza concretas que podemos observar en las aulas.

El tema de las demandas a las que se enfrenta el maestro como funcionario es crucial. De una parte, el Estado demanda, al menos en el plano del discurso, la implementación de un currículo orientado a la construcción de una ciudadanía que se relaciona críticamente con el conocimiento y que valora la diversidad; al mismo tiempo, el propio Estado demanda obtener buenos resultados en una evaluación única estandarizada en la que, casi por definición, dicha relación crítica con el conocimiento no tiene mayor lugar. Paralelamente, desde las escuelas, tanto las familias como los maestros (aunque en diversas proporciones) demandan que los estudiantes aprendan a leer, escribir y a realizar operaciones matemáticas básicas, así como a asumir ciertas formas de comportamiento y determinadas maneras de hablar, propias de la escolaridad.

¿Cómo conciliar el discurso de un Estado preocupado por la educación para la ciudadanía y el diálogo con un Estado cuyas prácticas están orientadas a la cuantificación y la respuesta única? ¿Cómo conciliar lo anterior con las demandas de las familias y con lo que los mismos maestros consideran que debe hacer la escuela en el Perú? Frente a esta multiplicidad de demandas, los maestros utilizan aquello que, según Lipsky (2010) caracteriza al burócrata de la calle: la *discrecionalidad*. En efecto, en tanto «[l]os burócratas no son neutrales, [estos] interpretan las reglas y programas siguiendo sus propias preferencias y prejuicios» (Dubois, 2018: 1007). Las prácticas que observamos en las aulas resultan de decisiones (más o menos deliberadas, más o menos conscientes) que toman los maestros acerca de cómo implementar el currículo y el enfoque pedagógico, qué prácticas usar en el aula, y qué y cómo deben aprender los estudiantes. En el ejercicio de la discrecionalidad del maestro, influyen sus concepciones acerca del Estado, la burocracia del sector, la escuela, los estudiantes y sus familias, así como de sus posibilidades y limitaciones en términos

pedagógicos. Así, frente a la incompatibilidad de las demandas recibidas, el maestro encuentra algunas soluciones que parten de su experiencia de vida y de su particular posición y relación con el Estado como funcionario y ciudadano.

Las soluciones encontradas por los maestros frente a lo anterior han pasado por tomar solo algunos aspectos de las reformas curriculares y pedagógicas, aquellos que les resultan manejables y que son lo suficientemente aceptables como para que, al menos en apariencia, sea posible observar un cambio en los procesos que ocurren en las aulas. En otras palabras, no se trata solo de prácticas de enseñanza, se trata de las técnicas que utiliza el maestro para lidiar con el Estado. Así, los maestros logran mantener cierta posición de autoridad en el aula, no porque manejen los contenidos o porque dominen el lenguaje escolar, sino porque son los únicos que hacen las preguntas y tienen las respuestas. Tal vez el hecho que muestra de manera más explícita lo anterior es que los maestros no están dispuestos a recoger aportes y preguntas de los estudiantes que podrían enriquecer enormemente la calidad de las interacciones en el aula, probablemente porque no saben qué hacer con ellos.

En este proceso de encontrar soluciones, la existencia de un sistema de evaluación estandarizada —al que el Estado le otorga centralidad a partir de sus acciones y políticas— ha contribuido a darle legitimidad a las estrategias que han desarrollado los maestros para adaptar y traducir el discurso del Estado que se plasma en el currículo. En efecto, frente al discurso opaco del currículo,⁴ el cual presenta a los maestros ciertas representaciones e imágenes idealizadas de lo que se espera lograr a través de la escolarización, las prácticas de medición resultan para los docentes concretas, comprensibles, conocidas. Eso explica que se hayan extendido y replicado sin mayor cuestionamiento y que sean, actualmente, el factor que más dinamiza las escuelas. Adicionalmente, el sistema de evaluaciones estandarizadas no necesita apelar a un plano representativo abstracto, sino que se vincula con consecuencias concretas de la

4 Recordemos que existe poca claridad entre los maestros incluso acerca de los conceptos básicos alrededor de los cuales se estructura el currículo, tales como *competencia* o *desempeño*.

práctica en sí misma: obtener buenos puntajes, recibir incentivos monetarios, adquirir prestigio, lograr el involucramiento de las familias, entre otras. De otra parte, se trata de una práctica que se alinea con facilidad con lo que los maestros están acostumbrados a hacer: plantear preguntas que buscan una respuesta única.

Se trata, en síntesis, de prácticas que resultan mucho más legibles para la comunidad educativa en general y para los maestros en particular, sobre todo si nos remitimos a los orígenes de la escuela como institución y a la función que cumple en el fortalecimiento de una idea determinada de Estado, con ciertos valores y criterios únicos:

«Las escuelas no fueron establecidas originalmente para promover [...] un espíritu de investigación en libertad [...] Esperar que un Estado permita que sus escuelas sirvan propósitos distintos de aquellos de la estructura política nacional es esperar que un Estado no se comporte como tal» (Cohen, 2000 [1971]: 2173).

Siguiendo esta línea,

«La esencia de la educación es que solo hay una respuesta correcta para un problema o una pregunta. La esencia de una orientación universalista es que solo hay una manera correcta de comportarse dentro de la sociedad como un todo» (Cohen, 2000 [1971]: 2194).

Así, la existencia de exámenes o evaluaciones estandarizadas (sobre todo si están organizados como parte de un sistema eficiente y ordenado) reforzaría la idea de que existe una uniformidad de criterios desde el Estado, en tanto todos son evaluados de la misma manera, con la misma prueba, incluso en el mismo momento.⁵ Pero, adicionalmente, serviría para que los maestros se sientan validados en la puesta en práctica cotidiana que hacen de algo que podríamos llamar la *pedagogía de la respuesta correcta*. Como hemos mostrado a lo largo de este texto, el rasgo característico de dicha pedagogía estaría en la ausencia de diálogo. Se trata del factor común entre las

prácticas de enseñanza más extendidas en las aulas peruanas: repeticiones, copias, carencia de explicaciones y de elaboraciones lingüísticas, preguntas que se suceden hasta dar con la respuesta única que espera el maestro, intervenciones de los estudiantes que no son consideradas si no encajan en el guion propuesto y que solo reciben comentarios referidos a aspectos formales o accesorios. La respuesta correcta se viste, además, de ciertas formalidades, de un cumplimiento de carácter ritual de las sesiones de clase; en suma, de elementos que permitan establecer con la mayor claridad posible la distinción entre *lo escolar* y lo que está por fuera de ello.

Ahora bien, las prácticas de enseñanza cotidianas y concretas que resultan de la forma cómo los maestros hacen legible lo abstracto del discurso del Estado, no solamente nos dicen algo acerca de ellos, sino que también nos permiten proponer algunas interpretaciones acerca de lo que estas prácticas significan para la configuración de las relaciones que los estudiantes y sus familias establecen con el Estado.

Un primer aspecto por destacar al respecto está en el hecho de que los maestros son eficaces en lograr que el Estado se haga presente en la escuela para los estudiantes y sus familias. En efecto, los maestros consiguen que se reconozca que existen niveles superiores de autoridad (Mitchell, 2006; Ferguson y Gupta, 2017 [2002]) los cuales deciden qué se aprende en la escuela y cómo dichos aprendizajes son evaluados periódicamente. Los docentes refuerzan este efecto a partir de la clara separación que proponen entre el ámbito escolar frente el ámbito familiar y comunal. Así, existen contenidos y aprendizajes propiamente escolares; así como ciertas formas de hablar, comportamientos y modales que son propios de la escuela y no tienen lugar fuera de ella.

Lo anterior refuerza la posición del maestro como agente del Estado, como representante de esa instancia superior con la cual los ciudadanos se ven en la necesidad de relacionarse. Es por ello que el tipo de interacción que establecen los do-

⁵ Hay que acotar en este punto que el Ministerio de Educación ha hecho un importante esfuerzo por diseñar evaluaciones de comprensión de lectura y matemática en diversas lenguas originarias del Perú. Se trata de un esfuerzo importante por tratar de lograr más coherencia entre los ideales declarativos del currículo y las prácticas de medición.

centes con sus estudiantes cobra tanta importancia, pues se constituye en una suerte de modelo de relación con el Estado. Y, como hemos visto a lo largo de este trabajo, las características fundamentales de dicha interacción son la relación esquemática, fragmentaria y superficial con el conocimiento a partir de la copia y la repetición; la elevada valoración de los aspectos formales; y la falta de consideración hacia los aportes y opiniones de los estudiantes. Ello nos da indicios acerca del tipo de ciudadano que la escuela peruana está formando: ciudadanos que no han desarrollado en la escuela capacidades para la deliberación ni para el diálogo. En suma, se trata de ciudadanos que están muy lejos de «hacerse preguntas, descubrir la información relevante, hacer deducciones, identificar un problema, plantear hipótesis, buscar datos y examinar su validez, [y] proponer soluciones diversas» (Canals y Pagès, 2011:39), condiciones necesarias para participar activamente en un Estado democrático.

Ello no quita, sin embargo, que la escuela forme ciudadanos que, al igual que los maestros, desarrollan sus propias estrategias para lidiar con el Estado. En efecto, el hecho de marcar claramente la diferencia entre el ámbito estatal y el familiar o comunal, así como el énfasis en la importancia de los aspectos formales del lenguaje, por ejemplo, resultan útiles para que los estudiantes puedan navegar la complejidad de las relaciones entre el Estado y la sociedad. En otras palabras, una interacción como la que observamos en la siguiente viñeta no es una interacción neutral, así como no es neutral la maestra que participa en ella. Se trata de enseñarle a la niña que pide permiso para ir al baño que existe cierto lenguaje que debe ser empleado cuando nos hallamos en una situación formal, cuando hablamos con una

autoridad, cuando queremos que nos concedan un pedido:

A: Profesora, voy a lavarme a los baños.

P: Pide permiso.

A: Voy a lavarme las manos.

P: Ven, Dariana, ¿cómo se pide permiso? «Voy a lavarme las manos», ¿así? ¿Cómo se dice?

A: Profesora, voy a lavarme las manos... Profesora, permiso para ir a lavarme las manos.

(Comunicación, tercer grado. Escuela urbana de Moquegua).

En suma, es cierto que la escuela peruana parece no estar cumpliendo con las tareas básicas para consolidar la posición de un país en camino al desarrollo económico. Ello se observa tanto desde la incoherencia entre el discurso y las prácticas del Estado central, como desde las prácticas y concepciones de los maestros, ninguno de los cuales estaría contribuyendo a «nivelar la cancha» para los estudiantes menos privilegiados ni a construir ciudadanía tal como la plantea el currículo. Pero lo anterior no quiere decir que algo no se construya en el aula pues, a partir de su compleja posición frente al Estado y de su propia experiencia de la desigualdad, el maestro toma una serie de decisiones sobre lo que hace o no y sobre lo que dice o no en el aula, en función de sus propias nociones acerca de la mejor manera de preparar a los estudiantes para sobrevivir en el Perú. En esa línea, podría entenderse el énfasis que dan los docentes al manejo del castellano y de las formalidades, y al hecho de que los estudiantes sepan «las respuestas correctas», como habilidades que los maestros desarrollan en sus estudiantes para que puedan sobrevivir en un sistema fundamentalmente desigual y poco democrático.

BIBLIOGRAFÍA

CANALS, Rosery Joan Pagès. «El conocimiento social y su contribución a la competencia social y ciudadana». Aula de Innovación Educativa n° 198, enero, 35-40. 2011.

COHEN, Yehudi A. «The shaping of men's minds: Adaptations to imperatives of culture». En: B. Levinson et al. (2000 [1971]). (Ed). *Schooling the symbolic animal: Social and cultural dimensions of education* (Kindle edition).

DUBOIS, Vincent. «The State, Legal Rigor, and the Poor: The Daily Practice of Welfare Control». En: T. Thelen, L. Vetter y K. von Benda-Beckmann. *Stategraphy. Toward a Relational Anthropology of the State* (Kindle edition). 2018.

FERGUSON, James y Akhil Gupta. «Espacializando Estados: hacia una etnografía de la gubernamentalidad neoliberal»(pp. 305-342). En P. Sandoval (ed). *Las máscaras del poder. Estado, etnicidad y nacionalismo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2017 [2002].

GEE, James Paul. *Situated Language and Learning. A critique of traditional schooling*. (Kindle edition). 2004.

GUPTA, Akhil. Blurred Boundaries: The Discourse of Corruption, the Culture of Politics, and the Imagined State. *American Ethnologist*, Vol. 22, No. 2 (Mayo, 1995), pp. 375-402. 1995.

HEATH, Shirley Brice. *Ways with words: Language, life and work in communities and classrooms*. Cambridge university Press. 1983.

Hornberger, Nancy y Keith Chick. Co-Constructing School. *Voices of authority: Education and linguistic difference*, 1, 31. 2001.

LIPSKY, Michael. *Street-Level Bureaucracy. Dilemmas of the Individual in Public Services* (Kindle edition). 2010.

LUYKX, Aurolyn. *The citizen factory: Schooling and cultural production in Bolivia*. NY: SUNY Press. 1999.

MIGDAL, Joel. S., & Schlichte, Klaus. Rethinking the state. En *The Dynamics of States: The Formation and Crises of State Domination*, 1-40. 2005.

MITCHELL, Timothy. Society, economy, and the state effect (pp. 169-186). En: A. Sharma & A. Gupta. *The anthropology of the state: A reader*. John Wiley & Sons. 2006.

SCOTT, James C. *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed* (Kindle edition). 1998.

Cuando Túpac Amaru venció a los españoles

(Una historia de reivindicación, desarrollismo y lucha libre)

RAÚL ASENSIO



Existe un sentido común que relaciona el culto a Túpac Amaru con el periodo del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. En trabajos anteriores he tratado de demostrar que esta es una percepción errónea.¹ Más que crear, Velasco y sus seguidores se habrían apropiado de un proceso que ya entonces estaba en marcha, dándole un mayor realce gracias a los enormes recursos simbólicos y materiales de que disfrutaban en su condición de amos del país.

La reivindicación del caudillo de la Gran Rebelión andina se inició antes, hacía el final de la II Guerra Mundial, en un contexto de cambios culturales y políticos producto de la Guerra Fría y de la modernización de las zonas rurales peruanas. Inicialmente fue un culto regional, promovido por profesores, sacerdotes e intelectuales cusqueños, que a través de la exaltación de Túpac Amaru buscaban reivindicar el aporte de las poblaciones andinas a la construcción nacional peruana. Para ellos Túpac Amaru era un emblema del orgullo de los habitantes del interior del Perú, un testimonio de su capacidad de resistencia frente a los embates externos y de sus deseos de ser nuevamente escuchados. Sus esfuerzos confluyeron con una valorización del personaje por parte de algunos sectores de la izquierda latinoamericana, que

buscaban un referente regional sobre el cual proyectar sus anhelos de transformación social. Ambas corrientes se retroalimentaron y reforzaron entre sí mucho antes de la llegada al poder de Velasco.

Este artículo se centra en un episodio mínimo y periférico de la historia del tupacamarismo temprano. Aunque en perspectiva es un ejemplo trivial y carece de la trascendencia política y cultural de otras manifestaciones del culto a Túpac Amaru, es significativo en tanto evidencia las múltiples y a veces extravagantes vías por las que la reivindicación del héroe andino transitó en sus inicios. Su interés no radica en ser representativo de nada, sino en mostrar hasta qué extremo podía llegar esta reivindicación, cómo se proyectaba en los ámbitos más inesperados y cómo se imbricaba en la vida y las decisiones profesionales de sus protagonistas.

Las crónicas no han dejado constancia de su nombre real, pero sabemos que Túpac Amaru llegó por primera vez a España a finales del caluroso verano europeo de 1956. Era un practicante de lo que entonces se llamaba lucha libre americana y para el momento de su arribo ya contaba con

¹ Raúl H. Asensio, *El apóstol de los Andes: el culto a Túpac Amaru en Cusco durante la revolución velasquista*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2017.

una destacada carrera profesional a sus espaldas. Aunque no siempre con el mismo nombre, había peleado por más de ocho años en Buenos Aires, donde se había granjeado fama, y contaba también con apariciones en los *rings* de México y Estados Unidos. Quienes lo habían visto pelear destacaban su estilo heterodoxo, que lo alejaba del gusto de los aficionados más tradicionales. Túpac Amaru, decían, no era un luchador fuerte ni especialmente hábil, pero poseía un profundo conocimiento de la anatomía humana, que le permitía infligir a sus rivales dolorosísimas presas. Sus «dedos magnéticos» presionaban sobre los puntos del rostro donde el sistema nervioso era más vulnerable y hacían aullar a sus rivales, que se veían obligados a abandonar el combate, incapaces de soportar el castigo.

La llegada de Túpac Amaru a España fue posible gracias al empresario catalán Pedro Balañá, quien tenía a su cargo la plaza de toros de Barcelona y varias salas de fiestas en esa ciudad. La lucha libre era por entonces una práctica sumamente popular. Durante todo el año se celebraban veladas semanales que reunían cinco o seis combates, cubiertos en detalle por la prensa local. En verano estos eventos se realizaban en recintos al aire libre, como la propia plaza de toros, mientras que en invierno se trasladaban a locales cerrados, como el Gran Price o la Sala Iris, que gozaban de gran fama entre los aficionados barceloneses. En fechas señaladas, como Navidad y San Esteban, o durante las fiestas de San Juan, Santa Eulalia y la Merced, podían coincidir hasta tres o cuatro sesiones de lucha en un solo día. Los luchadores firmaban contratos por un solo combate o por una serie de varios combates sucesivos y, por lo general, solían estar dentro de la órbita de un único empresario.

Pero toda esta experiencia acumulada no había preparado al público español para la conmoción que supuso la aparición de Túpac Amaru. Su presentación tuvo lugar el 26 de agosto. Toda la ciudad había amanecido el día anterior con propaganda que anunciaba el combate. El rival designado para darle la bienvenida fue el campeón

de Europa del peso semimedio, Francisco Rillós, un luchador conocido por «su extraordinaria técnica y serenidad sobre el *ring*».² En una entrevista con la prensa local declaró que conocía la fama de Túpac Amaru desde tiempo atrás y que ardía en deseos de enfrentarse a él. Sin embargo, la pelea duró poco. Túpac Amaru consiguió reducir a Rillós mediante una de sus conocidas presas y el campeón español abandonó la pelea antes del tercer asalto.

La fulgurante victoria de Túpac Amaru motivó un aluvión de propuestas para organizar nuevos combates. Todo el mundo quería ver al prodigioso luchador de los dedos magnéticos. Por iniciativa de Balañá, Jim Oliver fue seleccionado como siguiente rival. Como su predecesor, era uno de los luchadores españoles más reconocidos. Había nacido en Mallorca, disfrutaba de un gran físico y poseía temperamento, coraje y valor. La pelea se celebró una vez más en la Monumental. Pese a una inesperada lluvia, desde horas antes una enorme multitud abarrotó las gradas. En los días

Imagen 1. Túpac Amaru, el feroz indio quechua de los dedos magnéticos



Fuente : Mundo Deportivo

2 Mundo Deportivo (Barcelona), 24 de agosto de 1956, «Rillós, campeón de Europa designado para dar la réplica al indio Túpac Amaru el próximo domingo en la Monumental»

anteriores ambos luchadores se habían mostrado seguros de sus posibilidades, pero sobre el cuadrilátero Túpac Amaru confirmó su superioridad. La pelea fue «espectacular, definitiva, impresionante». En menos de diez minutos, Oliver se vio obligado a rendirse con el rostro amoratado y en medio de grandes muestras de dolor.

Con solo dos peleas en territorio español, Túpac Amaru había demostrado que no era un luchador a quien se pudiera tomar en broma.

Las victorias sobre Rillós y Oliver desataron una auténtica obsesión por Túpac Amaru. Su manera de desenvolverse en el ring no se parecía a nada que los aficionados españoles hubieran visto antes. La lucha libre había llegado al país antes de la Guerra Civil y, aunque gozaba de gran popularidad, se encontraba en un momento de transición. La mayoría de los luchadores eran aún bastante ortodoxos. Disponían de una federación oficial y se disputaban campeonatos mundiales, europeos, nacionales y regionales. Como cualquier otro deportista, se daban a conocer con su verdadero nombre, respetaban rigurosas reglas y vestían con indumentarias estrictamente funcionales. Pero ese estilo tradicional de práctica deportiva estaba comenzando a cambiar.

Eran varios los factores que confluían en esta transición. En primer lugar estaban los cambios que afectaban a todo el país. Tras la II Guerra Mundial, España había sido sometida a un fuerte bloqueo económico y político. Como castigo por su alianza con Alemania, el franquismo había sido excluido de la nueva arquitectura internacional de la posguerra y gran parte del cuerpo diplomático se había retirado. Sin embargo, el advenimiento de la Guerra Fría y el cambio de prioridades de la política internacional de los Estados Unidos habían dado un progresivo giro a la situación. Desde inicios de la década de los cincuenta, el bloqueo se había relajado y España había comenzado a ser admitida en las instituciones multilaterales. En 1953 había ingresado en la Unesco y apenas unos meses antes de la llegada de Túpac Amaru había ocupado su sitio en la Organización de las Naciones Unidas.

La incorporación de España al bloque de países occidentales opuestos al comunismo estaba acompañada de cambios en el reparto del poder entre las diferentes familias franquistas. Las veleidades fascistas de los primeros años dejaron paso a una apuesta más moderada, que combinaba el autoritarismo conservador con medidas económicas favorables a la industrialización y la modernización del país. La llamada etapa del desarrollismo acababa de comenzar. Miles de personas se trasladaban cada año a Madrid y Barcelona, los dos grandes polos económicos, en un movimiento demográfico de dimensiones sin precedente en la historia española. En la periferia de estas ciudades surgían urbanizaciones populares y barrios improvisados, que transformaban la dinámica urbana.

En el caso de Barcelona, a estos cambios demográficos se sumaban un conjunto de tensiones resultado del choque cultural entre los habitantes de la urbe y los inmigrantes provenientes de otras regiones españolas. Si bien las pretensiones autonomistas habían quedado sangrientamente sofocadas durante la Guerra Civil, la burguesía catalana había logrado recomponer sus relaciones con el poder central y mantenía el control de la economía barcelonesa. Hablar correctamente el catalán seguía siendo un marcador social de primer nivel, que diferenciaba a los recién llegados y limitaba su integración. El catalanismo integrador que se desarrollaría en las siguientes décadas apenas daba sus primeros pasos. Existían deportes mayoritariamente practicados por catalanes (como el hockey sobre patines y el waterpolo) y deportes mayoritariamente practicados por inmigrantes (como el balonmano). Solo el fútbol y el boxeo parecían superar las fronteras culturales.

La lucha libre no estaba al margen de esos nuevos tiempos. Aunque la mayor parte de los empresarios que promovían los combates eran catalanes, al igual que los periodistas que los cubrían, entre el público los inmigrantes eran mayoría. Abundaban los combatientes provenientes de otras partes del estado, vascos, navarros, aragoneses, mallorquines, valencianos, andaluces e incluso madrileños, que buscaban hacer fortuna con sus puños. Los combates estaban muchas veces rodeados de una fuerte retórica regionalista. El público tendía a apoyar a los luchadores de

su tierra, a quienes veían como compañeros de viaje en la aventura de la inmigración. Las autoridades desconfiaban de estas manifestaciones de regionalismo, que consideraban que podían despertar las viejas reivindicaciones autonomistas, y promovían en cambio una identificación nacional, mediante encuentros que enfrentaban a luchadores españoles con representantes de otros países, ya fuera de manera individual o por equipos.

Además de Barcelona, existían circuitos de lucha libre en Madrid y otras ciudades. Los luchadores eran auténticos nómadas, que podían pelear una o dos veces por semana en diferentes localidades, de acuerdo con las obligaciones de sus contratos. Aun así, Barcelona presumía de ser la plaza más importante, a la altura de las principales arenas europeas. Según decían los periodistas, se trataba de un público culto y entendido, que sabía apreciar a los buenos luchadores y que no dudaba en expresar su descontento cuando en los combates primaban las marrullerías y las malas prácticas. Los premios eran más importantes que en las demás ciudades españolas y con frecuencia acudían a Barcelona luchadores extranjeros, que habían probado su valía en Estados Unidos o en América Latina. Especialmente estos últimos traían un nuevo estilo de práctica de la lucha libre, que apuntaba a alejarla del deporte y acercarla al espectáculo. A diferencia de lo que ocurría en Europa, los luchadores americanos solían adoptar apelativos llamativos y protagonizaban sobre el cuadrilátero auténticas representaciones, con las que buscaban ganarse el aprecio del público y singularizarse frente a sus competidores.

Túpac Amaru fue el primer gran representante en España de esta corriente. Si bien existían algunos precedentes, ninguno de ellos había logrado capturar la imaginación de los aficionados de la manera en que Túpac Amaru lo hizo durante los meses que siguieron a sus victorias sobre Rillós y Oliver. Hasta el siguiente mes de enero el misterioso luchador combatió casi todas las semanas y llegó a sumar una apabullante marca de 24 victorias contra solo dos derrotas. En el momento álgido de esta racha, entre los meses de octubre y diciembre, Túpac Amaru parecía realmente in-

vencible. Uno tras otro fueron cayendo ante los embates de sus dedos magnéticos los principales campeones españoles: el rudo aragonés Victorio Ochoa, el valenciano Blasco, el corajudo navarro Pedro Bengoechea. También sucumbieron los franceses Pierre Boye y Ray Desoudin. Casi todas las victorias de Túpac Amaru se producían por abandono de sus rivales, incapaces de soportar el dolor, o bien por descalificación, cuando hartos del estilo estrafalario del luchador andino cometían infracciones reglamentarias.

Los periodistas españoles asistían desesperados a esta acumulación de derrotas. La heterodoxia de Túpac Amaru les desagradaba aprofundamente. Aunque reconocían la fortaleza de su carácter y el profundo conocimiento anatómico que destilaban sus técnicas, rechazaban su actitud sobre el cuadrilátero. Consciente de su desventaja física, Túpac Amaru solía bailar alrededor de sus rivales hasta que estos, por cansancio o desesperación, cometían el error de bajar de guardia. Entonces se lanzaba sobre ellos, atenazaba sus rostros y les infligía el terrible castigo que los llevaba a abandonar.

Aunque no conocemos su nombre, hay varias cosas que sí sabemos sobre nuestro Túpac Amaru. Según él mismo contaba, había nacido en 1924 en el norte de Argentina, cerca de la frontera con Bolivia.³ Procedía de una familia rural moderadamente acomodada, muy vinculada al Perú. Tras estudiar varios años la carrera de medicina, había sido expulsado de la Universidad de Buenos Aires por su radicalismo político. De manera explícita se reivindicaba como un «indio quechua», descendiente de los incas prehispánicos. Con ellos había aprendido las antiguas artes de lucha que lo habían convertido en un rival invencible. Otras veces atribuía estas capacidades a su formación con maestros del judo internacional o a sus conocimientos médicos. Esta ambigüedad dotaba al personaje de un aura de misterio y leyenda, que aportaba color a las crónicas. «El sistema de Túpac Amaru —cavilaba un periodista— es un auténtico secreto para nuestros luchadores, que se

3 La Voz de Galicia (La Coruña), 18 de junio de 1960, «Cinco minutos de charla con Túpac Amaru».

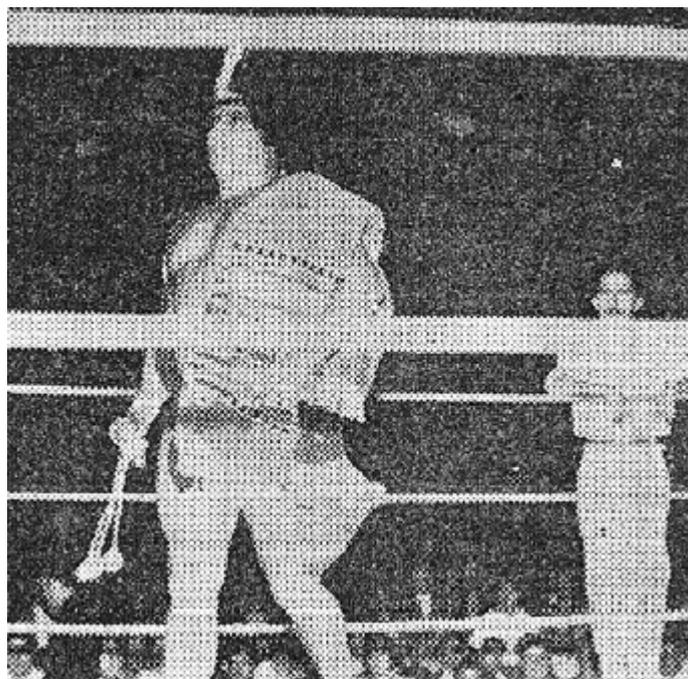
han esforzado hasta ahora en vano por encontrar la fórmula que contrarreste al indio».⁴

Túpac Amaru era para los españoles desconcertante y enigmático. A medio camino entre la reivindicación étnico-cultural y el pastiche, completaba su imagen con una puesta en escena cuidadosamente estudiada. Sus combates eran siempre un espectáculo. Según las ocasiones, vestía poncho o un chaleco de cuero, adornado con un disco solar bordado. Una vincha con dos plumas y un par de boleadoras, que blandía amenazadoramente al momento de subir al cuadrilátero, completaban su atuendo. Antes de cada pelea, Túpac Amaru se paseaba por la sala, saludaba burlonamente a sus adversarios, daba varios gritos de guerra y guardaba con cuidado las plumas en una bolsa de cuero que entregaba a su preparador. Recién entonces podía comenzar el combate.

Este ceremonial divertía, impresionaba y confundía a partes iguales. Los periodistas españoles dudaban de si se trataba de un luchador peruano, de un guerrero azteca o incluso de un piel roja norteamericano, «que se hizo fuerte lanzando la lanza, tirando con arco y montando caballos salvajes sobre las verdes praderas».⁵ Esta mezcla de referentes culturales era bastante frecuente en la época. En la estatua que por entonces presidía la plaza de armas de Cusco se veía precisamente a un piel roja norteamericano, que portaba un arco y adornaba su cabeza con un tocado semejante al del luchador argentino. Los promotores de la estatua consideraban que se trataba de un arquetipo idealizado del indígena americano. Más allá de sus orígenes culturales concretos, el piel roja cusqueño representaba a todos los pueblos que vivían en el continente antes de la llegada de los europeos. De ahí que la estatua, decían sus partidarios, no estuviera fuera de lugar en el corazón de los Andes.

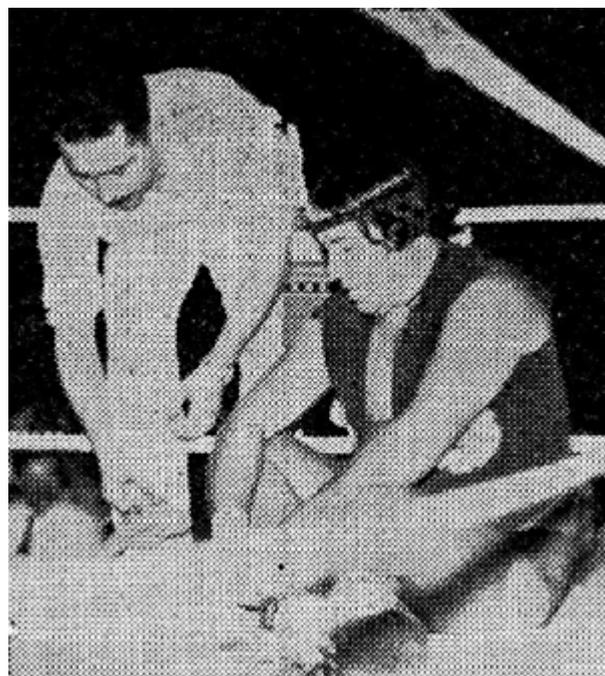
Túpac Amaru parece haber realizado (probablemente de manera inconsciente) una operación similar de ingeniería cultural, agregando elementos provenientes de diferentes tradiciones étnicas, para presentarse ante el público español como un

Imagen 2. Túpac Amaru, con boleadoras, poncho y plumas antes de un combate



Fuente : Mundo Deportivo

Imagen 3. Túpac Amaru aplicando su dolorosa presa de dedos magnéticos sobre el rostro de un rival



Fuente : Mundo Deportivo

4 Mundo Deportivo (Barcelona), 9 de septiembre de 1956, «¿Romperá Tarrés la imbatibilidad de Túpac Amaru?»

5 El Noticiero (Cartagena), 5 de julio de 1957, «El invencible indio Túpac Amaru en Cartagena»

indígena americano arquetípico. Con sus indescifrables artes y su peculiar estilo de pelear, era a los ojos de sus anfitriones, un fantasma surgido del pasado, un auténtico vengador que ahora devolvía la visita para obtener cumplida venganza y satisfacción.

Túpac Amaru disfrutaba derrotando a los luchadores españoles. Sus combates estaban repletos de violencia y era habitual que acabaran con uno o ambos contendientes sangrando aparatosamente. Antes y después de las peleas hacía gala de una actitud prepotente y en extremo orgullosa. Si bien respetaban sus capacidades, ni el público barcelonés ni sus rivales lo apreciaban, en parte porque Túpac Amaru solía encararse con ellos cuando los veía derrotados sobre la lona. El grado de obsesión que llegó a generar nuestro luchador se refleja en el espacio que le dedicaba la prensa deportiva catalana, donde sus combates compartían la portada con la inauguración de los Juegos Olímpicos de Melbourne o con los partidos de la recién creada Copa de Europa de fútbol.

Durante sus meses triunfales las únicas derrotas de Túpac Amaru estuvieron a cargo de Gustavo y Pepe Tarrés. El primero, un luchador del que desconocemos el apellido, era un combatiente joven y de técnica depurada, que probablemente sorprendió a Túpac Amaru agotado después de varios combates en semanas sucesivas. El segundo era uno de los grandes referentes de la lucha libre española. Tenía una dilatada carrera y era uno de los pocos luchadores catalanes de primera línea, lo que lo convertía en el favorito de la prensa y de gran parte del público barcelonés. Era conocido como «Cabeza de Hierro» por la contundencia de sus frentazos, con los que dejaba fuera de combate a sus rivales. Esta era su gran arma y su signo distintivo en el mundo de la lucha libre.

Túpac Amaru y Tarrés desarrollaron una rivalidad que se prolongaría a lo largo de los siguientes

años. Su primer enfrentamiento tuvo lugar en septiembre de 1956. En medio de una expectación «apoteósica», Túpac Amaru atenazó al luchador español y por largos segundos pareció a punto de ganar el combate. Sin embargo, Tarrés «se levantó hecho un huracán y sacando fuerza de flaqueza asestó al quechua tres testarazos que dieron con él en el suelo por más de la cuenta definitiva».⁶ Apenas terminado el combate, el argentino pidió la revancha y profirió una serie de hirientes declaraciones, en las que aseguraba haberse visto sorprendido por un golpe no del todo legal del español. La respuesta de Tarrés, en la misma línea, no hizo sino acrecentar las expectativas. «Volveré a enviar a Túpac Amaru al país de los sueños», declaró a un periodista.⁷

El combate de desquite fue sumamente duro. Túpac Amaru venció cuando, «cansado de soportar tan tremendo castigo, Tarrés perdió el control de sus nervios, asestando al forastero un golpe prohibido, seguido de sendos testarazos, que dejaron a Túpac Amaru fuera de combate».⁸ La descalificación de Tarrés fue recibida con silbidos y gritos del público. Si bien el luchador argentino se encontraba arrodillado, y por lo tanto no podía ser objeto del ataque del rival, los aficionados consideraban que su estilo marrullero lo hacía merecedor de un castigo similar al que tantas otras veces había infligido a sus rivales españoles.

Antes de acabar ese año Túpac Amaru volvió a vencer a Tarrés, resolviendo las dudas que habían dejado sus enfrentamientos anteriores. También consiguió derrotar a Gustavo en un combate de desquite, de manera que podía decir sin exagerar que ningún rival había conseguido imponerse sobre él de manera clara y continuada. Estas victorias le valieron ser invitado a varios combates «especiales», que por aquel entonces eran una novedad en los cuadriláteros españoles. En algunos casos, rompiendo las reglas tradicionales del deporte, se buscaba emparejar a luchadores de diferentes pesos y características, a fin de incrementar el espectáculo. Luchadores físicos se oponían a luchadores técnicos y se buscaba concertar

6 Mundo Deportivo (Barcelona), 10 de septiembre de 1956, «Sensacional victoria de Tarrés».

7 Mundo Deportivo (Barcelona), 15 de septiembre de 1956, «Confío volver a mandar a Túpac Amaru al país de los sueños, asegura José Tarrés ante el combate de mañana domingo en la monumental».

8 Mundo Deportivo (Barcelona) 17 de septiembre de 1956, «Túpac Amaru venció a Tarrés: anoche en la Monumental».

varios combates entre los mismos protagonistas para fomentar rivalidades y revanchas. Otra posibilidad consistía en acordar torneos relámpago, en los que se invitaba a cuatro u ocho luchadores, que debían enfrentarse entre sí de manera sucesiva hasta proclamar a un ganador. La bolsa en estos casos podía alcanzar diez o veinte mil pesetas, equivalentes a unos cuatro u ocho mil dólares actuales, una remuneración más que notable para un deporte aún en vías de profesionalización.

Navidad era una de las fechas más esperadas del calendario. Todas las salas organizaban matinales familiares, que reunían a los mejores luchadores y estaban entre los eventos mejor pagados del año. A Túpac Amaru le tocó enfrentarse a Jim Oliver, a quien ya había vencido en su segunda pelea en Barcelona. El combate fue por los derroteros habituales. El luchador argentino impuso su técnica y obligó al mallorquín a abandonar mediante su «ya clásica presa de los dedos magnéticos».⁹ Antes de eso, sin embargo, el público asistió a un sonado episodio de indisciplina. Indignado ante lo que consideraba unas protestas excesivas de su rival, quien a su vez se quejaba airadamente de las dilaciones de Túpac Amaru, el quechua golpeó al árbitro del combate. No contento con ello, también se fue contra su propio preparador, quien trataba infructuosamente de restaurar la paz en el cuadrilátero. Aunque ganó el combate, esta trasgresión le supuso a Túpac Amaru una cuantiosa multa, además de acrecentar su fama de luchador polémico y poco respetuoso con las normas y los rivales.

Los días de gloria se extendieron hasta enero de 1957, cuando Túpac Amaru aprovechó su fama para firmar contratos que lo llevaron a pelear a París y Londres. Su partida estuvo precedida de un nuevo escándalo, que proyectó aún más si cabe su imagen negativa. Los sucesos ocurrieron durante el que sería su último combate antes del viaje. El rival era el luchador valenciano Blasco, a quien Túpac Amaru había vencido de manera polémica unas semanas antes. Se trataba, por lo tanto, de una pelea de desquite. Ambos luchadores llevaron las acciones al máximo y sufrieron

dos avisos por parte del árbitro, lo que los dejaba al borde de la descalificación. Contrariamente a lo que solía ocurrir, Túpac Amaru fue el primero en perder los nervios, asestando un golpe ilegal a Blasco. Lejos de apaciguarse, aumentó el tono de sus protestas hasta que el árbitro, en medio del aplauso general del público, solicitó a la federación catalana una sanción para el luchador argentino.¹⁰ Con este mal regusto y con el peso de una derrota no vengada que empañaba su impresionante racha de victorias, Túpac Amaru salió de España.

El alejamiento de Túpac Amaru duró poco. Dos meses después ya estaba nuevamente desafiando a sus rivales en las arenas barcelonesas. Sin embargo, las cosas habían cambiado. Pese a haber

Imagen 4. Los rivales de Túpac Amaru



Fuente : Mundo Deportivo

⁹ Mundo deportivo (Barcelona), 27 de diciembre de 1956, «Las reuniones de lucha libre en las fiesta de Navidad y San Esteban»

¹⁰ La Vanguardia Española (Barcelona), 26 de enero de 1957, «La reunión de luchas de amoche».

obtenido buenos resultados en su gira europea, Túpac Amaru no parecería ser el mismo luchador que tanto había impresionado meses atrás. Es posible que se debiera al agotamiento por los viajes y por el gran número de combates que había disputado desde su llegada a Europa. O puede que los luchadores españoles hubieran acabado por encontrar la fórmula para contrarrestar sus poderosos dedos magnéticos. Como fuera, el caso es que Túpac Amaru comenzó a acumular derrotas.

El primero en vencerle fue su gran rival, Pepe Tarrés. «Cansado ya el luchador español de soportar las muchas incorrecciones del quechua —leemos en una crónica de la época— conectó una serie de contundentes cabezazos sobre el frontal de su enemigo, al que fulminó sobre la lona mientras de una herida en el parietal derecho manaba abundante sangre».¹¹ El resultado fue saludado con una imponente salva de aplausos, «mezclados con gestos de estupor al ver retirarse a Túpac Amaru sangrando en brazos de sus cuidadores». El propio Tarrés repetiría victoria poco después, seguido de Arnáu, quien aplicó al luchador andino una presa que «en modo alguno se apartó de la legalidad reglamentaria», y del mayor de los hermanos Bengoechea, considerado por los seguidores de la época como el «gran caballero del deporte».¹²

Estas derrotas estuvieron alternadas con algunas victorias que permitieron a Túpac Amaru mantener su buen cartel. Con frecuencia sus rivales recordaban los combates con el argentino como los más violentos y difíciles de sus carreras. Derrotar a Túpac Amaru era el mejor aval que un luchador podía presentar en el medio español. Aun así, la cotización del peruano bajó, ya que poco a poco llegaron a Barcelona otros luchadores que, con una combinación similar de exotismo y espectáculo, le disputaban el interés del público. De Ajat Singh se decía que pertenecía a «la secta de los thugs, que aborrecen la sangre pero en cam-

bio no temen a la muerte, distinguiéndose por una extraña mezcla de ferocidad y misticismo».¹³ Mashiko Kimura, por su parte, provenía del mundo del judo y había sido varias veces campeón japonés, un galardón que en términos prácticos se equiparaba al por entonces todavía inexistente título de campeón mundial. Su enfrentamiento contra Túpac Amaru fue uno de los grandes eventos del verano barcelonés de 1957. Peleando cada uno con su estilo, fue «un combate con ribetes de auténtica riña callejera».¹⁴ Ambos contendientes merecieron la descalificación, ya que dieron «rienda suelta desde el primer momento a toda su extensa gama de marrullerías». Finalmente, la balanza se decantó hacia el lado japonés, gracias a una nueva agresión de Túpac Amaru contra el árbitro del combate.

La tendencia se mantuvo en los siguientes años. Túpac Amaru pasaba varios meses en España y alternaba rachas de triunfos y derrotas. A los combates en Barcelona se sumaban ocasionales temporadas de Madrid, donde peleaba en el Gran Circo Price, si era invierno, o en el Campo del Gas durante el verano. También era posible verlo en los combates que se organizaban en los pueblos y ciudades del interior del país. Allí podía reverdecer sus glorias ante un público nuevo, que aún se sorprendía con su extravagante forma de pelear. En 1957 su destino fueron las plazas de toros de Cartagena y Murcia, donde fue recibido con entusiastas titulares de la prensa local. En Murcia, centenares de personas se quedaron en la calle sin poder presenciar el combate, mientras que en Cartagena las entradas fueron las más caras de la historia. La presencia del quechua se interpretaba como un esfuerzo de los promotores locales para consolidar la plaza en la primera categoría del *catch* nacional. Túpac Amaru venció a rivales de la categoría del menor de los hermanos Bengoechea, quien acababa de regresar tras dos temporadas en América Latina, Ochoa y Blasco. Este último combate debió repetirse, debido a un

11 Mundo Deportivo (Barcelona), 13 de abril de 1957, «Discutido triunfo de Ajit Singh sobre Bengoechea por puesta de espalda y fulminante victoria de Tarrés en poco más de dos minutos».

12 Mundo Deportivo (Barcelona), 11 de mayo de 1957, «En tablas finalizó el combate Bengoechea-Blasco tras cuatro asaltos en extremo durísimos».

13 Mundo Deportivo (Barcelona), 1° de abril de 1957, «El viernes en el Price».

14 Mundo Deportivo (Barcelona), 5 de agosto de 1957, «Túpac Amaru perdió por descalificación frente a Kimura en un combate de gran dureza por ambas partes anoche en el Pabellón del Deporte».

controvertido fallo arbitral, que había descalificado al luchador valenciano. Contra pronóstico, en la revancha Blasco «consiguió dejar dormido al indio, acabando con el mito de su imbatibilidad en Murcia».¹⁵

En agosto de 1958 encontramos a Túpac Amaru en Miranda de Ebro, una pequeña población agrícola del norte de Castilla, tratando de rentabilizar su fama en un nuevo contrato de exhibición firmado con Pedro Balañá.¹⁶ Dos años después viajó a La Coruña, donde encadenó una serie de victorias que electrizaron a la afición local. En estas giras veraniegas el ambiente parece haber sido sustancialmente diferente de las peleas barcelonesas. La actitud del público hacia Túpac Amaru era más positiva y, en general, tanto prensa como espectadores, se tomaban la lucha libre de una manera más relajada y festiva. Túpac Amaru se mostraba más accesible y cercano. Tuvo tiempo incluso para rescatar a dos bañistas que, en incidentes separados, se habían adentrado peligrosamente en el mar. Entrevistado por la prensa local, contó que era un amante de la playa, ya que en su juventud había sido nadador profesional y socorrista en Mar del Plata, Uruguay y Brasil.¹⁷ También se ofreció a organizar gratuitamente un servicio de vigilancia playera para evitar futuras calamidades.

La gira gallega estuvo, sin embargo, marcada por un hecho luctuoso: la muerte del luchador Ferrando a la mañana siguiente de un combate con el ídolo local Celso Sotelo. Aunque Túpac Amaru no estuvo involucrado directamente, el hecho afectó a todos los luchadores que se encontraban en La Coruña. Todos habían sido contratados por Torrebadell, otro de los promotores catalanes que en aquel momento dominaban la lucha libre española. El deceso era un recordatorio de que, incluso en estas giras veraniegas, el *catch* seguía siendo una práctica peligrosa y nadie estaba al margen de los riesgos derivados de la acumulación de combates.

Cada vez que salía del país, la reaparición de Túpac Amaru se recibía con grandes titulares de prensa. De su implicación con el *star system* local habla el hecho de que en 1958 fuera invitado a participar como banderillero en una corrida de toros benéfica, que reunía a estrellas del cine, la televisión, la música y el deporte barceloneses. Túpac Amaru hizo de banderillero en dos de los toros lidiados aquel día. Aunque nunca volvió a alcanzar el brillo de sus primeros meses, disfrutó de una carrera prolongada para los estándares de los luchadores extranjeros que llegaban a España. En 1959 incluso sumó una racha de siete victorias seguidas. Sin embargo, sus rivales eran cada vez más luchadores menores. Los combates de Túpac Amaru progresivamente se apartaban del foco principal de las veladas y se incluían en los complementos que se programaban antes de las grandes peleas. El luchador argentino era muy apreciado para esta función, ya que su peculiar estilo y el recuerdo de sus hazañas pasadas eran ideales para despertar al público y crear el ambiente adecuado para los grandes acontecimientos.

La decadencia de Túpac Amaru corrió en paralelo a los últimos años de esplendor de la lucha libre española. El éxito del desarrollismo propulsó la masiva llegada de luchadores extranjeros, que dieron un vuelto total al estilo de práctica hasta entonces imperante. Los propios peleadores españoles comenzaron a imitar a sus colegas americanos, incorporando vestuarios y caracterizaciones exóticas. Los primeros enmascarados hicieron su aparición, siguiendo la moda mexicana. Fue el caso del luchador conocido como Ángelo, quien tras varios combates victoriosos perdió su máscara tras una derrota ante el luchador libanes Al Sourman en mayo de 1960. Contra las elucubraciones que lo presentaban como el hijo de un diplomático francés, resultó ser un joven de atribulada vida, mecánico y actor semiprofesional, que afirmaba luchar enmascarado para no decepcionar a su familia, que lo creía trabajando en Alemania.

15 El Noticiero (Cartagena), 12 de agosto de 1957, «Lucha libre en la plaza de toros». Tanto Cartagena como la ciudad de Murcia pertenecen a la provincia de Murcia.

16 Diario de Burgos, 30 de julio de 1958, «Los festejos darán comienzo el viernes».

17 La Voz de Galicia (La Coruña), 31 de julio de 1960, «Túpac Amaru, especializado en salvamento de bañistas, refiere su participación en el suceso del viernes en el Orzán».

Estos cambios aseguraron pingües ingresos a los empresarios y diversión para el público, pero hicieron que la lucha libre perdiera espacio en los medios deportivos. Cada vez eran menos quienes creían que se trataba de un auténtico deporte. Los últimos combates de Túpac Amaru estuvieron rodeados de un inevitable halo melancólico, tanto por el pasado glorioso del luchador como por el recuerdo de una época que todos sentían que se terminaba. En diciembre de 1960 fue invitado por última vez a las clásicas matinales de Navidad. Su rival fue Carlos Moll, una de las nuevas estrellas de la lucha catalana, quien apenas sufrió para deshacerse del antaño invencible quechua de los dedos magnéticos. Casi un año después se produjo su último combate en suelo español. El rival no podía estar mejor elegido: el incombustible Pepe Tarrés, con quien tantos combates de resonancia había tenido Túpac Amaru en los años anteriores. Pese al esfuerzo de los periodistas por dar realce al evento, la pelea fue de todo menos épica. «La rapidez con que se desarrolló este combate y las formas puramente defensivas de Túpac Amaru —se lamenta una crónica— hicieron que la pelea discurriera bajo una auténtica escapada de aquel».¹⁸ Mediado el primer asalto el baile terminó. Tarrés consiguió propinar varios golpes en la espalda de Túpac Amaru y «al girarlo hacia sí le asestó un terrible golpe del que ya no pudo recuperarse, siendo declarado batido por fuera de combate». Los deseos del luchador argentino de concertar una nueva revancha para lavar su honor fueron desoídos por los empresarios. Su carrera en España había terminado.

En total Túpac Amaru peleó 66 combates en Barcelona, con una notable marca de 49 victorias y 17 derrotas. En Madrid, su presencia fue menor, ya que no parece haber superado la veintena de combates, en su mayoría victoriosos. A esta cifra habría que sumar un número desconocido de peleas en plazas menores. En todo este tiempo, los españoles nunca parecen haber sido del todo conscientes de la resonancia que implicaba el nombre del luchador. Sin embargo, existen pocas

dudas de que este sí fue perfectamente consciente a la hora de elegir su apelativo. Nuestro Túpac Amaru hizo de la reivindicación de su condición de indígena andino el centro de su imagen pública. Jugó con los tópicos que los europeos atribuían a los pueblos prehispánicos (misteriosos, indómitos, dotados de poderes y conocimientos sorprendentes) y no vaciló en utilizar estos estereotipos en su favor cuando lo creyó conveniente. En las entrevistas solía mostrarse silencioso y adusto. Hacía gala de una mirada profunda y difícil de sostener, y transmitía una sensación de constante peligro. Palabras como enigmático, misterioso y controvertido estaban siempre en boca de sus rivales.

La carrera española de Túpac Amaru coincidió con los años clave de consolidación del culto tupacamarista. La izquierda latinoamericana se apropió definitivamente del personaje y su proyección internacional se multiplicó. Las fechas emblemáticas de la Gran Rebelión comenzaron a recordarse con desfiles, discursos y celebraciones de todo tipo. Iniciativas para erigir estatuas que recordaran al Túpac Amaru histórico se hicieron cada vez más comunes. El éxito del Túpac Amaru luchador es un reflejo de este proceso. Probablemente no aportó demasiado a la reivindicación del caudillo de la Gran Rebelión, pero refleja los procesos culturales subyacentes y la creciente identificación que muchos latinoamericanos sentían por el personaje.

La desaparición de Túpac Amaru de los cuadriláteros españoles no supuso el final de los luchadores inspirados en el pasado andino. Casi al mismo tiempo que el quechua de los dedos magnéticos languidecía en sus últimos combates, hacía su aparición Inca Wiracocha. Como Túpac Amaru, este luchador pretendía seducir a los espectadores españoles apelando a la magia del Perú ancestral. Decía ser un adorador del dios Pachacamac y obtener sus fuerzas de misteriosos rituales vinculados con las religiones andinas. Es seductor ver estos hechos como una metáfora involuntaria de lo que más adelante pasaría con el propio tupacamarismo peruano. También aquí

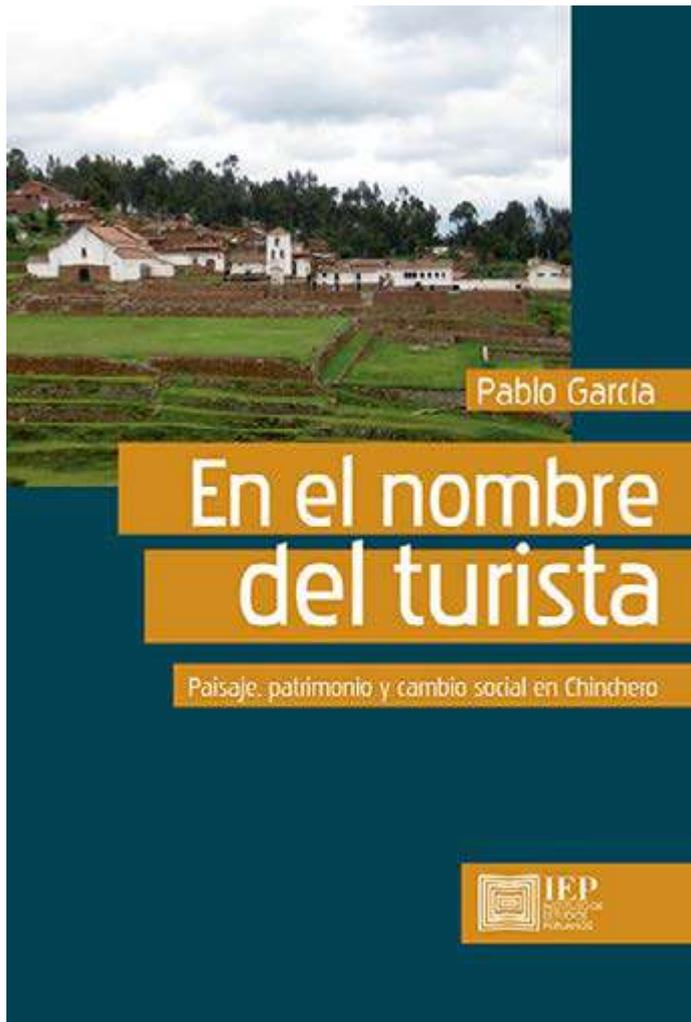
¹⁸ Mundo Deportivo (Barcelona), 8 de diciembre de 1961, «La pareja Guti-Poman avanzaron una soberbia victoria sobre Echevarría-Lacoma ayer en el Price»

asistiremos a un fulgurante momento de éxito, seguido de una traumática decadencia. Como en el caso de nuestro luchador, el tupacamarismo cusqueño fue con el tiempo sustituido por una forma diferente de reivindicación de las esencias andinas, centrada en la exaltación de los antiguos

gobernantes incas. El tupacamarismo sucumbió (o al menos pasó a segundo plano) frente al auge de su hermano, no siempre bien avenido: el incaísmo. Pero esa es otra historia y ya ha sido contada en otro sitio.



De comuneros a emprendedores

HENRY TANTALEÁN¹

Pablo García. *En el nombre del turista. Paisaje, patrimonio y cambio social en Chinchero*. Lima: Institutos de Estudios Peruanos. 2018

Reseña de *En el nombre del turista. Paisaje, patrimonio y cambio social en Chinchero*. De Pablo García.

Chinchero se encuentra en el ojo de la tormenta por un caso más de supuesta corrupción. Un nuevo aeropuerto internacional que será construido en las tierras de esa comunidad es la razón del escándalo que enfrenta a autoridades nacionales, regionales, locales y a los mismos pobladores. Incluso, debido a irregulares firmas de contratos y favorecimientos en el proceso, el escándalo llegó hasta el mismo Palacio de Gobierno. De no ser por ello, los que más seguirían hablando de esta comunidad serían los turistas que visitan el valle sagrado de los Incas. Y, por supuesto, también los arqueólogos, patrimonialistas y promotores de la industria turística.

En su libro, Pablo García nos ofrece una serie de informaciones y análisis sobre la comunidad de Chinchero y su vinculación con el turismo desde diferentes puntos de vista, pero, sobre todo, desde su experiencia como un «turista-antropólogo», como él mismo se autodenomina, para buscar dar voz a los propios comuneros y pobladores de Chinchero. Escrito de una manera bastante clara y amena, y a partir del uso de diferentes disciplinas como la antropología, la arqueología y los estudios de patrimonio cultural, su etnografía nos ofrece una visión de conjunto, pero, especialmente, con una perspectiva «desde abajo».

¹ Institute for the Advanced Study of Culture and the Environment, University of South Florida. Correo electrónico: henrytantalean@yahoo.es

En los Andes poseemos una importante tradición etnográfica. Sin embargo, la mayoría de estas han sido escritas desde un academicismo estrecho que pierde la perspectiva de la subjetividad y la agencia de los mismos entrevistados: sus etnografías reifican al individuo entrevistado, convirtiéndolo en un «Otro», lo que probablemente obedece a la tradición colonialista en la cual se forjaron. En buenas cuentas, esas etnografías terminan «orientalizando» (*sensu* Said) a sus propios entrevistados. La etnografía de García trata de romper esa herencia y tiende un puente entre el campo disciplinar y los entrevistados (poniéndose de su lado) para acercarnos a una comunidad asaltada por las políticas culturales y turísticas, además de sus agentes y consumidores en el mismo corazón del espacio turístico peruano: el Cusco.

Con tal propósito en mente, en la introducción del libro se hace una explicación sobre los objetivos del libro y la forma en la que se relevó la información. Una descripción de sus anfitriones en Chinchero (Jacinto Singona y Augusta Pumacahua) resulta necesaria para ofrecer un contexto microsociedad desde el cual se hizo dicha etnografía. Obviamente, se debe advertir al lector que las narrativas sobre las comunidades pueden hacerse desde una perspectiva *etic* o *emic*. Habitar en tierras de los «gentiles» conduce a García a desarrollar la última perspectiva.

El capítulo 1 permite presentar en detalle la ubicación y características del Distrito de Chinchero. Asimismo, se contraponen el conocimiento científico frente al de las mismas comunidades, especialmente andinas, en las que el tiempo y el espacio son percibidos de otras maneras. Aun así, es necesario volcarse al estudio de las fuentes arqueológicas e históricas. El estudio de Stella Nair —que ya he reseñado en otro lugar (Tantaleán 2018)— cubre gran parte de la información arqueológica y etnohistórica de la antigua hacienda de Túpac Inca Yupanqui. Adicionalmente, García complementa dicha información con la historia colonial y republicana, lo cual permite reconocer los intereses y movimientos sociales políticos que también representaron momentos relevantes en la historia social de Chinchero. Un asunto importante que se termina de definir en la época republicana es la tenencia de la tierra, especialmente porque

para dichas comunidades estaba íntimamente vinculada con la organización social para su trabajo. Así, la supervivencia de los ayllus y su consecuente posesión sobre la tierra es un eje sobre el cual se dieron las continuas luchas y reformas a lo largo del siglo XX.

Para poder comprender completamente ello, la «Historia popular» («[...] la(s) historia(s) tal y como es recordada y narrada por los pobladores y cuyos temas y estructuras narrativas no encajan necesariamente con la disciplina de la historia que se enseña en las instituciones educativas oficiales»), recopilada por García complementa la historia oficial previamente referida en este capítulo. Sin embargo, esta historia hecha desde abajo (las «narrativas seculares», *sensu* Salomon 2013), desde la cotidianidad, se inscribe en el paisaje y más que escrita es performada. Por tanto, la memoria social está escrita e inscrita en el paisaje. Por ello, el autor se ve obligado a contarnos algo más sobre la ontología del paisaje desarrollada por los comuneros de Chinchero.

De esta manera, en el capítulo 2, García se centra en la forma en la que los habitantes nativos de Chinchero perciben el paisaje y definen su génesis y naturaleza. El persistente animismo que las poblaciones indígenas andinas mantienen resuena nuevamente en sus narrativas. Los rituales que aún se practican en el paisaje de Chinchero permiten escribir su historia y asentar la memoria social de sus comuneros. Como veremos, solamente así uno puede entender por qué el paisaje actual es tan importante para los chincheros. Como todas las sociedades, sin embargo, su capacidad para escribir su historia en el paisaje estaba condicionada por los contextos sociopolíticos.

El capítulo 3 marca una pausa en la narrativa sobre la percepción del mundo por los chincheros para hacer un análisis crítico de las previas etnografías académicas realizadas en la zona. Sin perder de vista sus contextos históricos y las ideologías dominantes que las acompañaban, se pasa revista a las etnografías de Oscar Núñez del Prado, Jesús Contreras y la de Christine Franquemont. Para finalizar, se añaden unas «notas del turista-antropólogo» que el mismo autor esboza para ofrecernos una perspectiva diferente, la cual

muestra que las comunidades pueden desasirse de las categorías y percepciones aplicadas a su realidad por los estudiosos mencionados. Gracias a esta recopilación de datos etnográficos e históricos relevados por los académicos y sus visiones de lo que era y debería ser la comunidad de Chinchero, sumado a las descripciones de la realidad social «desde dentro» de la misma comunidad realizadas por García, se comple(men)ta un panorama de su trasfondo social y antropológico y ahora sí estamos en condiciones de pasar al foco de este estudio: el turismo y su impacto en esta localidad.

De esta manera, a partir del cuarto capítulo se abordan los temas novedosos y problemáticos que se presentan en este libro y que se relacionan directamente con la estructura socio-económica de Chinchero, especialmente la relación entre sus comunidades y la presión del turismo moderno. En el capítulo 4 se hace una introducción al fenómeno turístico en esta época de globalización. Debido a que es un fenómeno mundial que afecta a diferentes niveles a los anfitriones, se ha generado una literatura importante en los últimos años, de las que da cuenta García. Así, dentro de este fenómeno global, en el que el Perú y, en especial, el Cuzco ha terminado siendo un (sobreeplotado) destino turístico por excelencia, Chinchero se ha convertido en un buen ejemplo del denominado «turismo de patrimonio». De esta manera, la vida y las relaciones sociales de los comuneros y pobladores se deben acondicionar a las pautas marcadas por la actividad turística, una actividad que, como devela García, está principalmente gestionada por el ámbito privado con la anuencia de las instituciones estatales. Para generar sus productos consumibles, la industria turística desarrollará una serie de estrategias o «artefactos ideológicos destinados a fabricar su "otro"» que serán explicadas detenidamente en los capítulos siguientes.

Así, en el capítulo 5 se aborda el tema de la gestión del patrimonio arqueológico en Chinchero. Se describen las tensiones que surgen cuando las instituciones que gestionan los sitios arqueológicos se enfrentan a las prácticas de las comunidades, las cuales se inscriben en su percepción del

paisaje. Claramente, los intereses de la comunidad de Chinchero se han visto perjudicados por las políticas del Ministerio de Cultura en su afán por «defender» el patrimonio arqueológico. De tal manera que, además de una apropiación física del «centro arqueológico», el discurso patrimonialista oficial margina e infravalora constantemente las narrativas de los pobladores y comuneros. Su objetivo será presentar un sitio arqueológico «puesto en valor» que pueda formar parte del circuito turístico ofertado a nivel regional.

Asimismo, García hace evidente las diferencias entre una arqueología académica y una «arqueología local». La primera es la arqueología científica y la otra sería la realizada por los comuneros y pobladores. Su diferencia estribaría en que los verdaderos arqueólogos separan el pasado del presente y retiran de su lugar y circulación los «objetos arqueológicos», mientras que los «arqueólogos locales» siguen dándole uso a dichos artefactos y los incorporan en su vida social creando un *continuum* histórico. Más de estas tensiones se pueden encontrar en el centro histórico de Chinchero. Allí, las normas de construcción que pretenden generar un espacio arquitectónico sin alteraciones modernas, bajo el ideal de preservarlo «original» para presentar al turista un «escenario típico», generan nuevamente complicaciones y problemas con sus habitantes. Todo esto, además, jalonado por las políticas patrimonialistas nacionales que se engarzan muy bien con las de instituciones globales como la UNESCO. En paralelo, los chincheros tienen otros objetos y lugares que constituyen su patrimonio, los cuales tienen un valor emotivo y particular para ellos, y devienen referentes de su memoria social. Resulta fascinante que a contracorriente de la «incanización» que se impulsa desde las políticas patrimonialistas estatales, los pobladores y comuneros de Chinchero sientan al templo colonial como su patrimonio más cercano, más suyo. En parte, el distanciamiento afectivo de los comuneros de las ruinas arqueológicas será consecuencia de las propias políticas oficiales de preservación del patrimonio arqueológico.

En el capítulo 6 se discute sobre la reconocida producción textil de Chinchero y su relación con el turismo. Aunque se ha generado una visión de

que gracias al turismo se ha revitalizado una tradición textil ancestral, para García «[...] el proyecto de revitalización textil desarrollado en Chinchero desde la década de 1970 está generando conflicto y relaciones próximas a la explotación». (p. 192). Así, el autor nos describe cómo la actividad textil y su venta al turista ha generado importantes cambios en la manera tradicional de vivir y de presentarse ante el visitante. De esta forma, los principales agentes productores y de venta de textiles, los centros de textiles tradicionales del Cusco, se han convertido en «heterotopías» (*sensu* Foucault) en las cuales se yuxtaponen espacios donde, por un lado, se realiza la producción textil de manera y apariencia tradicional y, por otro lado, se constituyen en espacios «modernos», donde se realiza la venta de artesanías dentro del circuito turístico globalizado. Todo ello acompañado, obviamente, de la desintegración y transformación de las formas tradicionales de relaciones sociales entre dichas tejedoras y otras personas vinculadas a esta actividad. Una mirada más detenida a la organización interna de los centros textiles arroja una situación muy alejada de relaciones sociales tradicionales y solidarias; por el contrario, revela relaciones de verticalidad y explotación económica. De manera interesante, a pesar de la apariencia creada sobre la producción textil tradicional, García nos devela que un gran porcentaje de los textiles que se venden en los centros textiles de Chinchero procede de tejedoras que los generan en sus propios domicilios. Otro porcentaje procede de tejedores que se encuentran en la cárcel del Cusco. Así, los centros textiles tradicionales son una pantalla más, un escenario construido para los turistas donde se representan supuestas actividades y relaciones sociales tradicionales de los chincheros. Por tanto, la autenticidad de las tejedoras de Chinchero, como otros tantos ejemplos promocionados a lo largo del Perú turístico neoliberal, finalmente queda en entredicho.

García no puede dejar de lado un tema muy vinculado con el turismo nacional: el nuevo aeropuerto internacional de Chinchero. Así, el capítulo 7 se enfoca en dicha cuestión, comenzando por señalarnos los hechos sobre la gestación y desarrollo de dicho proyecto. La información revelada por el autor apunta a un manejo político por

parte de las autoridades regionales que se benefició de la falta de información y la ambición de muchos comuneros. Las consecuencias de la construcción del aeropuerto no habrían sido calculadas inicialmente por todos los comuneros. Sin embargo, su paisaje tal como lo conocían y percibían corre el peligro de ser alterado y apropiado para la construcción de la nueva infraestructura. De hecho, la misma identidad de los comuneros, su «indigeneidad» comenzó a ser cuestionada y está siendo transformada gracias a la disolución de las tierras comunales como consecuencia del proceso iniciado con el proyecto del aeropuerto. García profundiza algo más en el asunto de la «indigeneidad» y para ello revela las autopercepciones de los habitantes de Chinchero. Se devela que las identidades étnicas son más etiquetas impuestas o autoimpuestas que pueden ser utilizadas según la conveniencia del sujeto.

En Chinchero, como parte de este proceso de incorporación de las políticas y economías neoliberales, el paisaje compartido y mitificado ahora era convertido en terrenos individuales y con uso práctico, es decir, podían ser vendidos. Y este era el cacareado camino hacia el progreso, una motivación que se ha incrustado en el imaginario colectivo y entre los mismos chincheros. El aeropuerto sería el vector principal para dicho «progreso» y «desarrollo». Por tanto, apoyar la construcción del aeropuerto fue algo compartido por muchas personas y grupos sociales, incluso desde la misma comunidad. Esto ha alterado la forma en que la velocidad y magnitud de los cambios sociales se habían dado en la comunidad de Chinchero. Pero como señala García, tomando en cuenta los trabajos de Thérèse Bouysse-Casagne o Silvia Rivera Cusicanqui, otras formas de ver el tiempo y el cambio existen y, justamente, existe una percepción andina de ello, la cual, al parecer, todavía subsiste en Chinchero. Por tanto, la tradición podría subsistir incorporando la modernidad. Para este tipo de comunidades, la historia sería un movimiento en espiral y cíclico, más que lineal y evolutivo y, por tanto, puede preservar y retomar lo tradicional.

El libro termina con una serie de reflexiones del autor. Allí se retoman varios temas que se han

ido señalando a lo largo del libro. En síntesis, su estudio apunta a que la pérdida de los territorios y, consecuentemente de sus paisajes habitados y sentidos, a manos de las políticas patrimoniales y las políticas económicas que ahora son transnacionales, han generado y generarán un profundo cambio en las comunidades de Chinchero. Sus efectos se han visto a lo largo del libro y seguramente se incrementarán. ¿Será capaz esta comunidad de resistir, como en el pasado, este nuevo reto impuesto ahora en nombre del turismo? Es una cuestión que, dado el panorama y la magnitud del impacto por venir, parece tener una respuesta negativa. Sin embargo, como la historia andina señala, es posible que el «núcleo tradicional» pueda resistir. Pero sin lo más importante para las comunidades, esto es, la tierra, dicha supervivencia parece difícil. Como señala García, tomando una broma que circula entre los mismos comuneros, Chinchero se jodió cuando vendieron sus tierras.

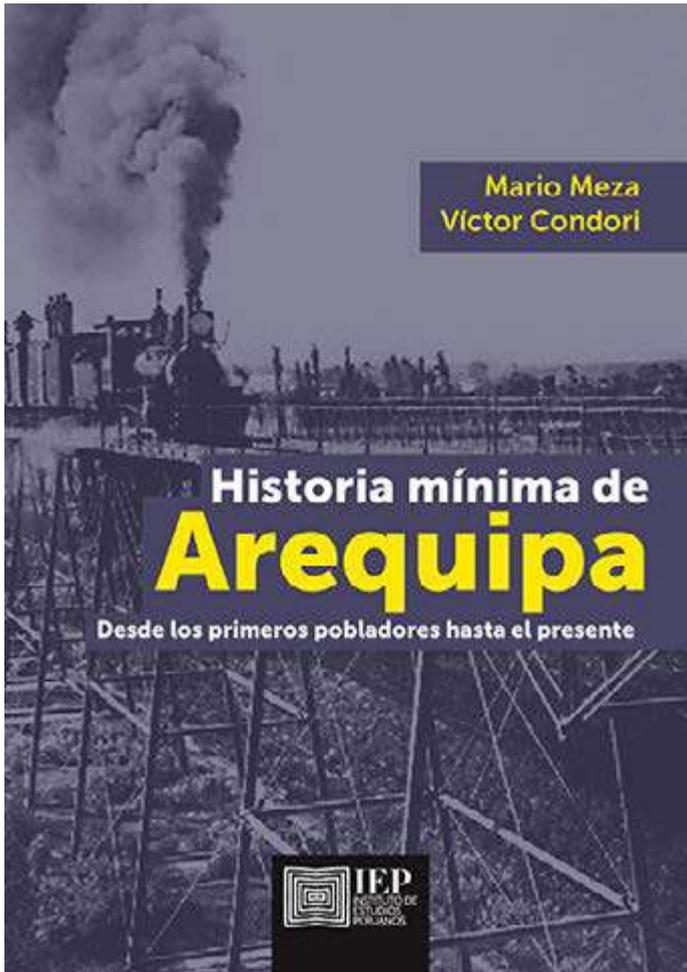
Aunque los referentes bibliográficos de García son mayoritariamente anglosajones, donde se han generado la mayoría de los marcos explicativos sobre los temas principales en este libro, especialmente sobre la globalización y el turismo, la etnogénesis y etnocidios de los grupos indígenas o las políticas culturales internacionales, García trata de utilizar también literatura producida en los denominados «países periféricos». Sin embargo, hay toda una literatura vinculada a la teoría decolonial (Dussel, Quijano, Fondevbrider, entre otros) y su influencia en la crítica a la patrimonialización de los sitios arqueológicos y su efecto sobre las comunidades indígenas (Haber, Gnecco, Ayala, etc.) que no ha sido tomada en cuenta y, que seguro, habría enriquecido la discusión en su libro. Asi-

mismo, se echa en falta una discusión más amplia sobre el tratamiento del «problema indígena» en el Perú y otras tradiciones y teorías políticas, económicas, antropológicas, sociológicas y literarias, vinculadas con los grupos indígenas, campesinos y subalternos en los Andes, especialmente de las generadas por intelectuales locales (Mariátegui, Valcárcel, Tello, Arguedas, Flores Galindo, solo para citar algunos). Una revisión en torno a las recientes discusiones sobre el «giro ontológico», «animismo» y «perspectivismo amerindio» en antropología y arqueología (Vilaça, Kohn, Haber, Sahlins, Bray, Sillar) habría contribuido a su «teoría del cambio» expuesta en el capítulo 7, y a contemporizar la cosmovisión de los chincheros con la de otros pueblos no occidentales. Finalmente, en un texto que espera representar la vida de una comunidad, un mayor registro fotográfico (solo hay cinco fotos en todo el libro) habría sido bien recibido por los lectores ávidos de conocer a los actores y escenarios en los cuales transcurre la narrativa de García.

Pese a lo anterior, por las problemáticas desarrolladas y analizadas, la manera en que el autor se ha aproximado a un tema tan polémico (y polisémico) en la actualidad, por la incorporación de la literatura global al respecto y su interdisciplinariedad, este libro es un buen referente sobre cómo realizar una etnografía contemporánea y comprometida. Sin duda, *En nombre del turista* nos acerca a una problemática que se puede extender a muchas otras áreas del Perú donde se han creado alocronías y heterotopías similares y donde, finalmente, se ha terminado por reificar al poblador originario para ser ofrecido como parte de ese paquete turístico llamado Perú.

Historia mínima de Arequipa

ÁLVARO M. ESPINOZA



Condori, Víctor y Meza, Mario. *Historia mínima de Arequipa. Desde los primeros pobladores hasta el presente*. Lima: Institutos de Estudios Peruanos. 2018

Reseña de *Historia mínima de Arequipa. Desde los primeros pobladores hasta el presente*. De Víctor Condori y Mario Meza.

A comienzos de agosto de 2018, apareció la importante publicación *Historia mínima de Arequipa. Desde los primeros pobladores hasta el presente*, bajo el sello editorial del Instituto de Estudios Peruanos. Obra escrita por los historiadores Víctor Condori y Mario Meza.

El propósito del libro fue llegar a un público amplio y mostrar la realidad regional, como primera muestra de la colección de historias regionales que inaugura y pretende llevar adelante el Instituto de Estudios Peruanos. No obstante, consideramos que hacer referencia a la región, como se la entiende en el actual modelo político peruano (es decir, como los antiguos departamentos), es un error. Más bien, conviene aclarar que esta historia es, básicamente, sobre la ciudad de Arequipa y en menor proporción sobre el resto del departamento.

Desde que se tuvo conocimiento de su edición, el libro causó gran interés por parte de los especialistas y luego por el público en general. Fueron varias las razones de esta expectativa. Primero, porque desde 1990, cuando se publicó el libro *Historia General de Arequipa*, no se había realizado un intento por mostrar de manera integral el rico legado con que cuenta la ciudad del Misti. Junto a ello, por la reconocida producción de Víctor Condori en torno a la historia arequipeña y a los méritos de Mario Meza, a lo que debe agregarse la trayectoria editorial del Instituto de Estudios Peruanos.

Revista Argumentos, Edición N° 2, Año 12, 2018. 82-85
 Instituto de Estudios Peruanos
 ISSN 2076-7722

Como señalábamos en la presentación del libro —que se realizara en el marco del VIII Congreso de Historia del Perú, desarrollado precisamente en Arequipa entre el 8 y 10 de agosto—, este no se trata del primer intento de síntesis pedagógica. En 1940, al conmemorarse los cuatrocientos años de la fundación de la ciudad, el municipio convocó a un concurso para escribir una historia sintética de Arequipa, el cual tuvo como ganador a Víctor N. Benavente, a pesar de la oposición de Francisco Mostajo, uno de los jurados. Entonces, el interés por parte de la municipalidad radicaba en dar a conocer a un gran público la historia local, tan demandada durante mucho tiempo.

Las sucesivas presentaciones del libro en cuestión realizadas en estos últimos meses corroboran lo señalado líneas arriba. Esa expectativa ha sido compensada por la aceptación que tuvo desde el primer momento.

La obra está dividida en cuatro partes y, dado el marco cronológico propuesto, presenta la misma división estándar de la historia nacional: autóctono, hispánico, republicano y contemporáneo. Cada uno de ellos ha sido subdividido, a su vez, en otras tantas partes. Las dos primeras son desarrolladas por Víctor Condori y las otras dos por Mario Meza.

La primera constituye un rápido repaso sobre la más antigua presencia humana en esta parte del país, desde el poblamiento que arranca alrededor de los 10.000 años a.C. Se observa, entonces el largo proceso de asentamiento, además de desarrollos locales y foráneos hasta el dominio inca. Los no pocos yacimientos, esparcidos a lo largo y ancho de Arequipa, muestran múltiples vestigios del accionar humano por sobreponerse a la difícil geografía andina. Entre los varios desarrollos de la época podemos identificar la industria lítica, el arte rupestre, la tecnología agropecuaria, cerámica, textilera, arquitectura, evidencias todas ellas que permiten conocer la transformación del paisaje y las diversas superposiciones culturales en el área. Es ciertamente corto el espacio que se da a un proceso que duró miles de años, pero comprensible por la naturaleza de la obra.

El régimen colonial es abordado en la segunda parte, donde se muestra la conquista y guerras

civiles; la constitución del orden virreinal, además de la economía y las reformas borbónicas que conducirían finalmente a la crisis política de las primeras décadas del siglo XIX. Estos diferentes temas procuran mostrar lo complejo del mundo hispano peruano a través de las diversas instituciones que lo controlaban y daban forma. Se trataba de una realidad muy dinámica, integrada a un espacio mayor por la política, la economía, la cultura y la religión.

No obstante, es importante corregir la afirmación sobre la fundación de la «Villa Hermosa de Camaná» en 1539, que, al trasladarse poco tiempo después al valle del Chili en 1540, significó el origen de Arequipa. Camaná procede de la villa de San Miguel de la Rivera establecida en 1559, la cual no fue fundada nuevamente como se afirma. Fuera de ello, ese período es desarrollado con versación y suficiencia.

Arequipa republicana constituye la tercera parte de la obra. Allí se explica el paso de la colonia a la república, periodo en el que se acomodó el pueblo a un nuevo orden, el cual se presentó en un primer momento, como especialmente convulsionado. Un nuevo arequipeño emergería de esa coyuntura en la que el honor fue el valor que lo identificaba. De esta forma, se dio paso al espíritu cívico y revolucionario que le es reconocido. Durante ese tiempo aconteció una sucesión de «revoluciones» que alterarían la vida del país. La Confederación y el comercio de la lana fueron los hechos que enmarcaron ese ciclo levantisco. Si bien el ferrocarril consolidó la hegemonía de la ciudad en la región, este proceso fue abruptamente interrumpido por el conflicto internacional, que empobreció la ciudad, situación de la que se recuperó lentamente.

La cuarta parte versa sobre el siglo XX hasta la actualidad. Allí se aprecia algunos de los múltiples actos que han conducido al drástico cambio experimentado en esos años. La pugna por romper el centralismo; la modernización urbana; el crecimiento demográfico y el fenómeno de las barriadas; las crisis y las reformas. Se tratan todos estos de elementos que producen el panorama que ha dado como resultado a la Arequipa del siglo XXI.

Estamos ante un rápido repaso de la historia local arequipeña, en la que los autores han procurado dar a conocer una visión más comprensible de la ciudad mistiana. Por consiguiente, han procurado corregir antiguos asertos repetidos de generación en generación y han mostrado aspectos poco explorados.

Sin embargo, se ha dado una suerte de doble disyuntiva editorial a causa de la doble autoría del libro. La primera, en cuanto al estilo y al enfoque que presentan en sus respectivas trayectorias: la historia económica de Condori frente a la política de Meza, lo cual ciertamente ha sido superado con el plan de la obra propuesto en el proyecto editorial y la corrección de estilo que ha uniformizado el texto. Y la segunda, la del historiador local frente al foráneo, es decir, el conocimiento de los temas y de las fuentes, frente a la perspectiva equidistante. Aquí no se ha conseguido el mismo resultado, pues la primera parte muestra un mejor manejo sobre la base de lo arriba señalado, mientras que las etapas republicana y contemporánea, pese al esfuerzo realizado por revisar la bibliografía especializada, muestran un desconocimiento en distintos pasajes.

Es el caso, por ejemplo, de la mención que se hace sobre la existencia de dos hospitales en Arequipa a comienzos de la república, cuando se sabe que el de San Juan de Dios fue el único en la ciudad hasta la construcción del hospital Goyeneche a comienzos del siglo XX. Por su parte, afirmar que en 1828 se construyó el primer teatro de la ciudad, en «el antiguo Hospicio de Huérfanos del Colegio de Jesuitas», puede llevar al error de suponer que los hijos de San Ignacio de Loyola tuvieron un orfanato, cuando dicha institución benéfica fue establecida por el obispo Chaves de la Rosa, en el que fuera el local del colegio de Santiago de la expresada orden religiosa.

Por otro lado, si bien es cierto que la ciudad mostró un nuevo gusto constructivo en las primeras décadas del XIX, Arequipa no abarcaba entonces 75 manzanas. Fue recién luego del terremoto de 1868 que la ciudad creció tímidamente, manteniéndose las 49 fundacionales durante la mayor parte de su existencia. Esas manzanas y sus calles mostraban una gran regularidad y no se volvieron

más estrechas y cortas. Esto queda corroborado cuando más adelante señalan que entre 1900 y 1940 se desarrolló una segunda etapa de modernización con la habilitación de calles.

Se observa otro yerro cuando se afirma que la junta reconstructora de la catedral destruida por un incendio en 1844 fue liderada por Lucas Poblete; él fue el constructor. Se afirma, a su vez, que en 1878 ocurrió un nuevo terremoto que hizo colapsar algunas viviendas, lo cual es otro error. Ese año, el vecindario se vio sobresaltado por las predicciones del astrónomo Rodolfo Falb, pero no ocurrió un evento sísmico de esa envergadura; hubo sí un terremoto con algunos derrumbes en 1883. El sillar nunca ha dejado de usarse como material constructivo, perdió primacía ya bien entrado el siglo XX.

El entusiasmo bélico tampoco se diluyó en Arequipa conforme avanzó el conflicto con Chile. Lo que hubo fue un desgaste y no faltaron opiniones contrarias a la continuación de la guerra, pero como se observa a través de las fuentes, la decisión de combatir se mantuvo hasta el final. La polémica sobre la participación de Arequipa en dicha contienda no ha terminado por cierto.

Asimismo, se observa una confusión al explicar la conformación de la llamada Liga Democrática en 1950. Allí se menciona a Francisco Mostajo como uno de los profesionales social cristianos, cuando el ya anciano líder era un reconocido liberal e incluso anticlerical, como se observa en otra parte del texto.

Cuando se habla del crecimiento demográfico ocurrido a partir de 1968, se afirma que «algunas de estas nuevas urbanizaciones, con el tiempo, se convirtieron en distritos, como fue el caso de Sachaca, Paucarpata, Socabaya, Cerro Colorado, Mariano Melgar y Jacobo Hunter». Eso es cierto solo en los tres últimos casos, pues los anteriores son de comienzos de la república.

Son todos los anteriores yerros que conviene aclarar, toda vez que el gran público al cual está destinada la obra puede dar por ciertas esas afirmaciones.

La obra se cierra con un sucinto esbozo bibliográfico que nos permite conocer buena parte de los más recientes estudios sobre la historia local, los cuales han servido de base para su realización. La cantidad y calidad de las referencias nos muestran el esfuerzo de los autores por alcanzarnos una obra bien documentada.

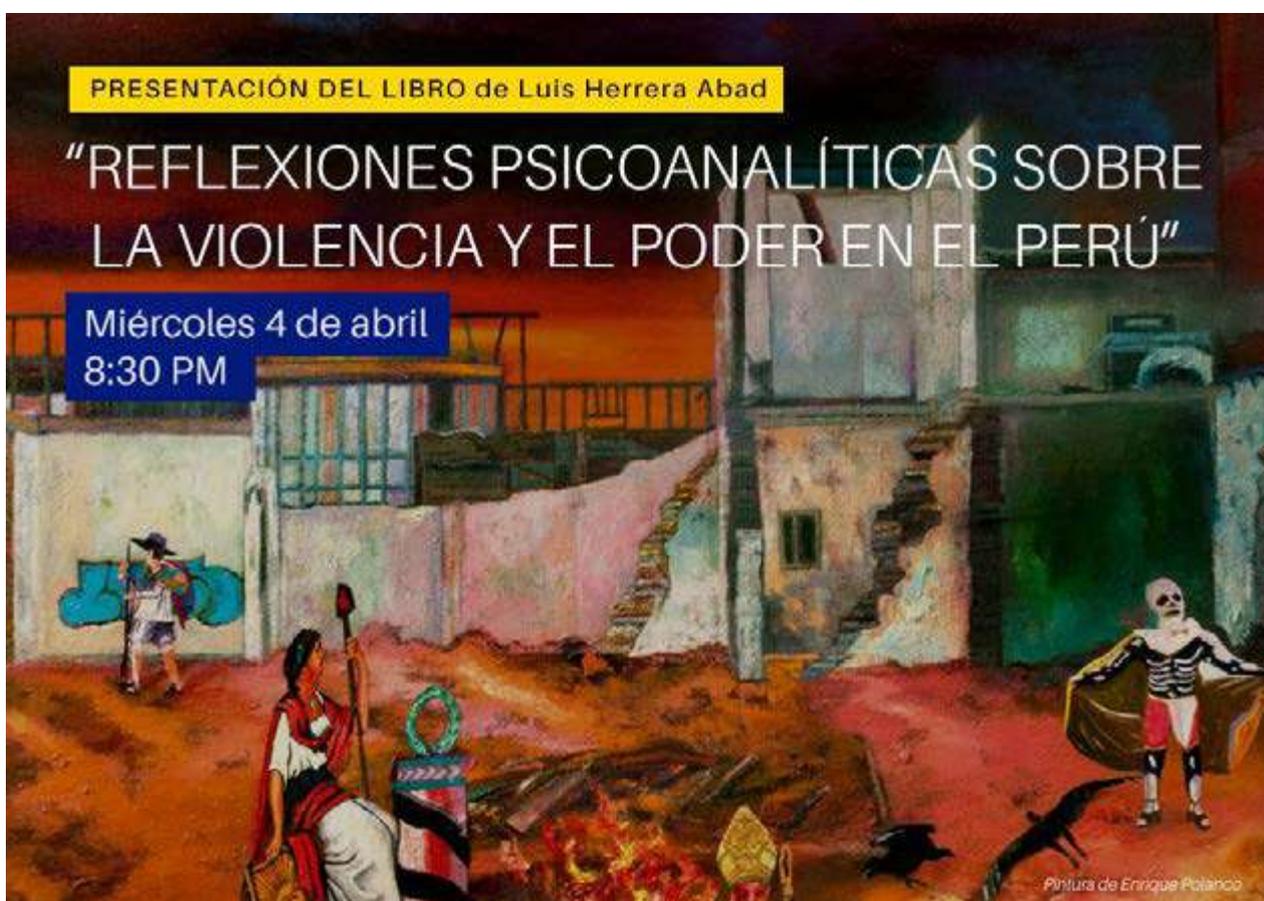
Profusamente ilustrado, el libro cuenta con más de medio centenar de fotografías. Buena parte de ellas forman parte de las colecciones de las universidades norteamericanas de Winsconsin-Milwaukee y Harvard; además de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, del Archivo

Regional de Arequipa y, en menor número, de la revista Caretas y del diario El Peruano. Lo que llama la atención es que haya tenido que recurrir a Wikipedia para consignar algunas imágenes, toda vez que las mismas obran en bibliotecas locales y nacionales.

Sin duda, es un importante aporte a la historiografía local, regional y nacional. Un texto que ha de convertirse en guía de profesores y para todo aquel que desee conocer la realidad de un pueblo que ha sido protagonista en la historia peruana. Esa es la Historia mínima de Arequipa.

Notas sobre el libro *Reflexiones psicoanalíticas sobre la violencia y el poder en el Perú*

CÉSAR BEDOYA G.¹



Luis Herrera Abad. *Reflexiones psicoanalíticas sobre la violencia y el poder en el Perú*
Lima: Biblioteca peruana de psicoanálisis. 2018

¹ Sociólogo. Actualmente responsable de la Línea de gobernabilidad, para Colombia y Perú, del Proyecto Comunidades Inclusivas y Sostenibles para América Latina de la Federación Canadiense de Municipalidades (FCM-CISAL).

Reseña de *Reflexiones psicoanalíticas sobre la violencia y el poder en el Perú*. De Luis Herrera Abad.

La relación entre el psicoanálisis y las ciencias sociales es, en general, fecunda, pero el proceso de amalgama creativa para que algo constructivo pueda derivar de ello no es un devenir sencillo. La teoría construida por Freud —y enriquecida por otros tantos autores a la fecha— está centrada en la psique humana, en la búsqueda de su constitución y funcionamiento, en las pulsiones que la energizan, en las condiciones íntimas que configuran su compleja filigrana, consciente e inconsciente, ahí donde alterna el Ello, el Súper yo y el Yo, ahí donde eros y tánatos se encuentran en permanente enlace y desenlace, en las consideraciones sobre lo interno que la hace muchas veces insondable. Podemos decir que lo externo, donde entra la cultura y las circunstancias sociales es un aspecto no menos importante, que el psicoanálisis mira con sus mismos ojos conjeturales sin postular afirmaciones rotundas, ni mucho menos leyes universales que puedan explicar algo de manera cerrada y compacta. Eso lo dejó claro el propio Freud en sus aproximaciones a lo social en textos fundamentales como *Totem y tabú*, *El malestar en la civilización* y *Psicología de las masas y análisis del yo*.

Luis Herrera Abad, psicoanalista de las canteras de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, de la que es miembro titular, acaba de publicar *Reflexiones psicoanalíticas sobre la violencia y el poder en el Perú*, libro en el que asume el reto de intentar razonar desde la teoría (y la práctica) psicoanalítica temas complejos que configuran nuestra realidad social. Este aporte se suma al previamente realizado por autores de la misma corriente teórica, tales como Saúl Peña, quien abordó el tema de la corrupción en el Perú; Max Hernandez y sus reflexiones sobre el mestizaje y la historia; Jorge Bruce echando luces sobre el racismo y el conflicto.

El libro está organizado a través de una entrada en la que el autor busca dilucidar la responsabilidad social del psicoanálisis para, tras ello, desarrollar su argumento a través de cinco secciones. La primera titulada Psique, violencia y poder; la

segunda, Psique, sociedad e institución; la siguiente, Violencia, poder y dolor psíquico en la vida y obra de José María Arguedas; la cuarta, Sendero luminoso, la violencia como camino al poder; la última sección tiene como título, Buscando una reparación. En todas las aproximaciones, el autor se vale de un interesante enhebrado conceptual que va desde los clásicos teóricos del psicoanálisis hasta los denominados postfreudianos para iluminar el tema en cuestión.

¿Qué tiene que decir el psicoanálisis respecto a los momentos que vivimos histórica y socialmente en el Perú? ¿Cómo nos representamos a nosotros mismos los peruanos? ¿Qué sociedad esperamos? ¿Nuestra identidad individual no está acaso íntimamente ligada a nuestra auto-representación como nación? Son las preguntas que se plantea el autor de cara a dilucidar la responsabilidad social del psicoanálisis (p. 19). Para ello, nos propone un diálogo sobre la violencia y el poder a la luz de la relación entre la psique y la sociedad (p. 21), considerando de antemano que estamos frente a una identidad fragmentada que corresponde a un país pluriforme, plurirracial y pluricultural. Así, cada fragmento de este entramado se distancia del resto, lo que deviene en el desarrollo de estereotipos e imágenes deformadas del otro. De este modo, es justamente esa distancia la que incide en el desconocimiento y, a su vez, genera que las relaciones suelen regirse por las leyes del dominio y la violencia aparece como nexo.

El autor opta por una mirada compleja sobre el poder. En ese sentido, instala como conceptos iniciales para la reflexión los desarrollados por Michel Foucault, es decir, esa multiplicidad de poderes a la que alude dicho autor, que va más allá de lo instituido por lo gubernativo. El poder es una relación en la que entra en juego lo familiar, lo sexual, lo social y lo productivo. Aquí es donde el psicoanálisis busca razonar sobre los conflictos internos que configuran la psique humana, los cuales se entretajan, a su vez, con el todo social; al interior de este último, además, se encuentra la cultura, así como las instituciones, que sirven para organizar las pulsiones y encaminarlas de modo tal que la civilización se desenvuelva como tal, con el costo que eso acarrea para el individuo.

En el medio de esta reflexión, cabe consentir que la instauración del poder es indispensable para la vida en común; sin él, no habría un orden que nos permita vivir compartiendo la realidad; sin embargo, puede aparecer su rostro siniestro al darse una alianza con la crueldad (p. 41).

Todo individuo llega a constituirse como ser humano cuando aprende a hablar, a escribir, a sentir y cuando aprende lo que el resto de la sociedad le enseña. Este aprendizaje no sería posible sin la existencia de las instituciones. No es posible concebir una sociedad sin individuos, tal como no es posible considerar lo contrario (p. 67). Esta resulta una premisa clave para adentrarse en la reflexión sobre la naturaleza, el alcance de las instituciones y su rol en la configuración de una convivencia más saludable, dentro de la cual el impulso y la agresión instituyente deberían seguir aquellos que cauces que deriven a que esta energía desplegada construya en vez de destruir, cree vida en vez de aniquilarla. Es decir —y abusando quizá de los conceptos— que Eros se sobreponga a Tánatos, sabiendo que esta alteridad no puede diluirse. El reto abierto en el Perú, por tanto, consiste en cómo la institucionalidad logra desplegarse de tal modo que acoja a los ciudadanos, les dé confianza y genere ese ambiente facilitador que permita proveer vida creativa y solidaria.

A partir de un notable ejercicio de auscultar la trayectoria de un creador como José María Arguedas, el autor nos invita a pensar ese Perú retratado en cuentos y novelas, rico en luchas, conflictos y traumas, prolífico en padres buenos y malos y en identidades siempre en trámite. Es decir, el individuo que expresa lo social a través de la urdiembre de palabras, a través de la be-

lleza creadora (p. 112). Ahí están patentes nuestros miedos y fantasías, cada uno cumpliendo su rol: la realidad y su natural incertidumbre y la utopía como refugio optimista que nos permite imaginar un mundo en paz, sin problemas, previsible y seguro, desde donde podemos desplegar nuestra capacidad de pensar y, en consecuencia, de crear.

Pero las utopías también pueden ser siniestras y destructivas. En este punto, el autor intenta pensar Sendero Luminoso como ese agente portador de una contrautopía, la cual plantea que para ganar la felicidad, se debe sembrar primero la muerte. Este fenómeno que en un punto de la historia del Perú quebró una realidad para intentar instalar otra, desveló corrientes internas de una sociedad de víctimas y victimarios, donde las instituciones perdieron su capacidad de contención y —lo que puede resultar peor— se identificaron con el enemigo. Proceso histórico doloroso que sigue pendiente de reparación y el cual es preciso recordar de manera constructiva para aprender.

Aporte creativo y constructivo el que nos ofrece el autor. Una aventura del conocimiento que nos pone frente a conceptos y modos de aproximarse a temas complejos como la violencia y el poder en el Perú, en el que el acento no está puesto en las estructuras, en lo social como fenómeno concreto que determina, sino en esa alteridad en la que el individuo se configura como tal, en esa interface primordial, en ese juego complejo que expande y a su vez reprime, que como aludía-Freud, es medicina, pero también veneno. Bien lo dice Lucho Herrera, en un momento: «El psicoanálisis proporciona una historia del ser humano concreto dentro de la historia general común a todos los seres humanos».

Indicadores de salud mental comunitaria de una población afectada por el conflicto armado interno

Una apuesta por políticas públicas de salud integral

ERIC ARENAS SOTELO



Este estudio identifica indicadores de cambio en salud mental comunitaria de una población andina, rural y quechua hablante, la cual fue afectada por el conflicto armado interno en la Región Apurímac y, recientemente, participó en una intervención psicosocial. Se empleó una metodología cualitativa y la recolección de datos fue a través de la entrevista semiestructurada y el grupo de discusión.

Los hallazgos se dividen en tres dimensiones en torno a un grupo de indicadores en salud mental comunitaria, que permiten conocer los cambios y evolución de los mismos producidos dentro de una comunidad. Estas tres dimensiones encontradas son: (i) sentido de bienestar: incluye los indicadores sobre la capacidad de mirarse, búsqueda de ayuda y visión de futuro y esperanza; (ii) desarrollo colectivo: implica los indicadores de soporte social y gestión comunitaria; (iii) ciudadanía y gobernabilidad: considera los indicadores de participación y organización comunitaria, recuperación de rol de autoridad y ejercicio de derechos y ciudadanía.

El problema y la propuesta

La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2003) puso en evidencia las amplias diferencias

sociales en el Perú, producto de mecanismos de exclusión y desigualdad que perjudicaron a grupos étnicos específicos. Las poblaciones rurales andinas afectadas fueron objeto de vulneración de sus derechos humanos mediante graves delitos como tortura, violación, detención, desplazamientos forzados, entre otros. Asimismo, a nivel psicosocial se encontraron como principales secuelas: la desorganización, dispersión, fragmentación de las comunidades y el resquebrajamiento del tejido social.

La literatura sobre el tema indica que existe un déficit respecto a la participación de las poblaciones en cuanto a sus decisiones y opiniones en los aspectos de reparación en salud (Amnistía Internacional Perú, 2013; Delgado-Gallego & Vázquez-Navarrete, 2006). Asimismo, los sistemas comunitarios al ser limitados para la atención, tampoco visibilizan los cambios efectivos en los usuarios y las comunidades (Correa, 2013). En consecuencia, esto contribuye a plantear acciones limitadas para una atención hacia la búsqueda de la calidad de vida y bienestar de las comunidades (Bustamante, Rivera y Matos, 2013). Beristain (2010) indica que las reparaciones en salud ayudan a mejorar la vida de los afectados por procesos de conflicto y guerra, además de faci-

Revista Argumentos, Edición N° 2, Año 12, 2018. 89-94
Instituto de Estudios Peruanos
 ISSN 2076-7722



litar la reinserción a su ámbito familiar y social. La Defensoría del Pueblo (2009) recomienda que las reparaciones pongan especial atención en la educación y la salud, tanto física como mental para reconstituir las redes de soporte social que fueron vulneradas.

Se hace necesaria la incorporación de una política pública en salud mental, sobre todo para poblaciones afectadas por violencia política que vivan en situación de vulnerabilidad. Es importante para ello que estas puedan formularse desde las propuestas y opiniones de las personas implicadas, esto es, una política que permita incluir a los usuarios en el planteamiento de alternativas de mejora y fortalecimiento en la comunidad (Molina, 2011). Esta investigación busca dar a conocer el horizonte evolutivo y la construcción de los indicadores de cambio en salud mental comunitaria y sus principales dimensiones a partir de la experiencia de los miembros de una comunidad (Retamozo, 2012).

Metodología

Se utilizó una metodología cualitativa, la cual pretende comprender realidades complejas y diversas, como un sistema que interactúa y se transforma en relación con otros sistemas (González Rey, 2006). La investigación se llevó a cabo desde la perspectiva del construccionismo social como un proceso reflexivo y continuo de la realidad para generar conocimiento colectivo (Gergen, 2007).

Los participantes de esta investigación son mujeres y hombres de una comunidad rural campesina de la Provincia de Cotabambas en la Región de Apurímac, cuyo idioma materno es el quechua. Además, fue parte de una intervención psicosocial realizada en el marco de las reparaciones, que focalizó los temas de recuperación de la salud mental comunitaria, convivencia comunitaria y violencia. Los criterios de inclusión considerados fueron: haber participado de una intervención psicosocial, reconocerse como persona afectada por

el conflicto armado interno, ser miembro residente, haber tenido un rol activo y participativo en la comunidad.

La recolección de datos se realizó a través de entrevistas semi estructuradas (Morga, 2012) y se ejecutó hasta llegar al punto de saturación de datos (Pedraz, Zarco, Ramasco y Palmar, 2014). La información recogida durante las entrevistas semiestructuradas fue enriquecida, posteriormente, a través de un grupo de discusión, técnica realizada para profundizar y analizar el tema de investigación (Montero, 2009).

Resultados

Los resultados de los indicadores están organizados en un sentido holístico de interrelaciones personales y sociales, que reflejan un conjunto de cambios a nivel personal, social y comunitario. Este estudio sustenta tres dimensiones construidas—sentido de bienestar, desarrollo colectivo, ciudadanía y gobernabilidad—. Asimismo, cada dimensión comprende dos o tres indicadores, que luego se describen mediante evidencias respecto a la evolución, impacto y cambio en la salud mental de una comunidad.

Primero, aparece como relevante la dimensión de sentido de bienestar, definida como la capacidad de estar bien colectivamente, asumir malestares y buscar apoyo social para mejorar con la comunidad. Se ha evidenciado que durante el conflicto armado interno se afectó el desarrollo social y colectivo de las comunidades; en contraste, actualmente se encuentra un franco proceso de recuperación hacia el mejoramiento del tejido social en la comunidad. El primer indicador de esta dimensión es el de la *capacidad de mirarse*, es decir, ser capaz de plantear una mirada autocrítica y propositiva consigo mismo(a) y con los demás. Como evidencia de este indicador, encontramos que las personas reconocen que tienen problemas y buscan cambiar la situación por voluntad propia. Además, se relacionan con los demás a partir del diálogo, hablan de sus problemas e identifican alternativas para estar bien y ya no tienen una mirada tutelar frente al otro. El segundo indicador es el de *búsqueda de ayuda*: intención de encon-

trar apoyo para sí mismas(os) y para la comunidad, superando aspectos negativos que generen malestar. Se evidencia cuando un miembro de la comunidad acude a un familiar cercano, una institución o autoridad comunitaria para solicitar apoyo. La desconfianza originada en el proceso del conflicto armado interno va quedando de lado, mientras que la recuperación de lazos y vínculos con la sociedad y el Estado entran en un proceso de fortalecimiento. Así también, la persona y comunidad experimentan una sensación positiva de estar mejor: sentirse felices, reírse, y mostrar un cuidado personal y grupal. El último es el indicador de *visión de futuro y esperanza*: implica visualizar un proyecto de vida personal y comunitario para buscar mejores condiciones y desarrollo. Ello apareció cuando las personas se proponen realizar actividades personales y colectivas para planificar sus metas a corto, mediano o largo plazo. Lo anterior contrasta con lo acontecido durante el proceso del conflicto armado interno, pues las poblaciones vivieron un estado de desesperanza y limitada proyección-crecimiento hacia la planificación de una visión de futuro trascendental.

En cuanto a la dimensión de desarrollo colectivo, la entendemos como la manera de superar una situación de carencia y obtener mejores condiciones sociales y físico-contextuales mediante la generación de vínculos con la comunidad y relaciones con las instituciones. En el conflicto armado interno se resquebrajaron las relaciones de confianza entre el Estado, instituciones y la sociedad. Por el contrario, en la actualidad, como un proceso de reparación, las comunidades afectadas y la sociedad, junto a sus instituciones, se permiten establecer nuevas apuestas por intercambiar esfuerzos y acciones de beneficio común. Esta dimensión presenta dos indicadores, iniciando con *soporte social*: es el fortalecimiento de vínculos familiares y recuperación de lazos sociales-comunitarios. Se evidencia en relación a que la familia funciona como primer grupo de ayuda y se integra a la comunidad como un soporte social; ello contrasta con el proceso de guerra, durante el cual las familias y la sociedad quedaron afectadas como espacios de protección y seguridad. Luego, tenemos al indicador de *gestión comunitaria*: per-

mite identificar redes comunitarias para solicitar asistencia ante las instituciones y organizaciones. Se encuentra cuando la comunidad, mediante sus representantes, busca generar acciones y procesos para el desarrollo de mejores condiciones para la comunidad, gestionando atención desde instituciones y organizaciones. Asimismo, se realizan acciones para la mejora de la comunidad, como obtener servicios básicos, o se busca la presencia de instituciones públicas y privadas para encontrar apoyo, justicia, desarrollo y asistencia.

La dimensión de ciudadanía y gobernabilidad comprende sentirse miembro de una comunidad, al reconocerse como sujeto de derechos y deberes frente al Estado y la sociedad. El conflicto armado interno afectó seriamente esta sensación, pues se restringieron algunos derechos fundamentales y se abusó de poder por parte del Estado y los grupos subversivos, de manera que las personas sentían un limitado y débil estado de derecho. Esta dimensión se divide en tres indicadores, siendo el primero el de *participación y organización comunitaria*: refleja la generación de acciones de participación organizada para atender asuntos de la comunidad. Este indicador se evidencia en tanto las instancias de gobierno actualmente promueven la participación de sus miembros mediante las asambleas y toma de decisiones en la comunidad. El segundo es el indicador de *recuperación de rol de autoridad*: permite reconocer las competencias de las instancias de gobierno como referentes para el desarrollo y convivencia adecuada en la comunidad. Se manifiesta cuando las personas acatan las decisiones en acuerdo con las instancias de gobierno correspondientes para así identificar una figura de respeto y representación legítima de manejo de la comunidad. Finalmente, el indicador de *ejercicio de derechos y ciudadanía*: autorreconocimiento como sujeto de derecho para hacer valer sus derechos frente a prácticas autoritarias, y asumir deberes en la familia y sociedad. Se da evidencia de este porque los miembros y la comunidad se adjudican deberes y demandan derechos por el respeto de su dignidad e integridad. Asimismo, los miembros de la comunidad generan mecanismos de vigilancia y sanción frente a las instancias de gobierno. Ello es radicalmente distinto respecto al periodo

del conflicto armado interno, pues la persona o comunidad como tal no era considerada como sujeto de derecho o, por lo menos, tenía limitaciones en ejercicio y respeto de sus derechos. Así, existió un abuso de poder sostenido por ambas partes en conflicto; los ciudadanos y las autoridades fueron perseguidos y afectados en medio del proceso de guerra interna vivido en el país, que generó miedo y desconfianza para establecer vínculos democráticos de convivencia pacífica.

Conclusiones

Primero, es relevante conocer la salud mental de una comunidad afectada por el conflicto armado interno después de haber participado en una intervención psicosocial realizada en el marco de las acciones de reparación. Asimismo, es importante proponer una reforma política transversal para la atención de salud mental de las poblaciones más vulnerables y afectadas del país. Se debe identificar los indicadores de cambio en salud mental comunitaria para seguir realizando intervenciones pertinentes y oportunas, que permitan invertir recursos y capacidades en acciones, que sean social, comunitaria y culturalmente relevantes.

En segundo lugar, este estudio busca fomentar políticas públicas en salud mental comunitaria que impliquen el desarrollo de acciones sostenidas desde el Estado y la sociedad. Asimismo, apunta a que se pueda incorporar elementos y propuestas sistematizadas para la mejora de las comunidades afectadas por el conflicto armado interno, así como también otras comunidades que vivan en situaciones de vulnerabilidad y exclusión. Estos indicadores pueden contribuir a las políticas y acciones que implican atender la salud de manera integral desde el Estado. En ese sentido, se podrían incluir estos indicadores en instrumentos y lineamientos de un modelo de salud mental comunitaria.

Tercero, es importante fortalecer el marco normativo en las políticas de salud mental, que logre responder a las necesidades sentidas de la población y que garantice los derechos humanos de las comunidades, así como promover políticas de salud que permitan una implementación, asisten-

cia, evaluación y monitoreo de la salud mental. Además, en la atención de la salud, se debe involucrar a los actores implicados en la prestación y asistencia de la salud mental para tejer redes y crear alianzas entre las instancias de Gobierno y la sociedad en general.

Finalmente, el diseño de nuevas formas de acercarse a poblaciones con estas características debe involucrar una visión completa de la salud mental desde enfoques como derechos humanos, género,

interculturalidad, psicosocial, generacional, entre otros, los cuales permitan entender la salud mental dentro de la comunidad. En ese sentido, se debe comprender su cultura, el contexto donde se desarrollan y las formas de ver su realidad; recuperar y evidenciar lo que las comunidades demandan para atender la salud mental junto a los ciudadanos. Para ello, es importante promover un proceso continuo de participación democrática desde la sociedad y las comunidades.

TU TESIS EN 2000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombres: Eric Arenas Sotelo
Título original de la tesis: Indicadores de cambio en salud mental comunitaria de una población afectada por conflicto armado interno en Apurímac
Carrera: Maestría en Psicología Comunitaria
Nombre del asesor: Miryam Rebeca Rivera Holguín
Universidad: Pontificia Universidad Católica del Perú
Fecha de sustentación: 22 de junio de 2016
Calificación: Sobresaliente
¿La tesis ha sido publicad o está disponible en internet? Sí,

BIBLIOGRAFÍA

AMNISTÍA INTERNACIONAL PERÚ. *Cuatro testimonios a diez años del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: Amnistía Internacional. 2013.

BERISTAIN, C. *Diálogos sobre la reparación: Qué reparar en los casos de violaciones de derechos humanos*. Quito: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Recuperado de <<https://www.iidh.ed.cr/IIDH/media/1585/dialogos-sobre-la-reparacion-2010.pdf>>. 2010.

BUSTAMANTE, I., Rivera, M., & Matos, L. *Violencia y Trauma en el Perú. Desafíos y Respuestas*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia. Recuperado de: <<http://bvs.minsa.gob.pe/local/contenido/6028.pdf>>

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe Final*. Lima: CVR. 2003.

CORREA, C. *Reparaciones en Perú: El largo camino entre las recomendaciones y la implementación*. Lima: Centro Internacional para la Justicia Transicional. Recuperado de <<https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Report-Peru-Reparations-Spanish-2013.pdf>>. 2013.

DELGADO-GALLEGO, M. E., & Vázquez-Navarrete, L. Barreras y oportunidades para la participación social en salud en Colombia: percepciones de los actores principales. *Revista de Salud Pública*, 8(2), 128-140. doi 10.1590/S0124-00642006000200001. 2006.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO. Informe Defensorial N° 140 -Salud mental y Derechos Humanos: Supervisión de la política, la calidad de los servicios y la atención a poblaciones vulnerables. Lima: Defensoría del Pueblo. Recuperado de <<http://www.defensoria.gob.pe/modules/Downloads/informes/defensoriales/informe-defensorial-140-vf.pdf>>. 2009.

GONZÁLEZ REY, F. *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. Recuperado de <http://www.odhag.org.gt/pdf/R_INVESTIGACION%20CUALITATIVA.pdf>. 2006.

GERGEN, K. *Construccionismo social: Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, CESO, Ediciones Uniandes. Recuperado de <http://www.taosinstitute.net/Websites/taos/images/PublicationsFreeBooks/Gergen_construccionismo_social.pdf>. 2007.

MOLINA, C. *Salud Mental y desplazamiento forzado 2025*. Bogota: Universidad Externado de Colombia. 2011.

MONTERO, M. *Grupos Focales*. Caracas: AVEPSO. 2009.

MORGA, L. *Teoría y técnica de la entrevista*. México D.F: Red Tercer Milenio. 2012.

PEDRAZ, A., Zarco, J., Ramasco, M., & Palmar, A.. *Investigación Cualitativa*. Barcelona: Elsevier. 2014.

RETAMOZO, M. Construccionismo: epistemología y metodología en las ciencias sociales. En E. Toledo & G. Leyva (Eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 325-350). México D.F.: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <https://www.academia.edu/518559/Construccionismo_Epistemolog%C3%ADa_y_Metodolog%C3%ADa_en_las_ciencias_sociales>. 2012.

Buscando la justicia espacial:

Estrategias, efectos sociales y respuestas ciudadanas del proceso de renovación urbana de Barranco

MIRTHA LORENA DEL CASTILLO



Introducción: relevancia del estudio de caso

Los procesos de renovación urbana están alterando las características físicas y sociales de los barrios y de los espacios públicos de las ciudades alrededor del mundo. En la última década (2007-2017), Lima ha sido escenario de la revalorización del metro cuadrado, lo que ha generado un boom inmobiliario sin precedentes. Este boom se ha caracterizado por la intensiva producción de vivienda vertical en los distritos centrales de ingresos medios de la ciudad (Vega, 2017). Como consecuencia, se han establecido nuevas formas de entender el espacio urbano. Sin embargo, tras una década de estas transformaciones, la investigación de estudios urbanos en el Perú aún prioriza las dinámicas de producción de vivienda informal de los barrios periféricos. Esta concentración temática, que aún domina la discusión de «lo urbano» en el Perú, me estimuló a explorar las nuevas formas de vivir en la ciudad, producidas tras el boom inmobiliario. En ese contexto, este trabajo analiza las trayectorias del Proceso de Renovación Urbana de Barranco (que denominaré la «PRUB»), un distrito central de Lima con características socio-espaciales particulares que han desencadenado una intensa especulación inmobiliaria y un proceso de gentrificación.

Barranco es el distrito más pequeño de Lima Top, sector perteneciente al área central de Lima que aglutina a los seis distritos más ricos de la ciudad (CAPECO, 2012). Asimismo, limita con Miraflores, el distrito turístico por excelencia y con la mayor cantidad de servicios recreativos y culturales de Lima. Además, cuenta con un alto valor arquitectónico, ya que el 70% de sus edificaciones son consideradas patrimonio monumental. Finalmente, es conocido como el distrito bohemio de Lima y tiene una importante oferta de vida nocturna. Estas características han atraído a nuevos grupos sociales de estratos medios y altos que aspiran a adquirir una vivienda en el distrito, lo que ha desencadenado un fuerte desarrollo inmobiliario. Sin embargo, el interés de las inmobiliarias de construir en Barranco no solo radica en sus características socio-espaciales, sino en la tendencia de las autoridades locales de flexibilizar los parámetros urbanísticos. Esto permite desarrollos inmobiliarios de mayores alturas, con departamentos más pequeños y menor número de estacionamientos. Actualmente, el distrito tiene los parámetros urbanísticos más flexibles del sector Lima Top.¹ La combinación de estos dos factores, la popularidad del distrito y sus políticas urbanas favorables al sector de la construcción, han convertido a Barranco en el distrito más rentable para

¹ La información se obtiene luego de comparar las ordenanzas municipales que establecen los parámetros urbanos de los seis distritos de Lima Top.



el negocio inmobiliario, pese a que otros distritos de Lima Top tienen mejores servicios. Este escenario ha causado un comportamiento anómalo en el precio del metro cuadrado de Barranco, el cual desde el 2014 ha crecido desproporcionalmente en comparación con los otros distritos de Lima Top. Es así que en el 2017 se posicionó como el distrito más caro de la ciudad para alquilar o comprar una vivienda (Urbania.pe, 2018). Paradójicamente, a pesar de su reducido tamaño, Barranco es el distrito más desigual de Lima Top. Es decir, si bien la mayoría de su población pertenece a los dos quintiles de ingresos más altos, el número de habitantes del quintil más bajo es tres veces mayor a la del resto de los distritos de este sector (INEI, 2013). Las contrastantes divisiones socioeconómicas se ven reflejadas en sus tres divisiones zonales: la zona A concentra a la población de estratos socioeconómicos más altos, la infraestructura y los servicios públicos; la zona B está conformada por la población de ingresos más intermedios; la zona C reúne a la población que vive bajo condiciones de pobreza y tiene

altas tasas de viviendas tugurizadas, déficits de infraestructura y focos de inseguridad ciudadana (Municipalidad de Barranco, 2016).

Enfoque metodológico

Esta investigación utilizó un enfoque etnográfico cualitativo. Se diseñaron tres estrategias de recolección de datos: entrevistas a profundidad, observación participante y análisis de contenidos. La primera estrategia consistió de 38 entrevistas con residentes de largo plazo e informantes clave. La categoría «residente de largo plazo» se refiere a la población que vive por más de diez años en Barranco y la categoría «informante clave» es cualquier persona con un rol protagónico en el PRUB. En esta categoría están los funcionarios municipales, activistas, empresas constructoras y compradores de departamentos. La segunda estrategia consistió en la participación en reuniones convocadas por la municipalidad distrital o por los movimientos urbanos. La tercera estrategia se dividió en dos partes: (i) la captura fotográfica y

la recolección de imágenes de fuentes secundarias para comparar los cambios físicos en el distrito durante el boom inmobiliario, y (ii) el análisis de la información emitida por los actores impulsores del PRUB (la municipalidad distrital y las empresas privadas) y por sus actores críticos (los movimientos urbanos del distrito).

Enfoque teórico e hipótesis

Este trabajo tiene dos enfoques teóricos: gentrificación y justicia espacial. El primero usa la teoría de la «gentrificación». Esta fue acuñada para describir procesos de desplazamiento residencial de las ciudades del mundo anglosajón. En términos simples, la gentrificación se entiende como un fenómeno en el que la población de menos ingresos se ve forzada a abandonar un área urbana central para dar paso a población de mayores ingresos (Glass, 1964). López Morales afirma que el acelerado proceso de urbanización en el mundo parece haber convertido a la gentrificación en un fenómeno «planetario» (2016: 218). Tal es así que esta teoría ha sido adoptada por los estudios urbanos latinoamericanos para explicar los efectos socio-espaciales de los procesos de renovación urbana de las ciudades de la región. Sin embargo, las ciudades latinoamericanas muestran particularidades que difieren de las ciudades del mundo anglosajón por lo que es necesario descentrar el debate epistemológico para producir nuevas formas de abordaje sobre la gentrificación (Betancur, 2014; Delgadillo, 2010; Janoschka y Sequera, 2016; López Morales, 2016). En esa línea, varios autores afirman que la gentrificación en América Latina no se limita a procesos de desplazamiento residencial, sino a nuevas formas de apropiación y uso del espacio urbano que favorecen a los sectores sociales más privilegiados, mientras perjudican a los sectores sociales menos privilegiados. Como, por ejemplo, el desplazamiento de los usos y usuarios del espacio público a través de políticas de limpieza social y privatización (Janoschka y Sequera, 2016; Steel y Klafus, 2010).

El segundo enfoque en cuestión está basado en la teoría de la justicia espacial. Esta teoría establece que el espacio urbano no es solo un contenedor físico, sino también una estructura social

y, por lo tanto, que en la creación y distribución del espacio se pueden encontrar diferentes formas de injusticia social (Soja, 2010). Entonces, la justicia espacial aboga por una serie de derechos que nacen de las reflexiones realizadas por Henri Lefebvre en el marco del «derecho a la ciudad» y promueven la capacidad de producir, apropiarse y utilizar el espacio urbano de manera equitativa (Purcell, 2002). La hipótesis de este trabajo es que el PRUB es incentivado por autoridades locales e inversionistas privados como una fórmula de mercado que soluciona los principales problemas urbanos del distrito. En el PRUB se atraen a grupos sociales de mayor poder adquisitivo, generándose así un proceso de gentrificación. Sin embargo, el PRUB, lejos de mejorar la calidad de vida de los residentes de Barranco, ha producido varios efectos socio-espaciales que han ocasionado una serie de injusticias espaciales.

Hallazgos

Las autoridades locales promueven el PRUB bajo tres argumentos: (i) desarrollo económico: Barranco tiene un déficit presupuestal y una elevada deuda pública por la gran cantidad de residentes no pagadores de impuestos, generalmente residentes informales de zonas tugurizadas; entonces, bajo una lógica economicista, el remplazo de estas zonas de residentes informales por edificios de departamentos con residentes formales supone un aumento en el número de contribuyentes y, por ende, en la recaudación tributaria, necesaria para financiar mejores servicios públicos; (ii) desarrollo comercial: los nuevos grupos sociales de mayor poder adquisitivo atraen negocios más sofisticados, en comparación con el clásico comercio informal y desorganizado del distrito; (iii) seguridad ciudadana: los edificios mejoran el ornato y la iluminación de algunas calles abandonadas, lo que genera que se reduzca la delincuencia.

Sin embargo, los datos oficiales de la municipalidad y las manifestaciones de los testimonios reflejan que, tras una década de boom inmobiliario, ninguno de estos tres factores ha visto mejoras considerables. Por el contrario, la intensificación del desarrollo inmobiliario ha desencadenado al menos tres efectos socio-espaciales negativos: (i)

desplazamiento residencial de los residentes de largo plazo ocasionado por el aumento de los precios de la vivienda y por el desalojo de residentes informales; (ii) ruptura del perfil arquitectónico a raíz del desplazamiento de las típicas casas de adobe y su posterior reemplazo por edificios residenciales; (iii) deterioro del ambiente urbano de los residentes de largo plazo que se manifiesta en el bloqueo de pistas y veredas durante los trabajos de construcción, el confinamiento de viviendas entre altos muros de los nuevos edificios, el limitado acceso a la luz solar y, en algunos casos, el daño estructural producido por las nuevas construcciones que ha expuesto algunas viviendas al riesgo de colapso. Asimismo, el nuevo tipo de vivienda en Barranco, que consiste en departamentos de reducido tamaño ubicados en condominios cerrados con instalaciones de recreación privadas ha disminuido el sentido de pertenencia y las dinámicas de integración entre los residentes del distrito. En el primer caso, porque la mayoría de los departamentos se utiliza para vivienda temporal o para el negocio del arrendamiento y, en el segundo caso, porque la infraestructura exclusiva de los edificios reduce los espacios de interacción entre antiguos y nuevos residentes.

El PRUB también ha tenido dos consecuencias sobre la identidad cultural del distrito: (i) los altos precios de metro cuadrado han generado presión económica sobre artistas y promotores culturales (reproductores de dicha identidad) que se han visto forzados a migrar hacia otros distritos; (ii) los espacios de producción cultural (librerías, salas de cine, centros de arte) han sido desplazados y reemplazados por nuevos edificios. De este modo, la pérdida de espacios de reproducción cultural limita la posibilidad de preservar la cultura local. Finalmente, el PRUB ha producido nuevas dinámicas socio-espaciales en los espacios públicos que se pueden relacionar con el fenómeno de la gentrificación. En los últimos años, se han concesionado parques y playas del distrito para transformarlos en áreas de recreación y consumo dirigidos a grupos sociales de mayor poder adquisitivo. Para justificar dichas concesiones, se han empleado dos estrategias: (i) presentar la intervención del

capital privado como la única alternativa posible para detener el deterioro de los espacios públicos; (ii) estigmatizar los usos y usuarios originales del espacio público con el argumento de que los espacios abandonados promueven actividades antisociales y necesitan intervención. Sin embargo, las condiciones de los parques y las playas no han visto mejorías tras varios años de ser concesionados. Es más, las empresas ocupantes han adquirido la misma condición de deudores que tienen los residentes informales, ya que tampoco cumplen con sus obligaciones tributarias. Además, los residentes de largo plazo han visto restringido su derecho de libre acceso y uso del espacio público. Entonces, se puede concluir que las concesiones solamente han beneficiado a las empresas privadas y han generado un gran perjuicio a los residentes de largo plazo.

Para detener las concesiones de espacio público en Barranco, se han articulado recientes movimientos sociales urbanos. Si bien las estrategias de los movimientos urbanos han logrado tener éxito en algunos casos, estos movimientos aún no tienen una sólida representación y se caracterizan por ser heterogéneos y fragmentados. En consecuencia, su accionar se restringe a escenarios contingentes y cualquier iniciativa para establecer un proyecto político a largo plazo se estanca en discusiones a micro-escala y en debates fútiles. Finalmente, se concluye que el PRUB no cumplió con sus promesas de mejorar los servicios públicos y la infraestructura del distrito, por el contrario, está produciendo transformaciones socio-espaciales que limitan los derechos espaciales de los residentes de largo plazo, acentúan las desigualdades urbanas, desplazan la identidad barrial original y reducen los espacios de integración. De este trabajo, se resalta, en primer lugar, la necesidad de analizar las nuevas dinámicas socio-espaciales que generan los recientes procesos de renovación urbana en Lima y, en segundo lugar; la importancia de repolitizar el debate sobre el espacio urbano como medio esencial de la justicia social en la ciudad y prevenir las nuevas tendencias de acaparamiento que produce la economía de mercado.

TU TESIS EN 2000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombre: : Mirtha Lorena del Castillo Durand
Titulo original de la tesis: Buscando la justicia espacial: Estrategias, efectos sociales y respuestas ciudadanas del proceso de renovación urbana de Barranco, Lima -2017
Carrera: Maestría de Estudios Latinoamericanos
Nombre del asesor: Dr. Christien Klaufus
Universidad: Centro de Documentación e Información de la Universidad de Ámsterdam
Fecha de sustentación: 09 de diciembre de 2017
Calificación: : 8 (A de acuerdo a la equivalencia de calificación de Estados Unidos y el Reino Unido)
¿La tesis ha sido publicad o está disponible en internet? No

BIBLIOGRAFÍA

BETANCUR, John. Gentrification in Latin America: Overview and Critical Analysis. *Urban Studies Research*, 2014, 1-14. DOI: 10.1155/2014/986961. 2014.

CAPECO - CÁMARA PERUANA DE CONSTRUCCIÓN. *XVII Estudio "El Mercado de Edificaciones Urbanas en Lima Metropolitana y el Callao"*. Lima. 2012.

DELGADILLO, Víctor. Aburguesamiento de barrios centrales, un proceso en expansión y mutación. *Economía, Sociedad y Territorio*, 10 (34), 835-846.2010.

GLASS, Ruth. *Aspects of change* (1st ed.). London: MacGibbon & Kee. 1964.

INEI – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA INFORMÁTICA. *Mapa de pobreza provincial y distrital*. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1261/Libro.pdf [Acceso 23 de septiembre, 2017] 2013.

JANOSCHKA, M. y Jorge Sequera. Gentrification in Latin America: addressing the politics and geographies of displacement. *Urban Geography*, 37(8), 1175-1194. DOI: 10.1080/02723638.2015.1103995. 2016.

LÓPEZ-MORALES, Ernesto. Acerca de una gentrificación "planetaria", políticamente útil. *Revista INVI*, 31(88) doi: 10.4067/S0718-83582016000300008. 2016^a.

MUNICIPALIDAD DE BARRANCO. *Ordenanza N° 442-MDB que aprueba el régimen tributario de las tasas de arbitrios municipales de barrido de calles, recolección de residuos sólidos, parques y jardines públicos y serenazgo*. Lima. 2016.

PURCELL, Mark. Excavating Lefebvre: The right to the city and its urban politics of the inhabitant. *Geojournal*, 58(2/3) doi: 10.1023/B:GEJO.0000010829.62237.8f.2002.

STEEL, Griet y Christien Klaufus. Displacement by/for development in two Andean cities. En Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, *Toronto, Canada*. Recuperado de: <http://lasa.international.pitt.edu/members/congresspapers/lasa2010/files/1998.pdf> [Acceso 24 de mayo de 2018]. 2010.

SOJA, Edward. *Seeking spatial justice* (1st ed.). Minneapolis: University of Minnesota Press. 2010.

URBANIA.PE. *Barranco cultural: El Barrio más caro de Lima*. Recuperado de: <https://urbania.pe/blog/mercado-inmobiliario-2/barranco-mas-carro-de-lima/> [Acceso 15 de marzo de 2018]. 2017.

VEGA, Pablo. La desigualdad invisible: el uso cotidiano de los espacios públicos en la Lima del siglo XXI. *Territorios*(36) doi: 0.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5097. 2017.



Pautas de publicación

1. ENVÍO DE ARTÍCULOS

Los artículos deben ser inéditos y se envían en los plazos indicados a Paolo Sosa Villagarcia (psosa@iep.org.pe). Entre los principales criterios de evaluación de los artículos se encuentran la relevancia del problema tratado, la rigurosidad de la metodología utilizada, el manejo adecuado de evidencia que sustente la argumentación y el aporte a la discusión académica vigente. El comité editorial se reserva el derecho de publicación.

2. PAUTAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

Extensión

Para los artículos: extensión mínima de 3 páginas y máxima de 5 páginas (2,700 palabras aprox.). Si tiene imágenes y/o cuadros un máximo de 6 páginas.

Para las reseñas: extensión mínima de 2 páginas y máxima de 3 páginas (1,600 palabras aprox.).

Texto

Normal (Times New Roman, tamaño 12, espacio simple), justificada.

Configuración de página estándar Word (márgenes superior/inferior 2.5cm y izquierdo/derecho 3cm).

Las palabras a resaltarse dentro del texto deben usar cursiva, no usar formato negrita.

Cuando se cita literalmente el dicho de otro autor, o cualquier testimonio literal, debe colocarse el texto entre comillas ("...").

Título y Subtítulos

El título del artículo va en formato Normal negrita y mayúscula. El formato virtual de la revista requiere de subtítulos, que deberán tener formato Normal negrita. (Por ejemplo, un artículo de 5 páginas requiere 3 subtítulos).

Los artículos de crítica o reseña pueden llevar como título el nombre del libro comentado o un título propio (en formato Normal negrita y mayúscula). Inmediatamente después, como subtítulo, se incluye las referencias completas del libro comentado, en formato Normal negrita.

Cuadros, gráficos e imágenes

Los cuadros o gráficos deben ser enviados en documento aparte en el programa original: Excel u otros, para poder ser adecuadamente diagramados.

La leyenda de los gráficos, cuadros o imágenes van en Times New Roman, tamaño 10. Estos deben ser numerados correlativamente (Cuadro 1, Cuadro 2, Cuadro 3,... Gráfico 1, Gráfico 2,...Imagen 1, Imagen 2). Al pie del cuadro, gráfico o imagen debe figurar la fuente del mismo y la autoría. A veces los datos de cuadros y gráficos se han tomado de otro autor, pero la información ha sido completada, reelabora da o presentada de otra manera, en cuyo caso indicaremos: "Elaboración propia sobre la base de...".

Las notas de pie de página

Dado el carácter de la revista, evitar notas muy largas. Evitar referir en ellas bibliografía no indispensable o que no va a ser comentada. La llamada de la nota de pie de página debe hacerse al final de la oración y después del signo de puntuación.

Referencias bibliográficas

El orden de la referencia bibliográfica debe ser: Apellido, Nombre. Año de publicación (entre paréntesis). Título de la publicación (entre comillas si no fuese un texto independiente; en cursivas si sí lo fuese), (número de páginas si es un artículo en revista). Ciudad de la publicación: Editorial (si la hubiera).

Palabras clave

Señalar al menos dos palabras claves vinculadas a la temática del artículo.

3. PRESENTACIÓN AUTORES

Autores IEP

Serán presentados tomando su formación principal y como Investigador/a del IEP. (Ejemplo: Ludwig Huber*. A pie de página: *Antropólogo, investigador del IEP.

Autores invitados

Incluir una línea de presentación como pie de página en el nombre del autor. (Ejemplo: Roberto Laserna*. A pie de página: * Investigador del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES))

Enviar una foto digital que acompañará su artículo.

4. FOROS DE COMENTARIOS EN LOS ARTÍCULOS

Todos los artículos publicados en la revista virtual Argumentos admiten comentarios de sus lectores, a través de foros ubicados al final de cada artículo. Estos comentarios son moderados por el Comité editorial antes de ser publicados. Los únicos comentarios que no se publican son aquellos que no se refieren al tema del artículo o que puedan resultar ofensivos. Los autores pueden responder a los comentarios usando el mismo mecanismo (foro ubicado al final de su artículo).